

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2014 – 2016

Tesis para obtener el título de maestría en Sociología

Subjetividad y reforma universitaria: Estudiantes y la transformación de la Universidad
Central del Ecuador

Esteban Guillermo Meneses Montesdeoca

Asesora: Cristina Cielo

Lectores: Carlos Humberto Celi Hidalgo y Pedro Bravo Reinoso

Quito, Septiembre de 2017

Epígrafe

Quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo.

Santayana

Dedicatoria

Para Ana Paula y Mateo, por ser reflejo permanente de alegría y esperanza.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Consideraciones metodológicas	2
Capítulo 1.	7
Lo juvenil-estudiantil como opción para el análisis	7
Algunas definiciones para el estudio de lo juvenil	7
El interés hacia lo estudiantil	11
Córdoba y el surgimiento de los estudiantes como actores políticos	12
1968: segundo ciclo de subjetivación política	15
El resurgir del actor estudiantil: un tercer ciclo de subjetivación política	18
Consideraciones para el caso ecuatoriano	19
El análisis de lo estudiantil en el contexto ecuatoriano	20
Capítulo 2	26
Transformaciones en la Educación Superior	26
Transformaciones en la educación superior: Los modelos de universidad en América	28
Latina	26
Neoliberalismo y educación superior	30
La reforma de la Educación Superior en Ecuador	33
Universidad: la lectura de la crisis	34
LOES: entre acuerdos e imposiciones	37
Capítulo 3	42
La Universidad Central del Ecuador ante el proceso de transformación	42
La Universidad Central del Ecuador y la aplicación de la LOES	42
Nueva Universidad, nuevos contornos de representación estudiantil: La FEUE Q ante el proceso de reforma.	47
Participación estudiantil en tensión: hacia una comprensión de la subjetividad política estudiantil	54
Capítulo 4	63
Memoria, historia y transformación	63

Olvido y conservación: la construcción de la historia oficial acerca de la Universidad	64
Evocaciones estudiantiles: los agentes de la memoria	68
Sucesión generacional: hacia una nueva lección del pasado.....	76
Conclusiones	83
Anexo 1	87
Glosario	88
Lista de referencias	89

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Esteban Guillermo Meneses Montesdeoca, autor de la tesis titulada Subjetividad y reforma universitaria: Estudiantes y la transformación de la Universidad Central del Ecuador declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, Septiembre de 2017



Esteban Guillermo Meneses Montesdeoca

Resumen

El presente trabajo plantea un acercamiento al proceso de transformación de la universidad ecuatoriana desde la perspectiva de los actores estudiantiles. Así se propone una aproximación hacia los representantes de las asociaciones de estudiantes de la Universidad Central del Ecuador, mediante un recorrido categorial en base a los principales aportes respecto a la participación juvenil y considerando también elementos de análisis que se desprenden del estudio de la memoria. Así, se revisa los elementos que configuran un proceso de cambio planteado para el escenario universitario del Ecuador, para posteriormente pasar revista a las particularidades que expresa dicho proceso de cambio en la Universidad Central. Finalmente se proponen los principales hallazgos en torno a las expresiones y prácticas que muestra un sector relevante del estudiantado.

Agradecimientos

Quisiera expresar en primer lugar mi profundo sentido de agradecimiento hacia mi familia. A mis padres, Luis y Dora, por ser el ejemplo y soporte fundamental durante mis años de estudio y de vida. A mis hermanos Pablo, Santiago y sus familias por el apoyo permanente y fraterno que me han brindado durante estos años.

Mi gratitud a la Universidad Central del Ecuador, por volver a abrirme sus puertas y facilitar el desarrollo de la presente investigación. De manera especial agradezco a sus estudiantes, quienes han sabido compartir sus ilusiones, pensamientos y sentimientos en torno a la universidad y con quienes comparto la esperanza de días mejores para nuestra Alma Mater.

No puedo dejar de agradecer también a la profesora Cristina Cielo por su apoyo y paciencia durante el desarrollo de la tesis. Su guía constante me permitió pensar la situación universitaria desde perspectivas acertadas y oportunas. Asimismo extendo mi agradecimiento a cada uno de mis compañeros y compañeras de maestría, con quienes he podido compartir momentos sumamente enriquecedores.

A Michelle, por ser parte del camino.

Introducción

El texto que se desarrolla a lo largo de las siguientes páginas analiza el actual proceso de transformación del sistema de educación superior que vivencia la sociedad ecuatoriana. En ese camino reconocemos una serie de esfuerzos reflexivos que han sido emprendidos en tal dirección y que dan muestra de un creciente interés sobre distintos aspectos de la problemática universitaria. Para el caso del sector estudiantil, dicho interés se ha manifestado en abordajes que dan cuenta sobre todo de temáticas en torno al acceso (Moreno 2015), género (Silva 2012; Red de Educación Superior y Género 2014; Troya 2016), representaciones acerca de la movilización estudiantil (Celi 2014), entre otros. Sin embargo de aquello, poco se conoce acerca de los sentidos y configuraciones subjetivas (Gonzales 2007) que dicho sector expresa sobre todo en torno a la participación y actuación política.

En virtud de lo indicado, apelamos por una perspectiva analítica que permita una aproximación a la complejidad del proceso de transformación universitaria pero que acoja a su vez las prácticas y las expresiones de las y los estudiantes, en tanto actores esenciales de la vida universitaria, mediante los aportes que el estudio de la subjetividad aporta. La pertinencia de la postura propuesta se sustenta en el ciclo de movilizaciones intergeneracionales suscitadas a nivel mundial que en la región ha tenido su correlato en los recientes acontecimientos de Chile, Colombia o México, donde el protagonismo estudiantil de dichas experiencias ha sido interpretado como una muestra de la recomposición y el reposicionamiento de este sector tanto a nivel de movimiento como de sujeto político en la región ante las formas que el neoliberalismo adquiere. (Cubides 2016, 120)

Buscamos por tanto una forma de pensar la problemática universitaria a partir del estudio de los modos en los cuales los estudiantes vivencian la Universidad en el momento actual. En esa línea apostamos por un estudio que nos permita dar cuenta de los sentidos subjetivos de los universitarios, en tanto ofrece una manera distinta de abordar la problemática de las realizadas hasta el momento. Momento que expresa desde lo discursivo una impugnación al orden neoliberal instituido en la sociedad y sus instituciones – impugnación que permea también el sistema de educación superior regido bajo el proyecto neoliberal – y que en la práctica ha implicado una serie de reconfiguraciones institucionales y una serie de reposicionamientos por parte de los actores que forman parte de la Universidad, como el caso del sector estudiantil.

Lo indicado plantea un reto adicional. Pensar el desplazamiento desde las condiciones impuestas por el neoliberalismo para la educación superior hacia otro momento, que se presenta con la promesa de superar tales condiciones, implica considerar los nexos que articulan los acontecimientos del pasado con las expectativas futuras en el presente en un sentido similar al propuesto por Jelin (2006), es decir aspectos vinculados a la memoria. En ese sentido, pensar la posibilidad de un nuevo momento para la Universidad implica consideraciones ineludibles respecto a la situación en la que la institución y sus actores se emplazan previamente, más aún cuando esos acontecimientos del pasado dejan cicatrices y marcas traumáticas que perduran hasta el presente.

Las posiciones políticas de los estudiantes actuales, en un campo conflictivo como el de la Universidad, no solo expresan las expectativas futuras sino que se alimentan también de los legados y las luchas estudiantiles de generaciones anteriores. Estas posiciones además expresan amnesias y fantasmas del pasado. Por tanto, incorporar la memoria como categoría asociada al estudio de la subjetividad del actor estudiantil brinda elementos de reflexión que permitirán no solo pensar al estudiante individual y socialmente, sino también pensar a la misma universidad y la forma en como esta se relaciona con la sociedad.

Consideraciones metodológicas

Como ya se ha indicado, el creciente tratamiento analítico sobre la problemática universitaria ha ofrecido abordajes desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, sin que estas hayan agotado la amplitud y la complejidad de la temática estudiada, sobre todo en lo referente a los actores involucrados. En esa línea se evidencia la escases de aportes que permitan dar cuenta de las condiciones estudiantiles en sus prácticas y expresiones, aún cuando este sector es reconocido ampliamente como el elemento esencial de la misma Universidad.

La presente investigación intenta vislumbrar los múltiples sentidos que se despliegan de la experiencia en torno a la transformación y que conforman los modos de ser y estar en la universidad, es decir distinguir varios de los componentes involucrados en la configuración de la subjetividad estudiantil. Así, al proponer un acercamiento analítico sobre la subjetividad estudiantil de universitarios ecuatorianos – temática que no ha sido objeto de abordajes analíticos profundos – optamos por un diseño metodológico exploratorio en la medida en que

“[...] pretende dar los primeros pasos para avanzar en el conocimiento sobre este tema, facilitar estudios posteriores y aclarar conceptos.” (Kandel 2005, 26)

Tratándose de un estudio que busca comprender la forma en como el sujeto estudiantil vivencia la experiencia de la transformación de la institución universitaria, apostamos por una metodología de corte cualitativa en tanto posibilita el abordaje de la problemática en su complejidad a partir de la evidencia que se recoge y que ofrecen los actores que experimentan la situación, en palabras de Flick: “La investigación cualitativa se orienta a analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales.” (Flick 2004, 27)

Por tanto es justificable una reflexión respecto de las distintas condiciones que influyen en el estudiantado universitario en su calidad de sujeto social. Reflexión pertinente si se tiene en consideración la historia de participación y lucha que ha caracterizado al movimiento estudiantil en la región y en el país. Resaltamos para él último el accionar de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador FEUE; organización que desde su constitución en 1942, ha ocupado sitios protagónicos en diferentes coyunturas políticas. (Benavides 2008; Acosta 2013)

Es así que se ha posicionado al estudiantado como un actor relevante de la vida política del país, siendo sus puntos de expresión más altos los acontecidos a lo largo de las décadas de los sesentas y setentas, y un deterioro posterior que se profundiza coincidentemente a medida que se inserta el modelo neoliberal en el país (Ycaza 1994, 106).

Es en este sentido que un acercamiento a la participación y la memoria como ámbitos que conforman la subjetividad de los estudiantes universitarios – herederos de las luchas estudiantiles que los precedieron, pero partícipes también de las transformaciones actuales que experimenta la universidad – y las condiciones en las que éstas se construyen y se expresan, abre el camino para una comprensión ampliada de la compleja relación que desde los ámbitos del poder estatal se pretende posicionar tanto con la universidad así como con la sociedad.

En dicha comprensión se ven incluidos los procesos mediante los cuales una serie de creencias, valores, memorias, emociones y prácticas son interiorizadas y encaminadas hacia la

constante búsqueda de transformación social por fuera de los marcos establecidos por los ordenes vigentes es decir, “Si la conformación de subjetividades [...] es inseparable de la configuración de hegemonía, también es necesario pensar que es la articulación de nuevas subjetividades, un proceso de subjetivación, lo que permite poner en cuestión al orden social a través de la producción de nuevas decisiones y acontecimientos.” (Retamozo 2009, 85)

Siendo el estudiantado un elemento central del quehacer universitario y considerando su relevante tradición de lucha en el escenario político del país, cabe una reflexión que pueda aportar al debate de la transformación de la universidad y la participación de sus estudiantes, mediante el reconocimiento de las vivencias y expresiones de un sector importante del mismo como lo son sus representantes.

De tal forma en el horizonte metodológico situamos como objetivo general analizar la forma en la que se configura la subjetividad política alrededor de la FEUE – como principal ente de representación estudiantil – en el marco del actual proceso de transformación universitaria. Situamos además como objetivos específicos: 1) Determinar el rol y los espacios que el vigente modelo de universidad establece para el estudiante universitario – en cuanto a su participación política – dentro de su principal ente de representación, es decir la FEUE y las asociaciones de estudiantes que ella acoge; 2) Indagar en la participación de los estudiantes universitarios pertenecientes a la Universidad Central del Ecuador a lo largo del proceso de transformación y 3) Identificar como se expresa la relación estudiantes-política en los espacios de representación estudiantil y su vínculo con el pasado universitario.

Ahora bien, la consecución de los objetivos planteados implica reconocer un campo complejo de análisis dadas las particularidades que envuelven la problemática universitaria en general y estudiantil en particular. Más aún cuando se evidencia la manera en la que su principal ente de representación, la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), evidencia un progresivo deterioro acompañada de una clara disputa por su legitimidad y poniendo en cuestión aquel imaginario que la concebía como un “[...] organismo contestatario que expresó siempre la rebeldía de los jóvenes ecuatorianos y escribió páginas de honor en la historia nacional.” (Samaniego 2012, 73). En tal sentido, acotamos el campo de estudio en uno de los espacios de participación estudiantil como lo son las Asociaciones de Estudiantes, órganos filiales de la FEUE.

Así mismo, demarcamos la investigación dentro de la Universidad Central del Ecuador (UCE) en tanto ofrece características únicas para el caso de estudio. Al ser la universidad pública más antigua del país, ha acumulado una rica historia a través de los años, teniendo en sus estudiantes a los actores protagónicos de dicha historia. Dicha historia no ha sido ajena a disputas políticas entre diversos grupos en el intento de éstos por imponer sus lógicas al interior de la UCE.

Es así que centramos nuestra atención en el sujeto estudiantil mediante la aproximación a las representaciones estudiantiles que, desde sus espacios de acción, experimentan la transformación universitaria expresada en reformas normativas, mudanzas e inclusión de docentes, cambios infraestructurales, entre otros. De tal forma que para de la recopilación de datos hacemos uso de herramientas como: la entrevista, entre las que cuentan las realizadas a representantes estudiantiles vigentes durante los meses abril y mayo de 2016¹, así como la observación de actos estudiantiles de los cuales se recogen información relevante para la investigación.

Para aquello, partimos del primer capítulo con un recorrido de corte teórico-categorial en donde se abordan una serie de conceptos que permiten entender la problemática juvenil en una perspectiva histórica hasta situarnos en las más recientes luchas estudiantiles de la región. De aquello destacamos los principales hitos en cuanto a subjetivación juvenil-estudiantil se refiere, es decir los principales momentos y acontecimientos que han marcado la pauta para el protagonismo político juvenil como los sucesos de Córdoba en 1918, el mayo francés de 1968 o la ola de movilizaciones juveniles acontecidas en diferentes lugares del mundo con una amplia participación juvenil y estudiantil como son los casos de la Primavera Árabe en Oriente Medio, el 15M en España o la ola de protestas universitarias en Chile y Colombia en 2011. Además se plantean algunos ejes de reflexión que permitan considerar las particularidades del caso elegido de una manera adecuada.

En el segundo capítulo, se ofrece una contextualización del proceso de transformación universitaria a partir de un recorrido que sitúa la problemática en el marco de cambios operados a nivel regional para posteriormente pasar a considerar las características que

¹ Todas las entrevistas fueron confidenciales, y los nombres de los entrevistados se han ocultado por mutuo acuerdo.

envuelven la experiencia ecuatoriana. Enfatizamos en el momento político que inaugura la irrupción de la Revolución Ciudadana y de manera especial en la forma en como aquello posibilitó canalizar los anhelos de cambio que demandaba la sociedad ecuatoriana, incluidos los requerimientos de transformación universitaria.

Los capítulos 3 y 4 ofrecen los principales hallazgos del trabajo de campo realizado. En el capítulo 3 se ofrece un panorama situado desde la percepción estudiantil en cómo la ejecución de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES), más allá de lo netamente normativo, ha estimulado una serie de reconfiguraciones en las relaciones entre los estudiantes y la UCE, dando cuenta de una serie de reposicionamientos de parte de los actores universitarios. En tal sentido se pone en evidencia los límites, contradicciones y recomposiciones que se desprenden del proceso transformador.

En el capítulo 4 se destaca el lugar que las memorias ocupan en la conformación subjetiva estudiantil. Una comprensión cercana de la forma en como el pasado es recogido para el presente, es decir cuáles son sus contenidos y sus sentidos, los agentes que rememoran y la forma en como lo hacen, permite entender los usos que se hacen de ella y de sus lecciones, ya como una herramienta política de sujeción sobre la base de su literalidad, ya como potencial emancipador sobre la base de su ejemplaridad.

Para finalizar exponemos una serie de impresiones reflexivas que, a manera de conclusión, buscan estimular nuevos cuestionamientos respecto de la problemática analizada y permitan develar nuevas facetas de su complejidad sobre todo en lo referido al pasado “traumático” de la universidad y el impacto de aquello en los momentos actuales para la participación estudiantil así como su proyección al futuro.

Capítulo 1

Lo juvenil-estudiantil como opción para el análisis

Acercarse hacia las formas de participación estudiantil exige un conjunto de clarificaciones categoriales que posibiliten definir, en la medida de lo posible, al sujeto al que nos referimos. En tal sentido, una aproximación a la subjetividad estudiantil de universitarios ecuatorianos implica un reto reflexivo complejo dado que los límites de la perspectiva asumida así como también del sujeto al que pretendemos acercarnos se muestran constantemente cambiantes y difusos.

Por una parte, abordar la problemática desde el ámbito de la subjetividad en relación con la política aporta con elementos relevantes y novedosos para el debate en torno al proceso de transformación emprendida por el gobierno ecuatoriano y la sociedad en tanto “[...] esta categoría (la de subjetividad política) ha estimulado una producción científica prolífica, [...], con lo que ha logrado dar muestras de su capacidad heurística y ha ganado relevancia al permitir pensar problemas concretos que serían insuficientemente estudiados de otra manera.” (Manero et al. 2016, 129) Por otra parte, la consideración del sujeto estudiantil conlleva una serie de consideraciones en tanto implica reconocer los desplazamientos categoriales involucrados para su abordaje, desde su aparición como actor político en el contexto latinoamericano en los sucesos de Córdoba en 1918, hasta los más recientes acontecimientos acaecidos con la reactivación del protagonismo estudiantil de universitarios chilenos, colombianos y mexicanos entre otros. Para dicho empeño acudimos a los aportes analíticos de Juliana Cubides (2016) quien ha trazado líneas comprensivas que permitan vislumbrar los vínculos entre subjetividad, política y jóvenes, posibilitando ubicar las tendencias regionales por las que ha transitado al sujeto estudiantil en la región.

Así, avanzamos en un recorrido analítico que nos permita identificar los momentos que expresan un marcado protagonismo juvenil y estudiantil y la forma en cómo éstos son abordados.

Algunas definiciones para el estudio de lo juvenil

Las referencias en torno a la figura estudiantil en la región nos muestran la imagen de un sujeto con un potencial de incidencia no solo en la vida universitaria sino también con una capacidad de interpelación hacia la sociedad y el Estado. Desde su irrupción en la escena

política latinoamericana en 1918, variadas han sido las reflexiones que ha merecido este sector durante años. Sin embargo será durante la década de los 80 que se conseguirán importantes avances para el estudio metódico de las juventudes en la región, bajo el reconocimiento de que “[...]el tratamiento analítico de los jóvenes como categoría social es algo reciente, sólo a partir del siglo xx se habla de la juventud como algo especial, un estado entre la niñez y el ser adulto: la juventud es un fenómeno histórico de existencia relativamente nueva.” (Marsiske 2015, 23)

Siguiendo a Ernesto Rodríguez, se puede constatar pasos importantes en el camino por comprender más y de mejor manera los fenómenos juveniles, entendidos ya no únicamente como las expresiones estudiantiles de las décadas precedentes. (Rodríguez 2015, 22) De tal forma, se abre la posibilidad para incluir en el campo de análisis a una amplia gama de dinámicas juveniles y formas de agrupación, y a su vez desarrollar una serie de herramientas analíticas que permitan un abordaje riguroso de las distintas problemáticas juveniles.

Ya en lo referido a la dimensión política de las juventudes, empezaron a desarrollarse esfuerzos importantes por comprender el tipo de relación que los jóvenes establecen con la política a puertas del siglo XXI. Las primeras conclusiones de aquellos estudios – mismas que surgen en el apogeo del neoliberalismo en la región – posicionaron una visión de desinterés por parte de los y las jóvenes hacia la política, lo cual es descrito por Rodríguez como :

[...], una visión estrecha que miraba a los jóvenes como “apáticos”, alejados de la política y en medio de una gran desmovilización que contrastaba notoriamente con las importantes movilizaciones estudiantiles de fines de los años sesenta, asumiéndose –en los hechos– que no había que hacer gran cosa por los jóvenes, pues estos no reclamaban nada (o casi nada). (Rodríguez 2015, 23)

Sin embargo de aquello, el nuevo siglo vendrá acompañado de un fuerte cuestionamiento a dichas posturas y revelará ampliamente que la juventud no se encuentra del todo alejada de las cuestiones políticas. En esa dirección se evidenciarán nuevas y novedosas formas de concebir la política desde los jóvenes, respondiendo de alguna manera el cuestionamiento planteado por Falto a mediados de los 80: “Siendo los jóvenes en cierta medida actores sociales, el interrogante es cómo pueden definir con novedad el problema de la democracia, aún en condiciones de una coyuntura poco favorable.” (Faletto 1986, 191)

Así empieza a ser posicionada la idea de una renovada forma de ver y de participar en la política por parte de la juventud, dado que “[...]en la actualidad los jóvenes son protagonistas de múltiples organizaciones que despliegan proyectos y prácticas diversas, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de organización política, social y cultural.” (Vommaro 2014, 13)

Los aportes del mencionado autor ofrecen varias pistas para un acercamiento teórico-conceptual apropiado en el abordaje de la participación política en jóvenes. Partiendo del reconocimiento que las expresiones juveniles de décadas precedentes tienen incidencia en la reconfiguración de las dinámicas juveniles actuales y enfatizando en el protagonismo que los y las jóvenes ejercen en las agrupaciones contemporáneas sugiere la consideración de “[...]la juventud como experiencia vital y categoría sociohistórica definida en clave relacional, más que etaria o biológica.” (Vommaro 2014, 14)

Asumir dicho posicionamiento implica tomar distancia de concepciones que vinculan lo juvenil con un hecho netamente etario o biológico, dado que limitan y no permiten abordar el fenómeno juvenil en toda su complejidad – sobre todo en lo referente a sus formas de participación. Dentro de los aportes que el autor recoge en el camino hacia una definición adecuada de lo juvenil destacamos el énfasis en el aspecto relacional de lo juvenil entendido como las distintas formas de conexión que establecen con el entorno social, y por ende las tensiones entre la forma en la que lo juvenil es definido y la definición que los jóvenes hacen de sí mismo. Vinculado con esto se encuentran las relaciones de poder en la que se enmarcan dichas tensiones.

Así, existirían distintas maneras de ser joven vinculadas con distintos momentos históricos, es decir, lo juvenil debe ser entendido en constante cambio y reconfiguración. Tales consideraciones implican reconocer que el sujeto al que nos acercamos no es único ni homogéneo sino más bien plural y diverso. Es decir, no se puede hablar de la juventud sino más bien pensar en las juventudes, en tanto distintas formas de articulación y configuración. Es así que el autor propone entender “[...]los procesos de subjetivación generacionales como emergentes de los procesos históricos antes que como una característica inherente a la condición juvenil.” (Vommaro 2014, 19-20)

Bajo dicha perspectiva, pierden peso aquellas visiones que ven en los jóvenes una predisposición natural para actuar políticamente así como también las que los entienden como alejados y apáticos con la política. Nuestra propuesta apunta entonces hacia la comprensión situacional de la condición juvenil en relación con la temporalidad y espacialidad en la que se sitúa la experiencia en cuestión. Para apuntalar dicho posicionamiento analítico se recurre a la categoría de generación, entendida no como un cohorte etario o histórico-temporal sino más bien en su dimensión de ‘conexión’, en el sentido propuesto por Mannheim y recogido por Vommaro (2014).

Dicha ‘conexión’ remite hacia una experiencia percibida como problemática por diversos sujetos sin que lo etario sea el vínculo central. Así “[...]el vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros” (Vommaro 2014, 23).

La experiencia de lo problemático pasa a constituir el nexo que enlaza a los sujetos y desde la cual se constituyen, en tanto “La ubicación de una generación significa para los individuos encontrarse en un espacio social histórico específico, lo que caracteriza su manera especial de pensar y de actuar en el proceso histórico.” (Marsiske 2015, 25) Tal construcción obliga a pensar en distintas generaciones que no solo se suceden unas a otras sino que también se superponen e inclusive conviven en un mismo momento histórico, permitiendo explicar las diversas formas que adoptan las tensiones intergeneracionales. En suma: “[...]los jóvenes son producidos —por el sistema de dominación—, en cuanto colectivos organizados producen —resistencias, prácticas alternativas, creaciones, innovaciones—, y se producen —generando estéticas, modos de ser y subjetividades, generacionalmente configuradas, que los singularizan—.” (Vommaro 2014, 24-25)

Una vez alcanzadas ciertas definiciones, se puede empezar a develar ciertos posicionamientos que se impusieron en el debate académico, como el referido a la apatía juvenil hacia la política. Los análisis sustentados en la perspectiva generacional permiten dar cuenta de que tales visiones se apoyaron mayoritariamente en el distanciamiento que los y las jóvenes contemporáneos expresaron hacia las formas de participación y adscripción política ‘tradicionales’, vía partidos políticos o instituciones por ejemplo. Aquello no implica, como se verá, que las juventudes no estén interesadas por asuntos políticos sino que — ante la

deslegitimación de las formas tradicionales de adscripción y participación política – optarán por otro tipo de vías para su expresión política¹.

Con lo dicho se sustenta la idea respecto a “[...]un desplazamiento de las formas institucionales clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no solo no rechazan la política, sino que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones.”

(Vommaro 2014, 26-27) En el sentido propuesto, se abren nuevas posibilidades para el estudio de la relación entre los jóvenes y la política, entendiendo que en dicha relación tienen lugar una serie de reconfiguraciones desde las cuales se establece la forma de relacionarse con el mundo social, es decir formas de significar el contexto al que pertenecen.

Tal significación implica procesos de ‘apropiación’ y ‘modificación’ tendientes a estimular la “ruptura y la innovación” de las experiencias a ser analizadas, quedando claro que “[...]las nuevas generaciones no están dispuestas a participar en espacios que no comparten y formatos que no son atractivos, al tiempo que muestran un gran protagonismo para generar sus propios espacios de participación y para diseñar sus propias estrategias al respecto.” (Rodríguez 2015, 25).

Ahora bien, con la advertencia de Vommaro, es necesario un distanciamiento de las formas ‘estrechas’ de entender la política para poder acceder a aquellos elementos que permitan dar cuenta de los procesos en los cuales se expresa la politicidad juvenil en nuestros días, es decir “[...]incorporar al análisis otras formas de participación ligadas con la acción colectiva no institucionalizada, con la politización de la esfera cotidiana, de aspectos estéticos o culturales [...], que se expresa en organizaciones sociales; susceptibles de generar marcos de experiencias y subjetivaciones comunes.” (Vommaro 2014, 29).

El interés hacia lo estudiantil

En el camino planteado se puede destacar la propuesta de Juliana Cubides (2016), quien esboza tres momentos de problematización sobre los procesos de subjetivación política juvenil contemporáneos, los cuales son descritos de la siguiente manera:

¹ Tal preocupación está presente en las reflexiones citadas de Faletto a mediados de los 80, cuando sugería que “El tema de la democratización —desde la perspectiva de la juventud— no es tan sólo el de ampliar la posibilidad de inserción en lo existente, sino también el de abrir camino a nuevas opciones y modos de constituir la relación social.”(Faletto 1986, 191)

El primero, alude a la profundización de las políticas neoliberales y a los dispositivos de ‘despolitización’ o ‘des-subjetivación política’ que operaron en clave de las nuevas necesidades del capital, en las nuevas formas de explotación del trabajo y la globalización capitalista. El segundo, apunta a la perspectiva adulto-céntrica y paternalista que ha prevalecido en la teoría social y las políticas públicas dirigidas a este grupo poblacional que reproducen su situación de ‘objetos’ y niegan su condición de ‘sujetos’ de la política. El tercero, pone en tensión las formas complejas como históricamente se constituyen y se expresan los movimientos juveniles–estudiantiles como sujetos políticos. (Cubides 2016, 121)

A efectos de la presente investigación, centraremos nuestra atención sobre el último eje de problematización en tanto contribuye en nuestro empeño de aproximación hacia las dinámicas estudiantiles. De tal manera subrayamos como punto de partida la idea de que “En distintos tiempos, las construcciones y expresiones político-ideológicas de las juventudes han logrado poner en escena núcleos clave de la conflictividad social y de la relación Estado-sociedad imperante en coyunturas precisas de cada época.” (Cubides 2016, 126) Con este elemento, la autora avanza en su argumentación acompañando el concepto de “procesos de subjetivación política”, entendido como un “modo de ser y estar en sociedad” y agrega – siguiendo a Zemelman – el potencial transformador que aquello implica en la conformación de un proyecto capaz de interpelar en esferas políticas más amplias. (Cubides 2016, 127)

Con lo dicho, sitúa tres “ciclos de subjetivación política” que habrían tenido lugar en la región y que expresaran las capacidades, limitaciones y posibilidades de las distintas luchas juveniles y estudiantiles latinoamericanas. Estos ciclos vendrían dados por 1) la experiencia de Córdoba de 1918; 2) las luchas que tuvieron lugar en 1968 y finalmente 3) las más recientes luchas estudiantiles acontecidas a partir de 2011. A continuación nos detendremos en cada uno estos puntos en miras de comprender las particularidades de cada uno.

Córdoba y el surgimiento de los estudiantes como actores políticos

Los postulados del Movimiento Reformista de Córdoba de 1918 y su Manifiesto Liminar ocupan una centralidad relevante para la participación de un sector de la juventud en tanto ha constituido, durante varias décadas, la base sobre las cuales se conformó un protagónico Movimiento Estudiantil en la región, tal como lo señala Aldo Solari: “Las organizaciones estudiantiles y la actuación de los estudiantes como grupo, si no son exclusivas de América Latina, son por cierto una de las características mas notables de la región.” (Solari 1967, 853)

La importancia de tal acontecimiento vendrá dada, de una parte, por la resonancia que las reivindicaciones de los universitarios cordobeses alcanzan en el continente, constituyéndose en la bandera de lucha del Movimiento Estudiantil en diferentes países de la región. Por otra, dada la vigencia y actualidad que sus postulados han mantenido – y mantienen aún – a puertas de cumplirse el primer centenario de su aparición. En tal sentido, vale la pena detenerse brevemente en algunas consideraciones que permitan valorar el sentido que dicho hito implicó durante décadas para varias generaciones de estudiantes latinoamericanos, dado que:

Se sabe que el movimiento estudiantil articuló la participación de los jóvenes no sólo en las universidades, sino en la sociedad. La historia de sus planteamientos, así como los resultados de sus acciones desde el movimiento de Córdoba, son de gran importancia para la historia sociopolítica de la región. (Kirsch 1986, 194)

Uno de los primeros aspectos sobre los cuales podemos llamar la atención tiene que ver con los elementos que dieron relevancia y notoriedad a la condición estudiantil – y universitaria – como actor político en la sociedad, en tanto la experiencia de Córdoba “[...] no era sólo un desorden estudiantil de jóvenes que se rebelaron contra sus maestros y las autoridades, ya que la estrecha relación entre universidad, sociedad y política en América Latina convierte a las actividades estudiantiles en asuntos políticos” (Marsiske 2015, 31). En la misma línea de pensamiento encontramos los aportes de Enzo Faletto (1986), quien ofrece un recorrido que sitúa la participación política de la juventud en la región en a partir de 1910. Destaca la orientación que expresó la juventud universitaria en dos coyunturas relevantes, la de la década de 1920 durante la crisis del modelo oligárquico y la de la década de los 60.

Es así que para el primer periodo indicado, el autor vincula la crisis del sistema oligárquico, que habría sido experimentada en varios países de la región con la irrupción de los estudiantes de Córdoba en 1918. Cabe anotar, siguiendo al autor, que durante la mencionada coyuntura los jóvenes estudiantes se consideraban a sí mismos a manera de una *intelligentísima*, es decir, “[...]los que piensan por si mismos y no representan ningún interés social concreto”. (Faletto 1986, 186) Desde dicha condición se mostraban críticos hacia un sistema oligárquico que atravesaba una crisis de valores tras la primera guerra mundial.

Ante un sistema oligárquico considerado como corrupto, los estudiantes plantearon la necesidad de generar cambios profundos que permitiesen superar el orden establecido. En

dicho escenario, toma fuerza la concepción de Latinoamérica como el elemento que permita desplazar los valores europeos en crisis. Además, promueven y realzan la figura del pueblo como el portador de aquellos valores que permitan refundar la nación bajo los preceptos de la justicia y el socialismo. (Faletto 1986, 186)

La década que inicia en 1930 será caracterizada como una década de mayor politización, que para el caso de la juventud se vera reflejado sobretodo en la integración de éstas en los partidos existentes o en la formación misma de partidos. Es relevante considerar en el sentido sugerido por el autor, las importantes transformaciones estructurales que tuvieron lugar en la región durante aquellos años. Aquello permite valorar los cambios que experimenta la conformación de clases en la región así como también de otros grupos de la sociedad.

Para el caso de los estudiantes, seguirían mostrándose como una *inteligentísima* en el sentido ya indicado pero también se presentarán como los promotores de los cambios que se estaban produciendo y que tenían que producirse en la sociedad latinoamericana. En este sentido la modernización le otorgará un nuevo rol a la universidad, la cual ya no solo será vinculada con el ideal revolucionario sino también como la encargada de dotar a la sociedad de nuevos intelectuales, profesionales y científicos que abran paso a la modernización.

Los jóvenes en éste contexto, de modernización y desarrollo, se movilizan bajo la esperanza de un futuro prometedor en el cual ellos sean los protagonistas. “La juventud universitaria de los años de la reforma, [...], se manifestó como fuerza social y política. Ésa fue la expresión [...] que se formaban para tomar posición en el acontecer de sus respectivos países y en algunos casos del continente.” (Marsiske 2015, 21)

Cubides afirma que este primer ciclo de subjetivación habría tenido su fin con la consolidación que adquiere el Estado gracias al desarrollismo. Aquello sería determinante en el impacto sobre los procesos organizativos y su capacidad política. Vinculado a lo dicho, sostiene que un proceso de des-subjetivación política habría tenido lugar, entendido como “la constitución de los jóvenes como sujetos-ciudadanos, receptores pasivos de la intervención estatal, a través del conjunto de instituciones –burocráticas y democráticas- de socialización e integración de las masas, que operan en términos de lo económico, político, militar, ideológico y cultural.” (Cubides 2016, 127)

Es importante anotar que durante este primer ciclo de subjetivación en el Ecuador también se produjeron hechos de relevancia para el estudiantado universitario. Así Bayardo Tobar, dirigente estudiantil durante los inicios de los setentas, ubica el nacimiento del movimiento estudiantil ecuatoriano después de la derrota militar sufrida por el Ecuador en 1941, y que significaría una importante cesión de territorio hacia el Perú. Aquello implicaría una participación activa del sector estudiantil en la vida política nacional, lo que desembocaría en la revolución del 28 de mayo de 1944 la cual tendrá como resultado la caída del presidente de ese entonces, Luis Alberto Arroyo del Río. Aquello posibilitará la obtención de un cargo de representación en la constituyente de 1944-1945 para los estudiantes y la conformación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador. (Tobar 2011, 104)

1968: segundo ciclo de subjetivación política

La crisis que experimenta el modelo desarrollista a finales de los años sesentas es acompañada por una explosión de la politicidad juvenil y los alcances que ésta proyectó. Durante los años sesenta los proyectos desarrollistas serán procesos ya en marcha en varios países de la región. En tal contexto la discusión girará en torno a los caminos que debe tomar el proceso modernizador, es decir el sentido en la que debe ser planteada la modernización. Para el caso de la universidad las tensiones vendrán dadas de un lado por los requerimientos pendientes para la reforma, encaminados hacia la democratización y el fortalecimiento de la función social de la universidad, mientras que por otra se encuentran las presiones crecientes para su modernización en consonancia con lógicas de eficiencia y racionalización. Así por ejemplo para el caso ecuatoriano se puede indicar que: “Si eras joven y universitario [...] tenías que estar en contra de las dictaduras, a favor de la revolución cubana, en contra de la guerra de Vietnam y por una educación y una Universidad al servicio de la necesaria e indispensable transformación de la sociedad”. (Tobar 2011, 105)

De las tensiones entre modernización y reforma se desembocarán visiones sobre la universidad. De un lado quienes la pretenden transformar para que deje de ser una representación de la burguesía y de otro quienes buscan consolidar y profundizar los requerimientos para el desarrollo.

Será a partir de los acontecimientos de Tlatelolco y del mayo francés del 68 cuando un modelo de juventud se imponga e invite a pensar a los y las jóvenes no solo en el ámbito universitario sino también en otros espacios, aún cuando lo estudiantil no precisamente sea el

centro. Esto último en referencia a las diferentes condiciones de exclusión en la que grandes grupos poblacionales se encontraban, tanto a nivel de las periferias urbanas así como también en sectores rurales.

Tal ampliación de la perspectiva en torno a lo juvenil habría significado una fructífera articulación de luchas en donde se encontraban reivindicaciones estudiantiles, obreras, campesinas, entre otras. Así:

El posicionamiento de la juventud como movimiento social desbordó el ámbito universitario y su crítica social fue más allá de las perspectivas de la ‘reforma universitaria’ y se instaló en el escenario socio-político cuestionando el orden establecido, sus instituciones reguladoras y cuestionando las bases político-ideológicas del consenso ‘liberal-democrático’ y la relación Estado-sociedad de la segunda post-guerra. (Cubides 2016, 128)

Dichas tensiones significarán una serie de luchas protagonizadas por juventudes radicalizadas, sobretodo estudiantiles, que continuaran hasta la década de los setentas. Para la Universidad Ecuatoriana significaría las luchas por la Segunda Reforma Universitaria con Manuel Agustín Aguirre a la cabeza de las mismas, y que a la postre desembocarán en la intervención y clausura de la Universidad por parte del mandatario José María Velazco Ibarra en 1970. Ahora bien, ¿Qué es lo que acontece con los estudiantes a partir de los cambios que tienen lugar a partir de la década de los ochentas, es decir, cambios en el contexto de una crisis económica de dimensiones no antes conocidas en la región? ¿Sigue siendo el movimiento estudiantil el articulador de las luchas de la juventud con un nivel de interpelación hacia la sociedad tal como fue considerado desde su surgimiento en Córdoba? Tales cuestionamientos surgen a partir de las nuevas condiciones que impone el sistema neoliberal en la región y que para el caso de los jóvenes evidenciaría nuevas formas de exclusión, así como también el apareamiento de nuevas demandas que no pueden ser satisfechas desde el Estado. (Faletto 1986, 189-191)

Uno de los diagnósticos en torno a lo planteado es ofrecido por José Joaquín Brunner, quien analiza la situación del movimiento estudiantil para la década de los ochentas y pone en evidencia las diferencias con la orientación expresada por el movimiento hasta los sesentas. (Brunner 1985) Dicho análisis apunta hacia varios aspectos sobre los cuales se habrían producido importantes transformaciones en la constitución misma del movimiento estudiantil,

siendo uno de ellos las posibilidades que las universidades otorgan para que su estudiantado crezca. Más allá del aumento cuantitativo que lo indicado expresa, el autor sugiere dirigir la atención sobre un cambio cualitativo no menos relevante y que se refiere al rol social del estudiante, el cual ya no expresa una situación de exclusividad como en décadas pasadas.

Vinculado a lo descrito, se identifica un importante grado de diferenciación expresado bajo tres formas: una de carácter institucional referida a las nuevas modalidades que la educación superior ofrece, sobre todo por la necesidad de cubrir funciones especializadas; una segunda diferenciación dada por el origen social de los estudiantes, que al masificarse el ingreso ya no solo estarán representados por las élites sino también por capas medias de la sociedad; y finalmente, fruto de la conjunción de las dos primeras formas de diferenciación, se encontraría una “articulación diferencial” referida al tipo de carrera por la que un estudiante podría optar dadas ciertas condiciones como su nivel y calidad de escolaridad, origen social o el acceso que pueda tener hacia ciertas modalidades de educación superior. (Brunner 1985, 3-5)

De lo apuntado, el autor colige que las condiciones que posibilitaron una cultura estudiantil que se apoyó y se sustentó en los postulados de Córdoba ya no tienen cabida. A partir de entonces lo que se presenta más bien son una diversidad de culturas estudiantiles que responderán a las condiciones específicas de las instituciones de educación superior a las que adscriban.

En la misma línea de razonamiento el autor ubica el problema de la identidad estudiantil identificando una ruptura en la continuidad histórica del Movimiento Estudiantil. Aquello significa la aparición de una diversidad de movimientos estudiantiles con un carácter mayoritariamente corporativo y gremial, y que por ende puede encontrar en la misma universidad las vías para satisfacer sus demandas sin la necesidad de una interpelación política más amplia hacia el Estado y la sociedad.

Las luchas que se sustentaron en los postulados de Córdoba alrededor de la democratización de las casas de estudio y el rol social de la universidad, y que significaron una clara oposición entre estudiantes contra los docentes y autoridades, se ven disminuidas a medida que ganan espacios en las universidades un sector importante de burócratas sobre quienes recae las decisiones sobre la universidad.

El resurgir del actor estudiantil: un tercer ciclo de subjetivación política

Con el auge del neoliberalismo en la región, una serie de medidas económico-políticas se desplegarán por parte de los estados latinoamericanos bajo las consignas del Consenso de Washington. Dichas medidas buscarán influir en diferentes sectores, siendo el campo educativo uno de sus blancos. Así, los esfuerzos que desde el sector estudiantil se emprendan vendrán dados en el “marco de las luchas ‘defensivas’ contra efectos puntuales de la aplicación de políticas neoliberales en las universidades y por la apertura democrática de los regímenes políticos.” (Cubides 2016, 119) Se alude además, a los cambios evidenciados en la composición del estudiantado y sus efectos sobre su forma de organización, aspecto abordado líneas arriba.

Lo importante sobre este ciclo estará en la recomposición de luchas que desde el sector estudiantil o desde actores estudiantiles se experimente con fuerza en varios puntos de la región, más precisamente en Chile y Colombia. Aquello se sostiene sobre todo en la concepción de que “La crisis del neoliberalismo [...] ha sido lenta y contradictoria y por lo tanto expresa el carácter complejo y conflictivo de los procesos de ‘subjetivación política’ de los jóvenes, siempre en tensión entre lo ‘instituido-hegemónico’ y lo instituyente.” (Cubides 2016, 129) En esa dirección, los límites del proyecto neoliberal habrían encontrado una interpelación directa desde el posicionamiento político que alcanzan estas juventudes.

Los intentos por mantener o profundizar las políticas neoliberales en los casos de Chile y Colombia entran en tensión con los fuertes cuestionamientos y resistencias por parte del sector estudiantil, herederos de una larga tradición de lucha y con referentes históricos potentes en las luchas de Córdoba en 1918 y de Francia y México en 1968, que se conjugan con una ola de movilizaciones de carácter más amplio a nivel mundial y que tiene en la juventud a sus actor protagónico. Es en tal contexto que podemos identificar una variedad de elementos presentes en dichas experiencias y que permiten comprender la potencia de sus acciones y sus demandas. Llama la atención en tal sentido el grado de conciencia política con que cuenta el estudiantado – fruto también del acumulado histórico de experiencias de lucha ya mencionado – lo que les permite contar con una lectura crítica sobre el momento y la situación de la universidad.

Tal lectura no se queda dentro de la universidad ni entre los estudiantes, sino que es llevada hacia la sociedad logrando que su mensaje tenga eco y les permita legitimar sus acciones

sobre el hecho de plantear una lucha constante, con raíces históricas profundas y con una proyección amplia de cambio social. Cabe destacar que la legitimación que alcanzan tiene que ver también con los mismos repertorios de acción que despliegan. Si bien mantienen algunos de los elementos ‘tradicionales’ en sus luchas, consiguen innovaciones importantes al momento de ejecutar sus acciones, volviéndolas atrayentes para otros estudiantes y para sectores de la sociedad.

Entendiendo que contra lo que se lucha en la universidad es contra una expresión más del sistema neoliberal que reproduce sus contradicciones en los diferentes espacios de la sociedad, las articulaciones que consiguen entablar los estudiantes sin perder su rol protagónico es otro punto relevante al momento de pensar en estos procesos. Tal aspecto no es nuevo, dado que las referencias alrededor de la importancia de las alianzas ya fue señalado para éstos movimientos en la década de los sesentas cuando se indicaba que: “Todo parece indicar que el movimiento estudiantil y, sobre todo, sus posibilidades de éxito están profundamente condicionados por el comportamiento de otros grupos.” (Solari 1967, 859)

Lo relevante a destacar es la capacidad del movimiento para volver a posicionarse con fuerza en la disputa política, es decir recuperar el potencial como sujeto político, sujeto que cuestiona el modo instituido de relación Estado-Sociedad basado en la aceptación de las reglas del mercado.

Consideraciones para el caso ecuatoriano

Ahora bien, los procesos políticos que vienen teniendo lugar en distintos países de la región muestran aspectos diferenciados y con características particulares al momento de reflexionar sobre la temática juvenil y educativa en el marco de la crisis neoliberal. Así por ejemplo, Rodríguez (2013) sugiere considerar los nuevos escenarios como los impuestos por los gobiernos progresistas, dado que :

El contexto [...] es notoriamente diferente al que cobijó movilizaciones similares en otras épocas, en la medida en que estamos (en varios casos) ante dinámicas económicas expansivas (que permiten contar con recursos que viabilicen los acuerdos políticos que se generen), confrontando con gobiernos progresistas que cuentan con otra sensibilidad frente a estas dinámicas, etc. (Rodríguez 2013, 33)

En ese sentido y para el caso ecuatoriano, resulta útil recoger los aportes brindados por René Unda (2015) en torno a la participación política de jóvenes en Ecuador. Llamando la atención sobre el concepto de ciclo político, propone una perspectiva de lectura alrededor de la gestión de Rafael Correa en el poder desde su aparición en 2006 hasta los momentos actuales. Cabe anotar que la llegada de Correa se enmarca en una serie de luchas contra el neoliberalismo que se venían desarrollando en el país desde varios sectores.

Así propone un primer ciclo que tiene lugar entre 2007 hasta 2012 y que estaría marcado a su vez por dos momentos o fases. La primera se produce desde la aparición de la figura del líder y la construcción de su relato político, pasando por su llegada al poder y por el proceso constituyente, hasta llegar a la aprobación de la carta magna en 2008. La característica principal durante este primer momento será la ‘producción del Estado desde la sociedad’ dadas las condiciones de participación que se promueven alrededor del proceso de elaboración de la nueva constitución. Para el caso de los jóvenes, significaría avalar una serie de derechos sociales pero sobre todo la inclusión de aspectos que concitan su interés como las garantías constitucionales otorgadas a la naturaleza.

A esta fase le seguirá el proceso pos constituyente que determinará la ‘producción de la sociedad desde el Estado’, es decir, una vez aprobada la constitución, el Estado se dota de una serie de insumos que le permiten, entre otros aspectos, canalizar las formas de participación social. Esta fase habría tenido lugar hasta 2013, cuando la latencia de la problemática extractiva resurgirá con fuerza ante a decisión desde el gobierno central de explotar un franja del parque nacional Yasuní. Esto con el fin de aprovechar los recursos petroleros en proyectos de desarrollo para el país. Aquello implicaría una serie de ‘reposicionamientos y desencantos’ con el relato político de la Revolución Ciudadana, que abren a su vez el camino para un nuevo momento de configuración política, inaugurada precisamente por sectores juveniles. En esa dirección se advierte: “Las fases de desencanto político suelen traer aparejadas las posibilidades de re-encantamientos ante la (re)emergencia de sectores y actores implicados.” (Unda 2015, 313), elemento que retomaremos más adelante.

El análisis de lo estudiantil en el contexto ecuatoriano

Una vez visibilizado el camino recorrido desde las referencias a la categoría de estudiante y de movimiento estudiantil – que ocuparon la mayoría de los estudios sobre la participación política de las juventudes en la región hasta finales de la década de los 70 – hacia los

tratamientos analíticos más recientes sobre la participación política de las juventudes, nos enfrentamos a un reto relevante al momento de acercarnos hacia nuestro caso de estudio. Si bien el interés por las diferentes formas de expresión de lo juvenil ha derivado en importantes aportes y desarrollos analíticos, el interés por la condición estudiantil ha sido más limitado.

Para el caso ecuatoriano, se denuncia un vacío analítico por parte de la academia, la cual según Natalia León habría centrado su interés sobre “[...] los fenómenos de la juventud, asociándolos a la problemática del consumo y la influencia de las telecomunicaciones en la cultura.” (León 2009, 139) Si bien destaca los aportes de dichos estudios para la comprensión de las dinámicas juveniles, denuncia la omisión de la dimensión estudiantil en dichas propuestas.

En una línea similar a la planteada por León encontramos los planteamientos de Celis y Sánchez, para quienes el desplazamiento discursivo en el análisis de lo estudiantil hacia lo juvenil habría implicado además un proceso de despolitización debido a que “...este cambio de paradigma -de estudiante a joven- ha logrado vaciar los contenidos políticos que históricamente este sector poblacional había construido.” (Celis y Sánchez 2011, 14)

Éste último posicionamiento surge a partir de un recorrido analítico que los autores plantean con el fin de visibilizar los discursos que se construyeron en la región en torno a la juventud, enfatizando en el papel que jugaron las ONG’s – sobre todo en la década de los 90 – en dichas construcciones y lo que esto habría implicado para los grupos sociales y políticos existentes. (Celis y Sánchez 2011) El énfasis que los autores en mención ponen en el accionar de las ONG’s desde la aplicación de las medidas neoliberales radica en que éstas instancias se habrían encaminado hacia mitigar los impactos del sistema neoliberal en espacios específicos y en los cuales el Estado habría dejado de ejercer su rol. Sin embargo, advierten sobre las lógicas con las cuales operan motivadas por las agendas económicas y políticas de los países dominantes que las financian.

Así, la labor de las ONG’s estaría dirigida hacia una particularización de los esfuerzos bajo los presupuestos de la autogestión y dejando de lado aquellos aspectos organizativos o articularios para luchas de más amplio alcance. Para el caso de lo juvenil se indica “[...]tratados en su mayoría por ONG y fundaciones, se ha priorizado la lectura desde lo

estético, dejando a un lado los análisis sobre los procesos organizativos o los vínculos que estos generan con otros sectores de la población.” (Celis y Sánchez 2011, 13)

Con lo indicado, se pretende visibilizar el interés creciente sobre temáticas juveniles vinculadas a derechos humanos, identidades y género a la vez que desaparece del análisis académico la preocupación por lo estudiantil y el peso político que esto conlleva. Dada la vinculación con la clase que implicaba y se colige que “[...] como parte de la estrategia hegemónica, la mirada que estas (las ONG’s) ayudan a construir sobre lo joven, a diferencia de las décadas de los 60-70, es despolitizada y desvinculada del ámbito educativo, sobre todo universitario.” (Celis y Sánchez 2011, 14) y agregan que:

Si bien durante la década de los 90, producto de los cambios mundiales, se da un agotamiento discursivo de las formas estado-céntricas de organización, lo fundamental es que la fragmentación y segmentación social - mujeres, indígenas, jóvenes, adultos mayores, niños- provocan un desplazamiento de la categoría clase, centrando los análisis y las plataformas políticas de lucha, en reivindicaciones sectoriales e identitarias. (Celis y Sánchez 2011, 14)

En tal sentido apuntan hacia el peso que el pensamiento europeo ha mantenido en la región y que tuvo su correlato en la academia con el posicionamiento de la idea de lo juvenil según el modelo europeo, diferente al tratamiento analítico que merecieron otro tipo de temáticas como la referida al desarrollo. Ahora bien, como ya se anotó, la región cuenta con un referente potente en cuanto a la politización juvenil dado por la reforma de Córdoba, la cual prácticamente funde dos dimensiones – la educativa y la juvenil – en la base de los movimientos estudiantiles de la región por varias décadas.

Sin embargo hacia finales de la década de los ochentas se evidencia un debilitamiento pronunciado de las formas de lucha y organización tradicionales, las cuales experimentarán procesos de desarticulación fruto de la “[...] ‘sectorización’ de las luchas - mujeres, jóvenes, diversidades sexuales, indígenas, etc.-. Este proceso de fragmentación, habría formado parte de una apuesta desde las élites políticas mundiales por desarticular a los movimientos populares.” (Celis y Sánchez 2011, 6) Sobre el último aspecto mencionado, los autores advierten la pérdida del contenido de clase que lo estudiantil conlleva, y que al pasar a lo juvenil las luchas se construirá sobre contenidos específicos que no requieren mayores articulaciones.

Adicionalmente llaman la atención sobre una coincidencia temporal que se produce entre dicho desplazamiento y la vinculación creciente entre los problemas de violencia e inseguridad con los jóvenes, mostrándolos en muchos de los casos como un problema social. Se alude también a un repliegue acontecido para el caso ecuatoriano en el momento que la participación política de los y las jóvenes pierde piso político, llevándolos hacia un trabajo enfocado mayoritariamente en lo barrial y lo cultural.

Al desmoronamiento de los partidos políticos tradicionales, a la deslegitimación de lo sindical como instancia de agremiación y defensa de lo laboral, le suceden otras formas de organización articulada en la exclusión -racial, étnica, de género, preferencia sexual y de clase- cuyas prácticas parecerían estar dotadas además de mayor horizontalidad. (Celis y Sánchez 2011, 11)

En este punto llaman la atención sobre el protagonismo que alcanza el Movimiento Indígena Ecuatoriano durante dicho periodo, constituyéndose en el articulador de una serie de demandas sociales en el país. El accionar del Movimiento Indígena junto con las luchas antiglobalización en Seattle y la instalación del Foro Social Mundial de Porto Alegre posibilitaron que tanto las luchas estudiantiles como las juveniles recobren espacios en la disputa política.

Lo esbozado por Celis y Sánchez, plantean un reto importante a tomar en consideración para el trabajo analítico que proponemos. Reconociendo el olvido que lo estudiantil experimenta en la ciencias sociales del país y valorando los avances que desde el estudio de lo juvenil se han realizado a nivel regional para una mejor comprensión de su politicidad, pretendemos articular dichas dimensiones en un sentido similar al propuesto por León, quien sugiere que: “Al recuperar analíticamente la confluencia de esas dos circunstancias[...] asumimos que esta fusión nos ayudaría a comprender la constitución de identidades juveniles expresadas mediante una politicidad activa y, aún, una formulación político-ideológica explícita.” (León 2009, 141)

En tal sentido alude, siguiendo a Margulis y Urresti, a una serie de factores que confluyen en la forma de ‘ser joven’. Incluye entre estos: la disposición de tiempo con la que cuentan los y las jóvenes, la distancia cronológica que los separa tanto de la muerte como de su nacimiento

y la moratoria social en referencia a la prolongación de la condición juvenil en tanto permanezcan dentro de instituciones educativas.

Ligado a este último aspecto la autora sitúa la posibilidad para una sociabilidad estable dadas las condiciones que implica el tránsito por los establecimientos educativos, lo cual a su vez permitiría la expresión de su politicidad en ciertas condiciones. En todo caso “[...]su comprensión exige, ciertamente, abordajes no reduccionistas que nos permitan reconocer la pluralidad de sus manifestaciones, así como las sedimentaciones culturales y políticas en las que germinan.” (León 2009, 143)

Con lo indicado, León establece algunas pistas que permiten un acercamiento adecuado hacia el objeto de estudio. Parte por reconocer la presencia de una politicidad activa, en referencia a las formas de implicación en actos y organizaciones políticas de manera continuada, y una politicidad diferida o latente, referida al desplazamiento que puede tener lugar desde un rechazo explícito hacia una adhesión sobre cualquier planteamiento político. (León 2009, 144)

Finalmente, reitera el carácter paradójico de las instituciones educativas en tanto espacios de dominación pero a su vez como un campo de posibilidades. Es decir bajo la consideración de dichas instancias como un “[...]ámbito en el que contradictoriamente se conjugan la formación disciplinada [...] y el campo abierto de posibilidades para la emergencia de politicidades críticas y de formas de sociabilidad que las organizan.” (León 2009, 149).

Consideramos por tanto que asumir la confluencia de las dimensiones estudiantil y juvenil, posibilita un abordaje de la problemática en cuestión en tanto permiten el reconocimiento de los factores que precedieron su conformación y a la vez permite avanzar hacia la comprensión de las configuraciones que toma en los momentos actuales reconociendo que:

[...] es difícil pensar que se borrarán o desaparecerán las diferencias de clases o estratos sociales, para constituir un solo movimiento juvenil, pero sí es posible concebir la constitución de una identidad juvenil a partir de problemas específicos: se trata de una identidad en relación al estrato al que se pertenece y en relación a las instituciones sociales existentes. (Faletto 1986, 189)

Contando con los insumos categoriales requeridos, avanzaremos hacia el marco contextual en el que tiene lugar y se desarrolla el proceso de transformación universitaria. De tal forma se pretende ubicar nuestro sujeto de estudio en la trama en la que se producen los distintos cambios y cómo éstos se interrelacionan bajo el reconocimiento de que: “ La consideración del carácter situado y concreto de los sujetos políticos permite dar cuenta de su multiplicidad y poner entre paréntesis una imagen abstracta e ideal que el sujeto político debería encarnar y que se espera encontrar en las realidades que se investigan.” (Duque et al. 2016, 142)

Es decir, avanzar hacia un análisis de los cambios que tienen lugar en la universidad y cual es la respuesta por parte del estudiantado. Dicha comprensión se enriquece al incluir el rol que la memoria ocupa dentro del proceso, en tanto hace parte de la lectura sobre la situación de la universidad, justifica los posicionamientos presentes de los actores universitarios y determina las acciones hacia el futuro.

Capítulo 2

Transformaciones en la Educación Superior

La educación superior en la historia de América Latina ocupa un sitio de interés para distintos sectores de la sociedad; interés que se ha dado principalmente por la relevancia que ésta ocupa en su relación con la sociedad y con el sentido de la misma. En tal sentido consideramos pertinente asumir un ejercicio reflexivo que permita reconocer la situación actual por la que atraviesa la Universidad Latinoamericana, y de manera especial la ecuatoriana. Esto dentro del contexto de cambios, sobre todo políticos, que se han experimentado en la región y en el mundo reconociendo a su vez el nivel de protagonismo e incidencia que el estudiantado tiene en dicho proceso.

Por lo tanto, apuntamos hacia una contextualización mediante un acercamiento hacia las implicaciones que existieron en la educación con la implementación de medidas neoliberales en los países de la región, haciendo hincapié en las transformaciones evidenciadas en el carácter mismo de la universidad. Así, se busca avanzar hacia los lineamientos establecidos para la educación superior ecuatoriana y el rol que se le otorga dentro del proyecto político liderado por Rafael Correa.

Dicho ejercicio implica reconocer continuidades, rupturas, tensiones y perspectivas futuras sobre un modelo que se presenta como la alternativa para superar las profundas falencias y descritos de la Universidad Ecuatoriana. En suma, los esfuerzos del presente apartado buscan recoger distintos aportes en torno al lugar de la educación superior para la sociedad latinoamericana, las particularidades del momento actual de la universidad en el Ecuador y el camino seguido por la Universidad Central del Ecuador a partir de las transformaciones que ha experimentado el sistema de educación superior.

Transformaciones en la educación superior: Los modelos de universidad en América Latina

Como se indicó previamente, uno de los momentos de mayor relevancia para la historia de la universidad latinoamericana lo constituye, con amplio reconocimiento, la reforma planteada por los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba en el año de 1918. Dicha reforma apuesta principalmente por principios en torno a la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión como una forma de relacionamiento con la sociedad entre otros. En su conjunto se

erigía como una interpelación desde los estudiantes hacia el orden social establecido en tanto “[...] fue una crítica radical al poder oligárquico en la sociedad y en la universidad, donde las castas aristocráticas se heredaban los cargos de dirección y docentes, e impedían la circulación del pensamiento científico, del pensamiento humanista y socialista [...]” (Stolowicz 2005, 140).

A lo dicho se podría agregar la consideración respecto a la reforma como la única revolución académica que encaja en un momento crucial – marcado por la decadencia del régimen oligárquico – y al mismo tiempo en el auge de la democratización. Más allá de detenernos en un análisis minucioso de sus contenidos, esfuerzo que ha tenido grandes frutos por parte de diversos estudiosos (Mariátegui 1928; Gentili 2008; Sader et al. 2008), quisiéramos destacar de manera especial la potencia que dicho hito significó para la transformación de las universidades latinoamericanas.

En tal sentido aludimos que la importancia de dicho acontecimiento radica en el hecho de que sus postulados tuvieran, y tengan aún, gran resonancia en el estudiantado universitario de todo el continente pero también, y sobretodo, en la ruptura que constituyó para el orden universitario vigente de la época y para los actores que lo conformaban, en el sentido concebido por Alejandro Fernández cuando indica que:

La Reforma Universitaria representa, a nuestro entender, ese momento político [...] que opera como acto fundacional en que se constituyen nuevas subjetividades y se recrea el plano simbólico de los actores universitarios. No sólo se transforma la composición de los gobiernos universitarios, sino que cambia la lógica, los andariveles porque esos actores políticos comienzan a transitar. La Reforma de 1918 funda un nuevo tipo de orden universitario: re-significa el papel de la Universidad y su misión, tanto como el de los distintos claustros que la componen. (Fernández 2010, 135)

A partir de estas reflexiones iniciales resulta pertinente trazar un acercamiento que permita comprender los distintos cambios que tuvieron lugar en los sistemas de educación superior, pero sobre todo con lo acontecido alrededor de Universidad Latinoamericana como núcleo de dichos sistemas. Tal empeño se ve enriquecido con los aportes de distintos pensadores quienes contribuyen con elementos para pensar el recorrido por el que transita la Universidad (Ramírez 2010; Rama 2010; Brunner 1990; Arocena 2004; García 2003) y en donde

buscamos destacar las particularidades que caracterizaron la época neoliberal como preámbulo para las reformas a la educación superior que han tenido lugar en varios países de la región en años más recientes.

Así, retomamos los aportes de José Joaquín Brunner quien, a inicios de la década de los 90, realiza un diagnóstico poco alentador de los sistemas nacionales de educación superior. El autor en mención concebía que los mencionados sistemas estaban atravesando una crisis en distintos niveles y que se expresaban básicamente en tres aspectos : 1) la limitada capacidad de las casas de estudio para recibir grandes números de estudiantes que pugnaban por acceder a las mismas; 2) el descrédito y debilitamiento de la autoridad que anteriormente gozaba la universidad ante la sociedad y 3) finalmente la frágil relación existente entre los sistemas de educación superior con la sociedad y el Estado. (Brunner 1990)

Ante tal escenario, Brunner da un paso atrás para entender de qué manera se da la relación en cuestión, qué condiciones caracterizan el momento sobre el que centra su atención y finalmente las condiciones que deberían estar presentes para el futuro de la educación superior.

De tal manera, entiende que en la región existían al menos dos modos tradicionales de relacionamiento entre el Estado y la Universidad. Un primer modo de relación sería entre un Estado que actúa como un 'benevolente financiador' y en donde la Universidad cumple con la función de garantizar la formación de élites. Éste modelo habría tenido lugar sobre todo en la década de los 60 y sería característico de los estados democráticos.

En un segundo modelo, característico de los regímenes dictatoriales, el Estado se mostrará como un interventor implacable que pasa por alto la autonomía universitaria. Dentro de éste modelo, la universidad y la educación superior cambiará su naturaleza, dada la ampliación en el acceso para los estudiantes sumada a la diversificación de la misma educación superior como una alternativa de respuesta ante la extensa exigencia de acceso, sumada a la amplia diversidad de carreras que se buscaban. Dicho modelo habría tenido lugar sobre todo a partir de los setenta y, aunque existieron también otras variaciones, serán los modelos indicados los que se muestren como los más influyentes. Advierte además que la implantación de dichos modelos dependía sobre todo de los aspectos coyunturales por los que atravesaba cada país.

Con lo indicado, Brunner asume que la época del ‘estado benevolente’ ha sido superada y que la misma no tiene más cabida dadas las condiciones, sobre todo económicas, por la que los estados latinoamericanos tienen que atravesar. De su parte, la Universidad se ve abocada hacia una creciente demanda de acceso – masificación – que derivará en un descrédito hacia su sentido público, bajo acusaciones de ineficiencia, sobrepolitización y cuestionamientos sobre la calidad de la enseñanza (Brunner 1990, 73) El nuevo escenario para la universidad también tiene cabida en las reflexiones de Brunner, aspecto que retomaremos con mayor detenimiento más adelante.

Por su parte, el ecuatoriano René Ramírez (2012) apunta en un sentido similar, a pesar de que dirige la atención ya no a la forma de relacionamiento entre el Estado y la Universidad sino más bien a las vinculaciones entre las distintas formas de universidad con la acumulación del poder y estructura de acumulación. (Ramírez 2012, 12) En tal sentido el primer modelo que se plantea – en un sentido similar a lo propuesto por Brunner – hace referencia a la Universidad elitista, la cual tiene a su cargo la formación de las clases dominantes, para que éstas consoliden el orden imperante y aseguren el poder, es decir: “[...]en la universidad se formaban las clases que ocuparían generalmente los altos cargos públicos o privados en la estructura socioeconómica.” (Ramírez 2012, 12).

En un segundo momento el rol de la Universidad estará asociado con los estados de bienestar europeos principalmente en su búsqueda por mano de obra calificada para el desarrollo productivo. Finalmente, Ramírez sugiere que las condiciones de desplazamiento desde un capitalismo industrial hacia un capitalismo cognitivo requieren que el modelo mismo de universidad de masas sea sustituido por el modelo de una ‘universidad empresa’, y agrega: “Esta nueva universidad, que se inserta en la construcción de un nuevo capitalismo necesita de una nueva institucionalidad que esté ligada a los intereses de producción y acumulación del capital.” (Ramírez 2012, 13) advirtiendo sobre el uso que desde las corporaciones se estaría dando a éste tipo de institucionalidad en el camino hacia la acumulación de riquezas.

Estas descripciones permiten evidenciar en cierta medida las formas sobre las cuales la Universidad se ve modificada bajo las condiciones que la rodean en diferentes momentos. Nos detendremos un momento sobre lo acontecido a lo largo del periodo neoliberal para constatar los impactos sobre el funcionamiento y posterior transformación de la universidad.

Neoliberalismo y educación superior

A partir de una reconstrucción del escenario sobre el cual se desarrolla el proyecto neoliberal en América Latina, pretendemos generar acercamientos que posibiliten constatar las implicaciones que aquello tuvo sobre la Universidad Latinoamericana, es decir evidenciar los modos y las formas en las cuales las transformaciones tuvieron lugar en la Universidad.

Una primera aproximación en tal sentido podemos encontrarla en el trabajo *Las reformas de la Educación Superior y los problemas del desarrollo en América Latina* de Rodrigo Arocena (2004) En el mencionado trabajo se sugiere que las transformaciones que se produjeron en la Educación Superior en América Latina han sido impulsada desde actores externos a las casonas universitarias y sin contar con la participación de los mismos actores universitarios.

Dichas transformaciones, a pesar de introducir cambios considerables en los sistemas de educación superior, no consiguieron la transformación deseada. Tal situación se da debido a tres factores que el autor identifica bajo la forma de (1)'pobres' resultados conseguidos fruto de las transformaciones del tránsito desde un modelo estado-céntrico hacia uno mercado-céntrico; (2)equívocos en las propuestas educativas que identificaban los problemas de la educación superior; y por último (3)las resistencias del caso, sobre todo las llamadas 'miradas de la tradición' provenientes desde actores internos al sistema de educación superior con sus correspondientes apoyos externos. (Arocena 2004, 916)

Cabe destacar la advertencia de que, si bien éstos últimos ofrecieron una mirada opuesta a las pretensiones por transformar la universidad, los mismos no lograron conseguir una propuesta firme para reformar la Universidad desde adentro. Así las cosas:

La mayoría de los gobiernos, sectores empresariales, medios comunicacionales afines y organismos internacionales de crédito convergieron en una visión muy crítica de las universidades públicas de la región. Las consideraron poco funcionales para el nuevo tipo de inserción económica, que reputaban imprescindible, de América Latina en el mundo. (Arocena 2004, 916)

Se puede anotar que si bien existió una tendencia regional que siguió las directrices de los postulados neoliberales, la forma de asumir tales lineamientos mostrará particularidades específicas según el país que se analice. Es decir que las propuestas de reformas por parte de

los diferentes gobiernos durante los ochenta mostraron diferencias considerables tanto en su aplicación así como en los resultados obtenidos. En todo caso se puede constatar la propensión hacia un relacionamiento cada vez más cercano con el sector productivo tal y como lo recomendaban agencias internacionales como el Banco Mundial, es decir “[...]el agresivo influjo de versiones tecnocráticas y mercado-céntricas del desarrollo en nuestras universidades, [...], plantea una reconfiguración de la universidad que la reduce a constituir un centro de certificación técnico-profesional y de celebración de un multiculturalismo banal.” (Campuzano 2005, 404)

Tales direccionamientos tendrían como expresión un importante debilitamiento de la autonomía y una caída en los niveles de participación de los actores universitarios sobre las decisiones de la Universidad, en un sentido similar al expuesto por Brunner (1985) cuando se refiere al protagonismo alcanzado por las burocracias dentro de la gestión de las Universidades, apuntando además a que "Explícita o implícitamente, se buscó debilitar los vínculos establecidos, durante el auge de la reforma universitaria y de la búsqueda de caminos para el desarrollo autónomo, entre las universidades públicas latinoamericanas y los movimientos sociales y políticos contestatarios." (Arocena 2004, 920)

Avanzando en el análisis, Carmen García (2003) invita a considerar que los principales cambios durante los noventa se verán estimulados por los procesos de globalización económica en diferentes países. Con la entrada en el nuevo siglo, los países se verán abocados hacia un nuevo escenario que conllevó también nuevas exigencias y condiciones para la educación superior, principalmente por el contexto internacional que exigió una nueva generación de reformas dado que: "Estos nuevos fenómenos están asociados a la emergencia de una vigorosa globalización del conocimiento, un mercado educativo sin fronteras, nuevos proveedores y, con ellos, nuevos modelos de ofertas educativas." (García 2003, 17) Bajo dicho contexto la respuesta de la región vendrá dada por reformas a nivel del Estado dirigidas a solventar los cambios en las dinámicas de crecimiento mediante un acceso diferenciado sumado a la creación de una variada oferta de Instituciones de Educación Superior distinta a la Universidad.

Otro tipo de reformas características de la época serían las producidas a nivel del sistema y que se dirigieron a generar cambios principalmente en el modelo de financiamiento, acompañado por una preocupación por la eficiencia de los centros de estudio, es decir "[...]

los Sistemas de Educación Superior no sólo se han vuelto más complejos, masivos y diversificados sino que, al mismo tiempo, deben desarrollarse de ahora en adelante dentro de un cuadro de restricciones que es posible se mantenga por un largo período de tiempo." (Brunner 1990, 70-76) Tal situación dio pie a la implantación de un modelo evaluativo y de acreditación como la alternativa para dar un paso cualitativo hacia un nuevo modelo de Universidad, mismo que sería acogido tempranamente por varios países de la región, como es el caso de Colombia.

Ya entrado el nuevo milenio, García apunta hacia la consideración del mercado competitivo emergente como forma de acercamiento adecuada hacia las desiguales formas en las que se ven envueltas los centros de estudio superior, y que tienen a la cabeza de dichas dinámicas globalizadoras a los sistemas universitarios de los países centrales.

Las nuevas fuerzas que se emplazan en la disputa por la orientación de la universidad mostrarán nuevas facetas para el campo educativo, para que éste se desarrolle en consonancia con las exigencias de la globalización:

[...] estos nuevos fenómenos de cambio que están irrumpiendo con fuerza en la presente década de comienzos del siglo XXI tienen que ver por un lado con las exigencias de la globalización económica, como la exigencia de calidad, pertinencia, competitividad y ampliación en el acceso, mientras que otros aspectos tienen que ver con una intensificación de la globalización educativa y, por lo tanto, de la internacionalización como forma activa de responder a la globalización del conocimiento. (García 2003, 17)

Para el caso latinoamericano, la autora sugiere la presencia de dos grupos de países con condiciones distintas al momento de afrontar las nuevas condiciones del mercado global. Así, sitúa por un lado a aquellos países que iniciaron las reformas planteadas en los 90 entre los que se encontrarían Colombia, Chile, Argentina y Brasil, mientras que el otro grupo se encontrarían conformado por aquellos países que no consiguieron aplicar de manera sostenida las reformas neoliberales.

Para éste segundo grupo el camino a seguir parecería ser más dificultoso dado el estado en el que se busca por un lado, alcanzar las condiciones requeridas para el nuevo momento pero a su vez superar las condiciones que aún lo atan al modelo tradicional. René Ramírez (2012)

hace referencia a este aspecto en relación al caso ecuatoriano, elemento que retomaremos con mayor profundidad más adelante.

La reforma de la Educación Superior en Ecuador

Los elementos abordados líneas arriba dan cuenta de las diferentes formas en las que se tradujeron, para las universidades latinoamericanas, los cambios políticos que se experimentaron en los países de la región, especialmente durante el auge del neoliberalismo. En tal sentido constatamos las tensiones que experimenta la educación superior como parte de los rumbos que se plantearon para la sociedad desde distintos sectores – especialmente sectores empresariales –y por los cuales se pretende hacer transitar a la Universidad. Por su parte la Universidad, sobre todo la pública, se ve abocada a la búsqueda de alternativas que posibiliten su existencia ante el distanciamiento en su relación con el Estado y las presiones cada vez más fuertes por parte del mercado, característicos de la década perdida. (Mollis et al. 2003)

Con la irrupción de proyectos progresistas en el escenario político – mismos que devuelven un papel protagónico al Estado – cabe cuestionarse sobre la dirección de la Universidad y, de manera especial, el rol que ésta juega dentro de aquellos proyectos progresistas. Este aspecto es relevante en tanto, dichos proyectos se posicionan como las alternativas adecuadas para superar el neoliberalismo y generar un nuevo futuro para las naciones latinoamericanas. Es decir, ante el nuevo escenario político-institucional, ¿Qué tipo de Universidad es la que requiere la sociedad?

En consonancia con dicho empeño reflexivo, en el presente apartado se recogen ciertas particularidades del momento reciente que atraviesa la universidad ecuatoriana a partir del proceso constituyente de 2008 y de manera especial con la aprobación de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) en 2010, mismos que suscitan variadas reflexiones que desde distintas ópticas conciben avances, riesgos, retrocesos y retos para la Universidad en el Ecuador. Es importante para dicho esfuerzo identificar las lecturas que se hacen sobre el momento de la Universidad desde las esferas del poder y sobre las cuales se despliegan una serie de estrategias que posibilitan marcar el camino hacia el nuevo momento de la Universidad.

Universidad: la lectura de la crisis

A mediados de los años 90, Pablo Gentili (1996) reflexiona sobre los impactos del Consenso de Washington en la educación latinoamericana. En su análisis identifica cuatro aspectos para plantear una explicación acerca de la forma en la que se produjeron las reformas neoliberales en el campo educativo de la región. Así, muestra como desde la perspectiva neoliberal fue entendida la crisis, quienes fueron identificados como los culpables, ¿Cuáles fueron las estrategias planteadas para salir de la crisis y quienes serían los encargados de llevar a cabo los cambios necesarios para que la educación pueda superar dicha crisis? (Gentili 1996)

No deja de ser sugerente el camino tomado por Gentili en su esfuerzo por explicar la manera en la que se implantaron las reformas educativas, en tanto permiten entender la problemática en distintas dimensiones. Es por ello que consideramos adecuado trazar una línea similar – salvando las distancias – a la seguida por dicho autor al momento de pensar la problemática de la educación superior ecuatoriana. En esa línea de pensamiento situamos la lectura ofrecida sobre la situación de la Universidad ecuatoriana por parte del gobierno ecuatoriano (Ramírez y Minteguiaga 2010; Rojas 2010; Ramírez 2012; entre otros) así como las distintas configuraciones – de acciones y actores – que se despliegan a partir de ésta.

Una consideración inicial para abordar la temática la podemos encontrar en lo propuesto por René Ramírez junto con Analía Minteguiaga (2010) en *Transformaciones en la Educación Superior Ecuatoriana: Antecedentes y perspectivas futuras como consecuencias de la nueva constitución política*. Los autores en mención proponen un acercamiento en torno a la educación superior ecuatoriana en su relación con los marcos constituyentes, tanto el de 1998 así como el de 2008. Así, destacan que la normativa en torno a la educación superior ecuatoriana que se desprende de la más reciente carta magna estaría encaminada hacia la 'recuperación de la dimensión pública de la educación Superior' (Ramírez y Minteguiaga 2010, 129)

La constitución de 1998 gestada bajo gobiernos basados en reformas estructurales regresivas, tuvo como resultado una profunda inestabilidad socioeconómica y como consecuencia un pronunciado descontento popular que derivará en una amplia movilización de rechazo al modelo impuesto. En tal sentido identifican un choque entre fuerzas de centro-derecha, que pretendía dar cabida a la consolidación del modelo neoliberal, y fuerzas de centro-izquierda

que junto con la participación de la organización indígena pugnaban por trastocar los planes de los primeros.

Sin embargo de aquello, el resultado final que se reflejará en dicha constitución evidenciará varias dicotomías, principalmente por que a pesar de los varios logros conseguidos en materia de derechos, las fuerzas pro neoliberalismo conseguirán mayores réditos. Para el caso de la educación superior esto se verá evidenciado en los arancelamientos en las universidades, a pesar de que en el texto constitucional la educación superior sea considerada como un “bien inexcusable del Estado” (Ramírez y Minteguiaga 2010, 132)

De tal manera la necesidad de contar con una normativa para regular la educación superior se volvía urgente. Esto debido a que en el país no solo se experimentaba un aumento del estudiantado, sino también un aumento aún mas vertiginoso y desmedido de los centros de estudio particulares. En tal sentido sugieren que más allá de centrar la atención sobre el crecimiento cuantitativo mencionado, lo que se debería tomar en consideración será la orientación que dicho crecimiento expresaba, sobre todo cuando en la praxis se constataba la poca o nula vinculación de las carreras ofertadas con los planes de desarrollo del país.

En ese contexto, la cuestión de la autonomía universitaria se sitúa en el centro del debate, dada la forma en la que ésta era entendida por los órganos de control anteriores a la aprobación de la LOES. Aquello permitió, entre otros aspectos, la ampliación indiscriminada de ofertas académicas, muchas de las cuales surgieron para dar respuesta a las demandas del mercado, es decir destacan: “[...] la casi total ausencia de referencia al papel del Estado en esta definición de las regulaciones comunes para el sistema, cuestión que puede comprenderse en un contexto de crítica lapidaria hacia el mismo y un “endiosamiento” a las bondades del mercado.” (Ramírez y Minteguiaga 2010, 137)

Los autores sostienen que la influencia del marco jurídico derivado de la carta magna del 98 puede ser entendido sobre dos aspectos fundamentales para el análisis, la desigualdad de oportunidades y la posibilidad para un ‘gobierno efectivo’ de las instituciones de educación superior. Así, para el primer aspecto se destaca que con la ampliación, durante el neoliberalismo, de universidades privadas con un carácter de negocio sumada a las restricciones para el acceso de los sectores más pobres de la sociedad – situación que se dio principalmente por la permisividad para el cobro de aranceles en las universidades públicas –

se condicionó no solo el acceso sino también la permanencia de los estudiantes dentro de las casas de estudios. Asimismo, advierten que como parte del proceso de mercantilización de la Educación Superior, se priorizó carreras de administración y comercio por sobre otras que guardaban mayor cercanía o pertinencia con el desarrollo del Estado. En tal sentido "[...] el problema principal radica en que la oferta profesional que se da a través de las universidades no permite transformar la estructura productiva del Ecuador y condena al mismo a ser ad infinitum un país que no genera valor agregado a su producción." (Ramírez y Minteguiaga 2010, 142)

Las situaciones expuestas se enmarcan en el conjunto de medidas de corte neoliberal que se intentaron imponer. La respuesta popular fue de rechazo rotundo a dichas políticas, sin que esto implique la presencia de un proyecto lo suficientemente capaz como para desplazar los ejes impuestos por los sectores gubernamentales. Tal situación, desde la óptica de los autores, da un giro en el año 2006 con la irrupción de una fuerza política en el escenario social, misma que es descrita como un:

[...] grupo heterogéneo de nuevos líderes, cuyo rostro más visible fue Rafael Correa Delgado, se propuso de inmediato recuperar la intervención del sector público para atacar los dos problemas endémicos del Estado-nación en Ecuador: la desigualdad socioeconómica y la pobreza como síntoma de ella; y un modelo de desarrollo regresivo y dependiente. (Ramírez y Minteguiaga 2010, 144)

En el camino trazado se planteaba, como uno de los aspectos a solventar, la necesidad de superar las limitantes y falencias de la constitución de 1998 mediante un nuevo marco constitucional, propuesta que contó mayoritariamente con el apoyo de fuerzas de izquierda y de los movimientos sociales. En esa dirección destacan los esfuerzos por una nueva constitución en la vinculación de manera más estrecha de los aspectos declarativos de la carta magna con la aplicación efectiva de los mismos, situación que para el caso de la educación significaría que: "[...]en consonancia con las declaraciones y normativas internacionales más progresistas [se] define que la educación superior debe responder al interés público y que no podrá estar al servicio de intereses individuales y corporativos ni tener fines de lucro." (Ramírez y Minteguiaga 2010, 145)

Ante esto, se reconoce que el nuevo marco jurídico posibilitaría dar pasos firmes para la conquista de derechos en materia de educación superior, subrayando que los mismos deben estar acordes con el proyecto de desarrollo del país. Cabe anotar que en el marco del proceso constituyente tuvo lugar la aplicación del Mandato 14, el cual tuvo como finalidad la depuración del sistema universitario mediante una evaluación de las Instituciones de Educación Superior por parte del Estado, es decir: “[...] recuperar el rol director, regulador y supervisor del Estado sobre las instituciones de Educación Superior, las que de alguna manera se dejaron llevar por la relación oferta - demanda.” (Rojas 2011, 61)

Así, con el Mandato 14 como preámbulo, se produce la aprobación de una nueva normativa para la educación superior en octubre de 2010, la cual estaría encaminada hacia “[...] centrar el conocimiento generado para potenciar capacidades y solucionar los problemas de la sociedad, es decir, promueve el cumplimiento de la responsabilidad social universitaria para alcanzar una transformación social considerándola a ésta dentro de una concepción biocéntrica y no antropocéntrica, como lo definía la Constitución anterior.” (Rojas 2011, 62)

En suma, se puede afirmar siguiendo a los autores, que la nueva normativa en torno a la educación superior ecuatoriana debería dirigirse hacia el desplazamiento de las dinámicas clientelares y mercantilistas que tuvieron lugar en el país previo a la aplicación de la normativa. Sin embargo de aquello, se vuelve necesario en este punto retomar ciertas consideraciones acerca de la forma en la que la normativa surge con la finalidad de clarificar el rol que cumplen los distintos actores involucrados.

LOES: entre acuerdos e imposiciones

René Ramírez(2012) en la introducción al texto *Transformar la Universidad para transformar la Sociedad* publicado por la SENESCYT, advierte la compleja situación por la que atraviesa la Educación Superior en el Ecuador ante las nuevas exigencias de la sociedad global. Dicha situación vendrá dada principalmente por el hecho de que, a pesar de las múltiples mutaciones que experimenta a lo largo de las décadas, la Universidad ecuatoriana no ha logrado superar un modelo elitista, es decir “[...] la universidad puede ser vista como un catalizador del tipo de sociedad y de economía que se quiere construir. Lamentablemente, la universidad ha estado asociada a reproducir nuevas formas de capitalismo, mas no a intentar construir otro tipo de sociedad.” (Ramírez 2012, 14) Ante ésta situación, la respuesta

por parte del gobierno vendría dada como una ‘interpelación pública’¹ hacia la universidad, inaugurando un momento de ruptura para la transformación de la misma.

Dicha transformación partiría de una redefinición de la Universidad, la cual pasa a ser entendida como un bien público y por ende con una mayor vinculación hacia las necesidades de la sociedad. Significaría también superar el modelo elitista de universidad, sobre todo el que benefició al sector privado de la educación, y abrir un camino para la democratización de la misma.

En el mismo sentido encontramos la ‘recuperación del campo universitario’ como un paso necesario para desplazar el dominio de los intereses privados y situar en su lugar la preeminencia del interés de la colectividad; significa además recuperar la universidad como un espacio de encuentro común para diversos grupos sociales en búsqueda del conocimiento, mismo que es entendido como un bien público para la sociedad en su conjunto. (Ramírez 2012, 9-12) De su parte Jaime Rojas (2011) ofrece un análisis sobre el mismo tema en *Reforma universitaria en el Ecuador. Etapa de transición*, y destaca que la nueva constitución del 2008 al considerar a la educación como un bien público la asume como una política de estado, permitiéndole vincular los rumbos de la Universidad con los planes de desarrollo planteados por el gobierno.

De lo indicado se desprende que el principal ente rector en materia de desarrollo dentro del país, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), tenga influencia sobre las políticas en torno a la educación superior sobre todo en lo referente a los principios a los que debe regirse: “autonomía responsable, cogobierno, igualdad de oportunidades, calidad, pertinencia, integralidad, autodeterminación para la producción del pensamiento y conocimiento en el marco de diálogo de saberes, pensamiento universal y producción científica tecnológica global.” (Rojas 2011, 60-61)

Sin embargo de aquello, no han sido pocas las voces críticas que se alzan para evidenciar los riesgos y amenazas que la aplicación de la normativa implica. (Saltos 2014; Villavicencio, 2013, 2014; Castro 2013; Ayala 2014; Jácome 2013, Breilh 2010, 2012; Acosta 2013) En tal

¹ Jaime Rojas coincide con la aseveración de Ramírez respecto a la interpelación desde el gobierno pero incluye además los elevados niveles de protesta social ante la aplicación de medidas de corte neoliberal, previos a la llegada de Rafael Correa al poder (Rojas 2011, 60)

sentido recogemos uno de los aspectos conflictivos en torno al tema y que reviste especial relevancia en la problemática que tratamos: la participación de los actores universitarios en la aprobación de la normativa.

En el texto ya mencionado ‘Transformar la universidad para transformar la sociedad’ (Ramírez 2016), en el artículo de autoría de Analía Minteguía (2016) se indica que posterior al proceso constituyente y al contar con una base legal legitimada en la carta magna, se emprendió un proceso que permitiese recoger elementos para la elaboración de un proyecto de ley que regule la educación superior. Así, se menciona la celebración de dos seminarios internacionales a fines de 2008 que permitirían cumplir con dicho objetivo mediante una participación amplia de diferentes actores, entre los que se nombra:

Los encuentros estuvieron organizados por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), el Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP), el Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación (CONEA) y la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología (SENACYT) y contaron con la participación de expertos de diversos países de la región y Europa y de aproximadamente 500 asistentes entre los que destacaron representantes de: el Consejo Consultivo de Educación Superior, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Cultura, la Asamblea de la Universidad Ecuatoriana (AUE), la Asociación de Universidades y Escuelas Politécnicas Públicas (ASUEPPE), la Asociación de Institutos Técnicos y Tecnológicos Particulares del Ecuador (AITEPEC), la Corporación Ecuatoriana de Universidades Particulares (CEUPA), la Federación Nacional de Empleados y Trabajadores Universitarios y Politécnicos del Ecuador (FENATUPE), la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), la Federación de Estudiantes Universitarios Particulares del Ecuador (FEUPE), la Federación de Estudiantes Politécnicos del Ecuador (FEPE), la Federación Nacional de Profesores Universitarios y Politécnicos del Ecuador (FENAPUPE), la Federación de Rectores y Vicerrectores de los Institutos Superiores Técnicos y Tecnológicos del Ecuador (FEREVICITE), el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), y el Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo (IECE). (Minteguía 2012, 87)

En un sentido similar, en la publicación ‘Universidad Urgente para una sociedad emancipada’ (Ramírez, 2016) elaborada también por la SENESCYT en conjunto con el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Enrique Santos (2016) se refiere al proceso que tuvo lugar en los años 2009 y 2010 y que precede a la aprobación de la LOES, en los siguientes términos:

Tras un proceso que tardó meses, a través de diálogos y debates, convergencias y divergencias, esta secretaría de Estado[la SENPLADES] propició la participación de otros actores como la Asamblea Nacional, el CONESUP, la FEUE y las máximas autoridades de las instituciones de educación superior del país. (Santos 2016, 282)

El resultado final será la aprobación de la LOES en 2010 con un veto parcial por parte del ejecutivo, sugiriendo que la normativa era el fruto de una “construcción participativa.” (Minteguiaga 2016, 87) Sin embargo de aquello, dicho proceso parecería haber tenido otro tipo de connotaciones, distintas a los puntos de vista recogidas líneas arriba. Es decir, más que un proceso participativo que reúna los aportes provenientes de los distintos actores involucrados, lo sucedido habría supuesto la imposición por parte del ejecutivo del cuerpo legal.

Para entender mejor la problemática, es relevante indicar como punto crítico de la propuesta enviada por la SENPLADES el rol de rectoría que se le otorga a una instancia del ejecutivo sobre el sistema de educación superior. Así, el proceso ha emprenderse para transformar la Universidad ecuatoriana tendría a la cabeza al poder ejecutivo, restando a su vez la incidencia de los actores universitarios y limitando la autonomía universitaria. Es decir:

La propuesta de la SENPLADES refuerza el control del ejecutivo sobre una institución de la sociedad civil: la universidad ecuatoriana. El referido consejo [Consejo de Planificación, Regulación y Coordinación del Sistema de Educación] resta significativamente autonomía a las universidades y las enmarca mediante la aplicación de un régimen de control estatal que aparenta ser “solamente” parte de la planificación universitaria autónoma, aunque en la realidad desplaza la actuación de las mismas en esta tarea, pues no contempla la participación directa de las actorías propiamente universitarias en esa instancia. (Muñoz 2014, 219)

Entendiendo que la normativa implica una seria amenaza a la autonomía universitaria, una serie de acciones serán emprendidas desde las distintas casas de estudio en un afán por detener la aprobación de la ley. Así, diferentes actores vinculados con la vida universitaria y con una diversidad de criterios, se suman a las acciones en defensa de la autonomía universitaria. Los resultados de dichas acciones se verán reflejados en el acercamiento que consiguen los delegados universitarios con la Asamblea Nacional (AN) y que significarían varios consensos alcanzados.

Cabe indicar que dichos consensos no satisfacían la totalidad de las demandas de los delegados universitarios, pero al menos resolvían algunos puntos críticos del proyecto de ley. Sin embargo de aquello, el proyecto final que pasa al pleno de la AN sufrirá varias modificaciones por parte de la Comisión de Educación para posteriormente ser aprobado en el pleno de la asamblea. Con la aprobación se envía el proyecto al ejecutivo, quien lo veta y devuelve a la asamblea un proyecto de ley similar al presentado inicialmente por la SENPLADES, el cual será finalmente el que entre en vigencia a partir de octubre de 2010.

Con éstos antecedentes, se abría un nuevo momento para la Universidad ecuatoriana, la cual debía aprestarse a aplicar la normativa. Esto a pesar de las variadas advertencias de quienes veían un peligro latente en la ley. Así por ejemplo, Arturo Villavicencio (2013) entiende a la reconfiguración institucional de la Universidad como un proceso que requiere la participación activa de diversos actores de la sociedad y por ende de consideraciones pertinentes de/para el contexto social; por lo tanto y en consideración de los acontecimientos descritos, cuestionando el sentido de la Educación Superior como un bien público a ser regulado por el Estado.

De tal manera advierte que el proceso de reconfiguración no solamente ignora de manera sistemática a los actores principales de la vida universitaria, sino también los procesos emergentes que no pueden ser sometidos a un registro burocrático. En un sentido similar se posiciona Enrique Ayala Mora (2014), cuando cuestiona el modelo de universidad que se pretende implantar en el Ecuador, mismo que busca una ‘supuesta excelencia’ en base a rankings internacionales ajenos a la realidad nacional y latinoamericana y que implican un rechazo a la herencia de luchas y reivindicaciones de las universidades locales y regionales.

Capítulo 3

La Universidad Central del Ecuador ante el proceso de transformación

En las líneas que siguen a continuación, se presentan los principales hallazgos recogidos a lo largo del trabajo de campo realizado durante los meses de abril y mayo de 2016. Con la revisión previa de las reformas políticas e institucionales en el Sistema de Educación Superior, en el presente capítulo se centra la atención en las implicaciones que dichas reformas han representado para los actores vinculados a la representación estudiantil de la UCE.

Para aquello, la propuesta analítica buscará determinar la forma en la que se producen las principales transformaciones dentro de la UCE y como estas impactan en la conformación subjetiva de las y los estudiantes universitarios. Aquello involucra reconocer los posicionamientos que asumen los actores universitarios de la UCE a partir de la aplicación de la normativa en educación superior.

Así, se ha organizado los contenidos del presente apartado de la siguiente manera: (1) el influjo de la reforma en la estructura organizativa institucional de la UCE, (2) el impacto que dicha reconfiguración institucional tiene en la FEUE Q como estructura organizativa tradicional de la participación estudiantil, y (3) las prácticas y expresiones de las bases estudiantiles en sus espacios particulares de actuación.

Con ello se pretende poner en evidencia el complejo campo en el cual se desenvuelven y se manifiestan las subjetividades de los estudiantes en relación con la política, es decir en un campo de tensión entre fuerzas instituyentes, fuerzas que buscan preservar el orden instituido y actores que se mantienen al margen de la puja pero que sin embargo también expresan un tipo particular de subjetividad.

La Universidad Central del Ecuador y la aplicación de la LOES

La aplicación de la normativa se presentaba ante las universidades ecuatorianas como un reto a ser asumido irrestrictamente. En tal sentido se destaca del proceso de transformación universitaria las múltiples particularidades que en las diferentes Instituciones de Educación Superior (IES) ecuatorianas se mostrará. Es decir, dada la compleja heterogeneidad que las

IES suponen, las implicaciones del proceso de reforma en las diferentes casas de estudio serán distintas. En ese sentido la ejecución de las medidas en campos de financiamiento, ingreso, elecciones de autoridades o la aplicación de la gratuidad dependerán de la organización con la que las universidades cuenten al momento de aplicarse la ley.

Para el caso de la UCE, el proceso de transformación encontró terreno fértil fruto de al menos dos aspectos vinculados entre sí. Por una parte ubicamos el progresivo desgaste¹ de las formas de gobernanza universitaria presentes en la UCE previas a la instauración de LOES. En tal sentido señalamos la influencia que el MPD mantuvo por más de 30 años en los principales espacios de representación institucional y gremial en la UCE, situación que es descrita como sigue: “El MPD con esa vocación anti midas que todo lo que tocan lo convierten en chatarra, convirtió a la democratización en mediocratización con la improvisación docente y la supresión de la reforma académica y de todas las conquistas del bienestar estudiantil.” (Tobar 2011, 107)

A lo indicado se puede sumar el despliegue de estructuras clientelares, el predominio de intereses partidarios por sobre los netamente estudiantiles, el sostenimiento de ciertas élites dirigenciales en los principales cargos de representación o el uso de la violencia como forma de imposición. Prácticas que durante el neoliberalismo se radicalizarían y determinarían un deterioro sostenido de la imagen de la Universidad y de sus actores ante la sociedad y también dentro de la UCE.²

Si bien el apareamiento de la Revolución Ciudadana parecía darle un nuevo aliento al MPD, dada la alianza política que se estableciera entre dichas organizaciones políticas para empujar la propuesta de la Asamblea Constituyente, tal alianza mostraría su fragilidad tempranamente cuando las discrepancias en el tratamiento de varias problemáticas sociales – entre ellas el nuevo rumbo de la Educación Superior – determinen un quiebre definitivo. Lo indicado se expresaría en una oposición marcada a las posteriores propuestas gubernamentales de parte del MPD. Dicha actitud tendría como respuesta desde las esferas del poder la imputación de

¹ La activista feminista Margarita Aguinaga manifiesta respecto al FRIU lo siguiente: “Eran grupos de contrainsurgencia, creo que ellos sí devinieron en una deformación política.

Ellos defendían los pocos espacios de cogobierno que la universidad conquistó en los 70, y lo hacían con un discurso ideológico que ya no era pertinente.” (Entrevista recogida de Malaidea 2011)

² Una descripción analítica respecto de la organización que caracterizó al PCMLE y su brazo estudiantil el FRIU puede ser encontrada con mayor detalle en la tesis de Sofía Zapata Muñoz titulada “Hacia la reclusión de un espacio social crítico: la acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador” (Zapata 2013)

responsabilidad sobre la situación precaria de las universidades públicas en las que el MPD tenía influencia, justificando de esta manera la necesidad de su erradicación sino de la UCE, al menos de los cargos dirigenciales que ocupaban.

Al descredito del MPD, se sumaba la promesa de transformación de la universidad ecuatoriana que llegaba con la fuerza y el apoyo social que gozaba AP en su etapa inicial. Aquello posibilitaría la irrupción de una nueva camada de actores que dadas las condiciones que se imponían, entrarán en la disputa por los principales espacios de representación. Los mencionados actores emergentes, a la par del momento político que experimentaba el país definido como una “[...] suerte de confianza estructural en la representación política que opera atravesando capilarmente la sociedad” (Unda 2015, 306), conseguirán no solo desplazar de los cargos dirigenciales a quienes tradicionalmente los ocuparon sino que también se proyectan con el impulso del naciente proceso de transformación.

Tal es el caso del colectivo de trabajadores, profesores y estudiantes denominado “Movimientos Independientes Nueva Universidad” (NU) que promoverá la llegada del médico Edgar Samaniego al rectorado de la UCE en marzo del 2009. Este hecho adquiere especial relevancia si se toma en consideración que al asumir Samaniego el cargo de rector, se ponía fin a más de tres décadas de autoridades afines o cercanas al MPD. Aquello constituye un punto de quiebre en la dirección de la UCE dado el perfil y la proyección que las nuevas autoridades y representantes plantean. Esto debido principalmente a que a partir de aquello, NU conseguirá desplazar al MPD de los diferentes cargos directivos tanto a nivel de trabajadores, profesores y estudiantes.

En suma, la fuerza del relato político de la Revolución Ciudadana referido a la crisis de la universidad ecuatoriana como el resultado de la partidocracia reinante en la universidad, entra en consonancia con los intereses de un conjunto de actores universitarios emergentes. Los mismos marcarán el nuevo momento de la Universidad en el plano dirigencial, organizativo y político, dada la limitada capacidad de respuesta conjuntamente con la progresiva deslegitimación que afecta al MPD y a sus aliados, aspectos que se analizarán más adelante.

Ahora bien, el cambio alcanzado a nivel de rectorado abría un nuevo marco de oportunidades para la generación de una serie de cambios que la universidad requería de manera urgente, como lo describe uno de los entrevistados:

[...] es una época de cambios emergentes, [...] Entonces requiere avanzar en cambios profundos para lograr permanecer, para innovarse a los requerimientos actuales de la sociedad. Indudablemente es un momento en el que la U necesita de todos sus actores para lograr este cambio [...] necesita la participación de todos sus actores, de todos sus estamentos. (Representante estudiantil a HCU de Ingeniería Química, en conversación con el autor, Quito, 02 de junio de 2016)

Así, las nuevas autoridades emprendieron la tarea de generar un nuevo Estatuto Universitario que posibilite la reorganización de la institución en diferentes áreas. Dicha normativa verá la luz en julio de 2010, dotando a la universidad de un nuevo marco legal consonante con la carta magna del 2008 y en el cual se mantuvieron los derechos de participación a los diferentes estamentos. A manera de ejemplo para el caso estudiantil, el mencionado estatuto reconocerá su participación en los órganos de cogobierno, la cual corresponde al 50% del total de profesores con derecho a voto tal como se determinaba en el estatuto previo. De la misma forma, se ratifica la participación del representante de FEUE Q en el Honorable Consejo Universitario con voz pero sin voto. (UCE 2010, 19-20).

Conjuntamente, la gestión de Samaniego se verá beneficiada con el apoyo que el Gobierno Central diera a las diferentes IES sobre todo en lo referido a obras de infraestructura que permitieron renovarlas y dotarlas de mejores instalaciones, como el mejoramiento de las facultades de Medicina y Economía, la construcción de una nueva y moderna biblioteca o la renovación de la planta docente.

Sin embargo, meses después se aprobará la Ley Orgánica de Educación Superior estableciendo nuevas regulaciones que significarían para las IES asumir la gobernanza con rectoría del estado, mediante la inclusión de instancias suprauniversitarias de control y decisión como la SENESCYT y el CES. Es decir la flamante normativa conseguía modificar la definición de la autonomía universitaria al situar al Estado a la cabeza de la toma de decisiones sobre la universidad, como el caso de la aprobación de los estatutos universitarios. Tal es la percepción de uno de los estudiantes entrevistados:

El tema de la autonomía universitaria, el tema del CEACES, el CES, el SENECYT. Son instancias que invaden la autonomía universitaria. Hay temas como la ejecución de presupuestos, el tema de ingreso a las universidades, el tema de la libre decisión de cómo ejecutar los presupuestos, el tema de estar atendiendo a estas instancias le quitan autonomía a

la universidad. Para todo se tiene que pedir permiso. (Presidente Asociación de estudiantes de Comunicación, en conversación con el autor, Quito, 24 de mayo de 2016)

De manera similar podemos indicar la preeminencia del sentido de meritocracia como nueva forma de entender la democracia universitaria. Ante este escenario, los actores universitarios verán mermada su capacidad de incidencia dado el limitado peso que encontrarán en la toma de decisiones sobre la universidad, aspecto que se vera más adelante.

La aprobación de la LOES tendrá como respuesta de la UCE una movilización el 15 de septiembre de 2010 en la que se presenta una propuesta de reforma a la ley del 14 de octubre del mismo año por parte de la UCE. Dichas acciones no conseguirán su objetivo, debiendo la universidad someterse a los mandatos de la ley. Así, en 2012 – y una vez conformadas la SENESCYT y el CES – la universidad se ve conminada a reformar su estatuto, el cual recibe 40 observaciones específicas y 17 generales por parte del CES.

Para el caso específico de la participación estudiantil, se solicita por parte del CES precisar el porcentaje de participación en el cogobierno según lo establecido en la LOES, la cual dispone un porcentaje del 10 al 25% del total del personal académico con derecho a voto en lugar del 50% que se había establecido con anterioridad. De igual manera, se niega la condición de miembro permanente al representante de FEUE Q en el HCU. (CES 2012, 56)

Dicha reforma estatutaria no será alcanzada durante la gestión de Samaniego, quien tras perder las elecciones, deja el rectorado en marzo de 2014 en manos de su contendor Fernando Sempértegui, quien se comprometiera principalmente con llevar de vuelta a la UCE a la categoría A³. Con la asunción de un nuevo rector, se retomará los procesos que permitan dar cumplimiento a la normativa poniendo el énfasis en los temas de evaluación y acreditación que encaminen la re categorización ofrecida. En el mismo sentido, se dirigirán esfuerzos para cumplir con las reformas del estatuto que quedaron pendientes. Dicho proceso culminará el 17 de agosto de 2015 con la aprobación por unanimidad del Proyecto de reformas al estatuto universitario mismas que incluyeron temas como: “...la conformación del Honorable Consejo Universitario, el cogobierno, la situación de los centros como el de biología, matemática.” (UCE 2015) para su posterior envío al CES en espera de su ratificación, misma que llegaría al

³ Detalles sobre la victoria de Sempértegui pueden ser encontrados en la nota de prensa: <http://www.elcomercio.com/tendencias/fernando-sempertegui-dirigira-universidad-central.html>

HCU el 5 de Agosto del 2016.

Cabe señalar que durante el proceso de reformas emprendidas en la gestión de Sempértegui y dadas las observaciones realizadas por el CES en cuanto al cogobierno, no se convocaron a nuevas elecciones para renovar las representaciones estudiantiles por parte de las autoridades universitarias. Aquello conllevó a la paulatina caducidad de las representaciones existentes y consecuentemente a que durante el año 2014 el HCU deje de contar con la participación estudiantil en el gobierno universitario. Se puede señalar además que la LOES posibilita la designación de decanos y subdecanos de las distintas facultades por parte del rector, práctica que ha sido aplicada en la UCE durante la gestión del rector Sempértegui

El camino hasta aquí descrito plantea una perspectiva de la compleja situación a la que se ve abocada la UCE y los actores que la conforman en el camino hacia su transformación. Si bien la reconfiguración del escenario universitario evidencia el despliegue de una serie de acciones encaminadas a dar cumplimiento con la normativa, ésta no deja de mostrar aspectos problemáticos y puntos de tensión más aún si reconocemos, en el sentido propuesto por Jelin respecto a las transiciones democráticas, que:

La transición implica un cambio en el Estado, un nuevo intento fundacional, con nuevas lecturas del pasado. Dentro del mismo Estado hay lecturas múltiples en pugna, que se articulan con la multiplicidad de sentidos del pasado presentes en el escenario social. (Jelin 2002, 44).

En ese sentido se pueden constatar disputas entre diversos actores que conforman el quehacer universitario siendo un punto de disputa la representación gremial estudiantil dado su valor simbólico, organizativo e histórico, siendo éste último un aspecto que trataremos con mayor profundidad en el capítulo 4 referido a la memoria.

Nueva Universidad, nuevos contornos de representación estudiantil: La FEUE Q ante el proceso de reforma.

Una situación similar a la acontecida con la llegada de Edgar Samaniego al rectorado de la UCE se experimentará para el caso de la representación estudiantil, cuando en mayo de 2010 el estudiante de economía Carlos Torres alcanza el mayor cargo de representación gremial estudiantil, la presidencia de FEUE Q, también apalancado por el apoyo de NU.

Ciertos sectores consideran que el desplazamiento del FRIU de la representación de FEUE Q por parte de NU representó un logro para los intereses estudiantiles, tal como lo describe uno de los entrevistados de la siguiente forma:

Si es que analizamos que se hizo con ese poder [estudiantil] que se tenía antes de la LOES, te das cuenta de que no se hizo nada, que era un saludo a la bandera, que a nadie le importaba. Y ese es el problema real, lo que hubo antes, una etapa oscura realmente, una etapa no de propuestas, en donde imperaba el miedo. Si tu pensabas diferente tenías que salir en la noche acompañado o si no te caía un piedrazo, te caía un garrotazo. Se sabía claramente quienes eran los causantes, los compañeros [del FRIU] perdieron el horizonte y realmente empezaron a caer en un círculo de la violencia. Ellos para mantener el poder, para mantener la hegemonía entraron en un círculo... en una espiral de la violencia. Entonces para mantener el poder necesitaban violencia, y la violencia genera más violencia y continuaba y continuaba. Entonces el entrar a romper esto fue lo que determinó que es lo que la dirigencia estudiantil del pasado hizo. (Presidente Asociación de estudiantes de Economía, en conversación con el autor, Quito, 24 de mayo de 2016)

La violencia que se menciona hace referencia a la forma en la que el FRIU hace uso de la fuerza como forma de imponerse políticamente. Así por ejemplo podemos tomar la entrevista de Margarita Aguinaga, quien se refiere a este asunto: “Hacíamos carteleros en el Teatro Universitario, y los del FRIU bajaban y las destrozaban. Cuando estuve en la Politécnica, estábamos pintando un muro y el grupo de los chinos de allá llegó y a una compañera le pintaron la cara y la golpearon.” (Aguinaga 2011, 126) Aquellas acciones alimentaron la idea del estudiante universitario como un tirapiedras o garrotero.

Sin embargo las nuevas conformaciones que adquiriría el escenario universitario bajo el influjo de la normativa en educación superior en temas de cogobierno y de representación estudiantil, implicaría un reto aún más relevante y asignaría un rol determinante al accionar del gremio estudiantil. Una vez apartado el FRIU del que fuera su principal bastión de lucha dentro de la UCE se eliminaba también un foco importante de oposición al proyecto de transformación universitaria. Al sintonizar NU con los principales planteamientos gubernamentales, el camino de la transformación universitaria planteada desde las esferas del poder gubernamental encontraba el camino allanado dentro de la UCE, es decir no solo la ausencia de una oposición de peso ante la ejecución de la normativa, sino también una suerte de apoyo a los mandatos de la ley.

Lo indicado no es de extrañar en tanto el relato posicionado por la RC respecto a la universidad ecuatoriana se emplazaba como fuerza instituyente ante la realidad social. Dicho relato permea también en la UCE, y encuentra en NU su punto de expresión. A manera de ejemplo podemos situar el hecho de que, si desde el gobierno central se posiciona la lucha contra la “partidocracia” como paso necesario para la construcción de un nuevo país, dicha lucha se traslada también al escenario universitario encontrando en el MPD y sus aliados universitarios las figuras que encarnan la “partidocracia” a ser vencida por las nuevas generaciones, aspecto mencionado en el capítulo anterior.

Aquello significará una forma distinta de entender y concebir los espacios de representación y lucha universitaria. Por una parte se tiene a la estructura partidaria desplegada durante décadas por el MPD con un sensible alejamiento de las bases estudiantiles, marcada por una participación reactiva, una creciente deslegitimación social – sobre todo por el uso de la violencia como forma de imponerse políticamente – con perfiles dirigenciales cercanos a la imagen del militante del partido y con una ideología anclada a las luchas reformistas en lo discursivo, pero que por otra parte opaca los legados de las luchas estudiantiles previas. Del lado opuesto logrará imponerse la postura de nuevas dirigencias que delinean su accionar hacia el consenso alineado al modelo de universidad propuesto por el gobierno. Es decir, posturas que desde lo estudiantil direccionan sus esfuerzos en la línea trazada por el poder gubernamental, tal como lo indica uno de nuestros entrevistados:

El proceso actual que está viviendo nuestra facultad es un proceso que viene de hace unos 4 o 5 años, en los cuales comenzó de cierta manera el auge de nuevas ideas, de chicos con nuevas expectativas y perspectivas de lo que existía antes, de la vieja política dentro de las universidades y dentro de las facultades, un grupo de personas que veíamos algo distinto, que no esperábamos o no queríamos el hecho de que nuestra universidad pase solo en bullas o como se conocía antes a la UCE, que marchaban, que protestaban [...] (Presidente Asociación de estudiantes de Contabilidad y Auditoría, en conversación con el autor, Quito, 03 de junio de 2016)

De tal forma, este nuevo tipo de dirigencia estudiantil mostrará una participación propositiva dentro del marco de las transformaciones presentadas. La característica principal vendrá dada por un distanciamiento marcado del FRIU como forma de distinción y legitimación dentro de la institución, la aceptación de la normativa – la que llega a ser considerada como una

herramienta necesaria para la Universidad – con la percepción del momento histórico como algo inédito y sin precedente y sobre todo con un nuevo perfil dirigencial dado bajo la imagen del estudiante aséptico, es decir un estudiante con un buen desempeño académico y sin un pasado político que lo vincule con la actividad partidaria.

Las implicaciones vendrían dadas por una suerte de distanciamiento del pasado reciente – en tanto no se considera como válidas sus luchas y sus acciones – pero a la vez sin anclajes con las luchas históricas del movimiento estudiantil a nivel regional y nacional. A lo dicho se puede agregar que el apareamiento de NU se produce en un contexto posconstituyente marcado por:

[...] un tipo de participación política institucionalizada, no solo porque las acciones se despliegan desde el marco normativo vigente y las leyes que van aprobándose sino que también porque la interlocución, deliberación y alianzas se producen, de modo inevitable, con actores situados en el perímetro del sistema político, en sentido estricto; es decir, en el espacio de la representación política, del gobierno y de la administración pública. (Unda 2015, 304)

En este punto es importante destacar que el accionar de las máximas dirigencias estudiantiles mantiene una tendencia similar a la exigida por lo que dicte la agenda gubernamental, es decir sin que medien reposicionamientos marcados. Aspecto que difiere con lo sucedido con otros grupos sociales con una participación marcadamente juvenil, siendo el caso más significativo la conformación de Yasunidos⁴. Ahora bien, lo indicado hasta este punto corresponde solo a un aspecto de lo que implicó el emplazamiento de NU en la dirigencia universitaria, vinculado sobre todo a la connotación simbólica que representó la derrota de FRIU.

Otro reto al que se veía enfrentado NU será la reestructuración organizativa de la misma agremiación estudiantil. Esto en pos de generar y asegurar canales de expresión y participación estudiantil, más aun cuando las victorias ya mencionadas de NU para el rectorado y FEUE-Q se replican a nivel de las asociaciones estudiantiles existentes en la mayoría de las facultades de la UCE. Así se emprende por parte de los nuevos dirigentes de la agremiación estudiantil un esfuerzo por reorganizar las asociaciones de estudiantes.

⁴ La iniciativa “YAsunidos” conformada principalmente por jóvenes, aparece “[...] como una expresión social no partidista, autónoma que acogió a grupos con ideales diversos que, sin embargo, compartían el interés por sostener la iniciativa de dejar bajo tierra el petróleo.” (Belletini y Arellano 2016, 326)

En ese camino se proyectará por ejemplo, la unificación de carreras bajo la representación de una sola asociación o la creación de nuevas asociaciones en carreras donde anteriormente la representación se venía dando por facultad sobre todo en la Facultad de Filosofía, letras y ciencias de la educación considerado el último bastión del FRIU. En el mismo sentido se buscó la implementación de un calendario que permita llevar los procesos electorales de la agremiación de forma simultánea a otras elecciones regidas por la UCE. Un militante de NU y parte de la actual directiva de la FEUE-Q comenta:

Encontramos un punto que era bastante complicado que era que el estudiante estaba cada rato en elecciones, venía elecciones de aso en equis carrera , por ahí te llamaban a elecciones de cogobierno, de consejo directivo, después Honorable Consejo Universitario, después FEUE. Se gastaba un semestre y después hasta eso ya se hacia un año y después otra vez aso y así. Entonces eso no solo desgastaba el sentido de estudiantes sino el sentido de movimientos políticos: ¿quién te aguantaba ese traje? Bueno los del MPD te aguantan por que tenían el aporte desde afuera, gente desde afueras que les inyectaba recursos económicos. Entonces se busca unificar procesos eleccionarios, se busca alternativas: por áreas de conocimiento, por facultades grandes, facultades pequeñas o una mezcla unas dos grandes y unas cinco pequeñas, tres grandes y seis pequeñas[...]lo que se hizo en una primera instancia [fue] esperar que todos se igualen,[...]entonces eso hizo que muchas [asociaciones] se prorroguen[...]la FEUE anterior (2013-2015) ya deja de estar en funciones y asume el Tribunal Electoral de FEUE como órgano máximo rector de elecciones y que suplió para no dejar en acefalía a la FEUE, entonces la presidenta de ese consejo, Andrea Pogo, [declara]que todas las ASOS son prorrogadas hasta que [asuma] la nueva directiva de FEUE. (Presidente Asociación de estudiantes de Turismo Histórico y Cultural, en conversación con el autor, Quito, 06 de junio de 2016)

Sin embargo, la irrupción de NU en la UCE no estuvo ajena a cuestionamientos y sospechas, dada la cercanía que expresaban con los postulados del gobierno. Esto no solo por la simpatía que expresara en su momento el rector Edgar Samaniego con el presidente Rafael Correa, sino también por la participación de Carlos Torres en actividades cercanas al movimiento de gobierno, sobre todo en lo referido a la conformación de la Confederación de Estudiantes Universitarios y Politécnicos del Ecuador (CEUPE), una nueva organización que pretendía

agrupar a estudiantes de universidades públicas, privadas y politécnicas del país. Todo esto con el seguimiento cercano de entes gubernamentales⁵.

Una posible explicación de aquello puede ser encontrada en los aportes de René Unda (2015) para quien, durante ese momento, “[...] la participación política va adoptando formas cada vez más institucionalizadas a medida que la estructura estatal se dota de los instrumentos necesarios para la promoción, ejercicio y garantía de derechos ciudadanos” y agrega: “se trata de una participación en la que los diversos actores impulsan sus propuestas en la misma dirección pues cuentan con el sustento legal necesario para desarrollar iniciativas orientadas hacia la ampliación de derechos.” (Unda 2015, 303)

Tras dos periodos a cargo de FEUE Q, Carlos Torres deja la presidencia del gremio a cargo de su co ideario Carlos Muñoz en mayo del 2013 tras vencer a Tito Madrid del Movimiento Mariátegui y Andrés Quishpe del movimiento Unidad Estudiantil, que es el nombre que el FRIU adopta para dichas elecciones. A diferencia de lo ocurrido con Torres, la victoria de Muñoz será más estrecha, evidenciando los cuestionamientos crecientes que a nivel estudiantil se venían produciendo sobre todo por la forma en la que se ejercía la representación por parte de NU tanto a nivel de autoridades así como de las representaciones estudiantiles a nivel de Asociaciones de Estudiantes.

En estas últimas, las victorias alcanzadas por NU no pudieron ser replicadas posteriormente, lo que a su vez permitió el posicionamiento de nuevas agrupaciones estudiantiles y el reaparecimiento de otras. A esto se suma la ya mencionada derrota de Edgar Samaniego en el rectorado que a la postre significaría un duro golpe a NU y su representante estudiantil, dadas las discrepancias que mantendría con las nuevas autoridades. La siguiente impresión estudiantil puede brindar luces respecto al momento de la universidad del que hacemos referencia:

Somos la primera derrota a nivel estudiantil de Nueva Universidad, y de allí viene el debacle, [...] quizás fue esa ruptura por que Medicina siempre es una carrera importante, entonces la gente se dio cuenta que en Medicina, Nueva Universidad perdió. Dejó una sensación como, ..., de desasosiego o acentuó esa sensación que ya se estaba esparciendo entre los estudiantes de:

⁵ Una cronología sobre la conformación de la CEUPE así como de quienes participan en la misma y la cercanía de entes gubernamentales se encuentra en: <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/alianza-pais-se-abre-espacio.html>

bueno, ya sacamos a los chinos y ahora ¿qué hacemos? [...] Y empieza Nueva Universidad a perder en los gremios estudiantiles, a perder a perder una y otra elección. Claro, ganó algunas todavía, pero había perdido más que ganado y luego ya viene la elección de rector... y en la elección de rector se afianza eso y pierde también Nueva Universidad. Allí creo que el movimiento Nueva Universidad se estanca, se pierde, se queda sin rumbo. Muy dependiente de sus figuras líderes, muy dependiente a nivel estudiantil de lo que podía hacer su presidente Carlos Torres, muy dependiente a nivel de autoridades universitarias de la capacidad del rector Edgar Samaniego y muy poco, muy poco pensada para ser un grupo político de verdad transformador o para formar nuevos líderes. No tuvieron esa previsión. (Presidente Asociación de estudiantes de Ciencias Médicas, en conversación con el autor, Quito, 07 de junio de 2016)

Así, el trabajo a cargo de Carlos Muñoz encontraría su momento más tenso sobre el término de su periodo. El 23 de junio del 2015 el presidente de FEUE Q encabeza un plantón exigiendo a las autoridades representación en HCU, debido a que según la UCE el periodo para el que fue electo Muñoz habría terminado el 4 de junio de 2015 mientras éste defendía que dicho periodo se extendía hasta el 20 de julio del aquel año. Días después se vería envuelto en un hecho lamentable para la UCE dado que la tarde del 16 de julio, mientras se discutía el llamamiento a elecciones entre los dirigentes de FEUE –Q y el grupo estudiantil Mariátegui, se produciría en las dependencias de la agremiación estudiantil un altercado del que resultarían varias personas heridas. Aquel incidente, que marcaba el preámbulo de las elecciones de FEUE – Q, es descrito por uno de los entrevistados de la siguiente manera:

Yo no creo que le ha hecho bien este tipo de broncas, que se prolongaron, que no querían que se llame a elecciones, que había enfrentamientos antes del proceso de elecciones, por que el señor Carlos Muñoz no iba a convocar a elecciones que a la final las terminó convocando él mismo. Que hubo acuchillados y heridos y cortados y todo lo demás. Que eso en vez de ayudar hacia definir que el gremio estaba presente, lo que único que se encontró es que había un interés mas bien partidario, más bien de algunos sectores en controlar la FEUE como tal. (Presidente Asociación de estudiantes de Jurisprudencia, en conversación con el autor, Quito, 03 de junio de 2016)

Las investigaciones emprendidas por la UCE determinarían para el caso de Muñoz, la suspensión de actividades académicas por dos semestres. Sin embargo, aquello no impidió que forme parte del Consejo Electoral que llevaría a cabo las siguientes elecciones de FEUE

Q, lo cual fue criticado por varios sectores del estudiantado y grupos organizados interesados en la contienda electoral.

Si en su momento, las distintas victorias electorales – a nivel de rectorado, agremiación estudiantil y asociaciones de estudiante – permitieron percibir el peso que la propuesta de NU mantuvo en la UCE, lecturas más recientes dan cuenta del rápido desgaste que ésta tiene en la universidad. Así por ejemplo, tras conquistar la victoria en tres contiendas electorales seguidas en la disputa por la agremiación estudiantil, para el último proceso eleccionario por FEUE Q periodo 2015-2017 dejan de participar con bandera propia y pasan a formar parte de una nueva organización llamada Actitud Central (AC), que es definida como una coordinadora de movimientos, siendo NU uno de ellos.

De las jornadas electorales llevadas a cabo el 4 de noviembre de 2015 – y en las que participan 4 listas: Actitud Central, Unidad, Transformación y Revuelta – se alzaría victoriosa la primera llevando a Francis Bustamante a la presidencia de FEUE Q, seguido de cerca por la lista Transformación Universitaria quien apoyó la candidatura de Andrés Quishpe, ex presidente de la FESE y partidario del FRIU, y no menos importante por mencionar el porcentaje de votos nulos que se ubicaron por encima de las votaciones conseguidas por las listas restantes⁶.

Participación estudiantil en tensión: hacia una comprensión de la subjetividad política estudiantil

El proceso de transformación universitaria representa para los estudiantes un escenario complejo y contradictorio. El establecimiento de un nuevo escenario para la Universidad generará una serie de expectativas hacia y desde el sector estudiantil. Así, la erradicación de las ya cuestionadas formas de hacer política vendrá aparejada de la esperanza del sector estudiantil de que puedan recuperar el tiempo y los espacios perdidos, expresado sobretodo en lo referido al campo académico.

En las líneas que siguen veremos que por su parte los estudiantes apostarán sus perspectivas hacia una institución que les dote de los elementos necesarios para su formación y posterior

⁶ Los datos presentados por la UCE a partir de la información proporcionada por el Tribunal Electoral Estudiantil, determinan que los votos se distribuyeron de la siguiente manera: “Lista A(Actitud Central) 8319 votos, Lista B(Transformación) 7634 votos, Lista C(Unidad)2817 votos, Lista D(Revuelta)2739 votos, Nulo 6010 votos y Blancos 951.” (UCE, Boletín de Prensa 906)

inclusión en los procesos de desarrollo social. Una suerte de pacto emana entre sectores estudiantiles e institucionales en el marco de un proyecto trazado bajo los lineamientos de un gobierno de tintes progresistas.

Ahora bien, ¿Qué es lo que sucede cuando las medidas adoptadas no cumplen adecuadamente lo que se proponen?, ¿Qué pasa cuando prácticas que se creían desterradas reaparecen?, ¿Qué ocurre cuando no se materializan las expectativas propuestas? Estos cuestionamientos surgen a la luz de la experiencia de estudiantes vinculados, directa e indirectamente, con el proceso de cambio. Así, la ejecución de una serie de medidas direccionadas para reorganizar el escenario universitario trae consigo posturas, desde el sector estudiantil, que revelan diferentes posicionamientos al camino propuesto. Dentro de los mencionado resaltamos tanto las de NU, cercanas a las propuestas del gobierno, y por otra parte las dadas por los rezagos del FRIU, quienes expresan una marcada oposición a los anteriores.

Si bien existe el reconocimiento sobre cambios profundos acaecidos en mejorar la universidad – sobre todo en lo referido al mejoramiento de infraestructura, ampliación de la planta docente y exigencias de calidad – no son pocos los señalamientos acerca de la materialización de varias medidas adoptadas o en la falta de profundización en otras para el reordenamiento de la universidad, más aún cuando la universidad representa un campo heterogéneo de problemáticas. En tal sentido se ubican percepciones que encuentran como insuficientes las medidas tomadas o la inexistencia de esfuerzos que permitan solventar los problemas que los estudiantes encuentran en su cotidianidad.

Adicionalmente, los requerimientos de evaluación y acreditación que emanan con fuerza de la ley han implicado un involucramiento directo por parte de los estudiantes. El rol que ellos cumplen dentro de aquellos procesos trasciende sus espacios de actuación llevándolos a implicarse, en varios de los casos, en labores ajenas a su responsabilidad como por ejemplo tareas de tipo administrativas. Uno de nuestros entrevistados lo expresa de la siguiente manera:

[...] este proceso de acreditación nos ha llevado a destapar de que había muchos problemas en las Universidades. O sea la falta de llevar documentación y esto no es desde los estudiantes, por que nosotros no somos responsables de esa parte administrativa, son las entidades administrativas aquí, de empleados de trabajadores los que tendrían en su custodia

pero[...]empezamos buscar documentos y no encontramos. Esto nos ha llevado a que tomemos conciencia todos los sectores de la comunidad universitaria, profesores, estudiantes, empleados, trabajadores y autoridades y decir a ver vamos[...]pongamos la casa en orden. (Presidente Asociación de estudiantes de Jurisprudencia, en conversación con el autor, Quito, 03 de junio de 2016)

Sin embargo, también ha sido la oportunidad para encontrarse bajo el mismo objetivo con otros actores de la vida universitaria como docentes, autoridades y trabajadores. En esa línea encontramos otro relato de lo que implica el proceso de acreditación:

[...] hicimos un ejercicio colectivo bastante, bastante bueno, en el que estudiantes, profesores, administrativos, personal de limpieza, todo el mundo estaba involucrado. O sea, hicimos una matriz de necesidades de información y metimos mano absolutamente todos. Entonces eso también se pudo coordinar favorablemente con las autoridades de carrera, por que los dos directores dieron la autorización y un día nos sentamos toda la carrera, pero te digo a nivel docente, administrativo, autoridades, estudiantes. Todos y a ver que necesitamos recopilar. Y sabes que fue bien vacan, por que de paso esa fue como el pretexto, fue la excusa. De paso nos juntamos, de paso averiguamos como era nuestra carrera hace 30, 20 años. Averiguamos la información de quienes habían pasado por acá, entonces eso también en cierto sentido da una cohesión chévere. (Presidente Asociación de estudiantes de Artes, en conversación con el autor, Quito, 26 de mayo de 2016)

De aquello surge el cuestionamiento respecto del sentido mismo de la comunidad universitaria, sobre todo cuando son imposiciones externas las que los obligan a emprender trabajos conjuntos. En todo caso, el entramado de posicionamientos en torno al momento universitario surgen de la diversidad de experiencias que viven los estudiantes en sus respectivos espacios, pero también fuera de la universidad. Es pertinente en tal sentido acoger en cuanto a la subjetividad política lo sugerido por Duque et al. cuando apunta que aquella: “[...] devendría a partir de una tensión fundamental, entre sentidos instituidos en lo social que tienden a mantener el status quo, de un lado, y la creación de nuevos sentidos que se podrían erigir en procura de la emancipación, de otro.” (Duque et al. 2016, 134)

Lo indicado permite solventar – analíticamente y en cierta medida – lo expresado por los estudiantes entrevistados en cuanto a las fuerzas políticas en tensión alrededor de la agremiación estudiantil. Sin embargo los autores en mención aportan sobre un punto adicional

y de suma importancia dentro del presente estudio, dado que las expresiones recogidas a lo largo del trabajo de campo no solo muestran dos puntos opuestos alrededor de una misma problemática, sino que también se puede apreciar un grupo importante que formando parte de la institución educativa y ejerciendo cargos de representación no se emplazan en ninguno de los dos polos, limitando su accionar e incidencia en sus propios espacios, sus propias facultades y carreras. Sobre este grupo Duque et al. indica:

[...]la “apatía política” no es simplemente un “vacío” de sentido, de afecto y significación, es decir, una ausencia de subjetividad, sino más bien una subjetividad que expresa una antipatía frente a eso que se rechaza en relación a la política, y que además se acompaña de discursos y acciones que privilegian el repliegue en la vida privada. (Duque et al. 2016, 143)

Con lo indicado nos referimos a los dirigentes que optan por limitar sus esfuerzos hacia el mejoramiento de sus facultades sin que esto implique un apoyo – explícito o implícito – a las principales fuerzas políticas. Es así que podemos pasar revista a la forma en como las configuraciones subjetivas citadas tienen lugar y se expresan dentro de la Universidad. En la reconfiguración del escenario universitario se da un énfasis especial a la consolidación y recuperación de lo académico como ámbito privilegiado. A los esfuerzos emprendidos por parte de las autoridades se suman iniciativas estudiantiles que aporten en este sentido. Las expresiones que, desde sus espacios de actuación, las dirigencias estudiantiles de asociación emprenden una serie de actividades encaminadas hacia promover espacios académicos. Foros, charlas, congresos, conversatorios, casas abiertas entre otros, figuran en las agendas de acción de las asociaciones de estudiantes como elementos centrales de sus gestiones, manteniéndose al margen de debates políticos o partidarios.

Sin embargo de aquello, no son las únicas actividades que desempeñan las mencionadas dirigencias. Su campo de acción es amplio y variado. Podría decirse que se encuentran situados en un lugar intermedio entre sus pares estudiantiles y las autoridades y profesores, en tanto reciben las exigencias de sus compañeros y las transmiten hacia los mandos superiores. Así, muchas de las veces cumplen el rol de mediadores ante el surgimiento de diferencias o contribuyen en la resolución de dificultades. Además, desempeñan labores ‘logísticas’ que facilitan el diario vivir de los estudiantes, como por ejemplo la asignación de casilleros mencionada por los representantes de la Facultad de Ciencias Químicas o el mejoramiento de las mismas asociaciones como sitios de esparcimiento y descanso para los estudiantes

indicados por los representantes de las facultades de Medicina, Ingeniería Civil o de la FIGEMPA.

Todo esto a pesar de los restringidos recursos con que cuentan y la inestable posición que ocupan. Hablamos de recursos en un sentido amplio, ya que además de los limitados recursos económicos con los que cuentan para el desarrollo de sus actividades – auto gestionados en la mayoría de los casos –, se ven enfrentados a otro tipo de restricciones. Así por ejemplo, al ser órganos de FEUE Q la universidad garantiza su organización lo que no implica que necesariamente sean consultados o informados sobre las decisiones que desde las autoridades de la universidad y/o la facultad se tomen, más aún cuando desde la normativa no se garanticen éstos derechos.

En tal sentido, la capacidad para el establecimiento de relaciones con autoridades o profesores se vuelve fundamental para que sus opiniones, respecto de los problemas a los que se enfrentan, sean escuchadas e inclusive cuenten con cierta capacidad de negociación (como en el caso de permisos para el uso de espacios para la realización de actividades extracurriculares). Por otra parte refieren la poca o nula implicación de la comunidad estudiantil al momento de proponer o apoyar acciones desde las asociaciones como en la organización de festejos o actos académicos e incluso en la elevación de demandas cuando existe vulneración de derechos.

Además de lo indicado, se puede aludir a la frágil relación que muchos de los representantes estudiantiles manifiestan tener con FEUE Q a pesar de ser, las asociaciones estudiantiles, filiales de la misma. A las dificultades en la renovación de las dirigencias estudiantiles de asociaciones, se suman las restringidas posibilidades para establecer trabajos en conjunto como aspectos pendientes de la agremiación. Por tanto, son escasas las oportunidades de trabajo que desde FEUE Q se han dado con las asociaciones en conjunto. Narraciones como la que sigue son comunes a lo largo de las entrevistas recogidas:

(En referencia a Carlos Muñoz) [...]no cumplió su función como máximo representante de la Universidad en temas de estudiantes, tenía que hacer seguimiento a cada facultad, el nunca vino por estas facultades. Concentro su trabajo en Economía y en Derecho por que el era de esos ‘barrios’ de ahí, el nunca vio la realidad de aquí, nunca vino a trabajar acá, nunca fue a Odontología, nunca fue Química, digo por que yo me llevo con todos los ‘presis’ de ahí y yo

les he dicho lo mismo: si el no viene, que no venga. Eso hemos hecho. (Presidente Asociación de estudiantes de Ingeniería Civil, en conversación con el autor, Quito, 26 de mayo de 2016)

Ahora bien, la conjunción de los aspectos referidos líneas arriba ubica a representantes estudiantiles entrevistados en una posición ‘privilegiada’. Es decir, los cargos de representación que ocupan los llevan directa e indirectamente a interactuar con diferentes actores universitarios y en distintas condiciones. Aquello ha permitido develar, sobre todo, los límites de la capacidad de incidencia que desde las asociaciones se puede ejercer. Esto en tanto las expectativas que son transmitidas por sus compañeros se ven limitadas por el espacio que las autoridades les otorgan, como puede verse en los casos de asignación de cupos para tomar materias al inicio de cada semestre.

Lo indicado plantea una cuestión significativa relacionada con los espacios tradicionales de participación estudiantil y su sentido democrático, es decir: ¿Permiten estructuras como la federación o las asociaciones de estudiantes la integración y representación democrática del sector estudiantil en la universidad?

Un elemento que permite constatar las transformaciones descritas y que pudo ser evidenciado durante el trabajo de campo es el referente a la alternancia en los espacios de representación a nivel de asociaciones, esto a pesar de la dificultosa estructuración en la que se emplazan. Es decir, tras la prolongada hegemonía del FRIU en cargos dirigenciales y la irrupción de NU en la disputa por espacios de representación, se evidencia un nuevo viraje en varias de las representaciones de asociaciones estudiantiles con el apareamiento de agrupaciones estudiantiles distintas a las dos fuerzas políticas mencionadas. A manera de ejemplo podemos mencionar el caso del colectivo Eugenio Médico y Duende en la facultad de Medicina.

Representantes estudiantiles asumen los lineamientos y procedimientos que se derivan de la ley como una forma de tomar distancia con las prácticas políticas que anteceden a la aprobación de la ley. Así, los requerimientos de evaluación y acreditación ocupan un lugar importante en las agendas de los representantes estudiantiles, quienes dirigen sus esfuerzos en esa dirección. Es así que se suman principalmente en los grupos de autoevaluación de cada facultad e inclusive colaborando en labores burocráticas como la organización de las carpetas estudiantiles.

Es importante señalar la irregular situación que – al momento del trabajo de campo – se logra evidenciar en torno al trabajo de las asociaciones, en el sentido de que varias de las representaciones no habían logrado ser renovadas. Esto principalmente por la falta de convocatorias a elecciones y organización de las mismas por parte de la dirigencia de FEUE-Q. Aquello implicaría una diversidad de prácticas dentro de un ente organizativo que sigue mostrándose como necesario para la vida universitaria.

Así, junto al ejercicio de representación estudiantil que se desempeña dentro de los periodos previstos, se encontraron también representantes estudiantiles prorrogados en sus acciones, estudiantes delegados en el ejercicio de cargos para los que no fueron electos – principalmente por que los dirigentes electos al graduarse toman distancia de la representación –, dirigentes ejerciendo la representación tras haber sido electos en procesos autónomos y sin la mediación de FEUE Q, asambleas de presidentes de curso e inclusive facultades en donde no existen dirigencias. Aquello ha sido objeto de diversas interpretaciones por parte de los entrevistados, sobre todo por la falta de una explicación oficial clara por parte de la dirigencia de FEUE Q. Sin embargo, se mantiene la incertidumbre sobre las tendencias futuras de las dirigencias estudiantiles y se evidencia las dificultades organizativas de FEUE Q para asegurar las renovaciones democráticas de sus filiales.

Con lo expuesto hasta aquí, resta reflexionar sobre las posibilidades futuras que puedan desplegarse desde el sector estudiantil. Como ya se indicó, el campo abierto por el proceso de transformación posibilita la emergencia nuevos actores con planteamientos nuevos y novedosos.

Así también, se reconoce que el ciclo político que atraviesa el país implica distanciamientos y cuestionamientos hacia los modelos impuestos por el proyecto político imperante. Tras más de 5 años de haberse aprobado la LOES, y cerca de cumplirse una década de la llegada de Rafael Correa al poder, el escenario universitario lejos de alcanzar estabilizaciones y consolidar definiciones, llega a evidenciar marcadas contradicciones. Aquello da pie a reposicionamientos de los diversos actores que conforman la comunidad universitaria. El estudiantado no es ajeno a esta problemática, desde donde se acrecientan las voces críticas en torno al rol desempeñado por las dirigencias estudiantiles a lo largo del proceso de transformación y el rumbo mismo del proceso.

Valoraciones que surgen tanto desde grupos estudiantiles – como el mismo FRIU – así como desde posturas individuales recogidas en nuestras entrevistas, cuestionan con fuerza los alcances de la normativa en educación superior, las gestiones emprendidas desde las máximas autoridades de la universidad y también la cercanía de los dirigentes estudiantiles con las esferas del poder. Esto último sobre todo por los cargos públicos que alcanzan tras finalizar la representación estudiantil, como la presidencia asumida por Carlos Muñoz en el Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional (CNII) pocos días después de las elecciones de FEUE-Q de 2015.

En ese contexto, el escenario sigue siendo de incertidumbre ante el proceso de transformación, aunque aquello muestre también elementos relevantes a ser tomados en consideración para posteriores análisis. En tal sentido, la inclusión de los insumos analíticos que surgen del estudio de la memoria como categoría asociada al estudio de la subjetividad, pueden brindar claves relevantes para comprensiones futuras de la problemática estudiantil. Los mismos serán abordados con mayor amplitud en el capítulo final.

Para finalizar con el presente apartado, se vuelve necesario destacar un elemento adicional que consideramos relevante para el análisis de nuestro caso de estudio. Hacemos referencia al abordaje de los procesos de memoria dentro del estudio de las prácticas juveniles que proponemos. En este sentido asumimos la idea “que las experiencias vividas en el presente, las formas de imaginar el porvenir y la memoria son dimensiones esenciales en la constitución de la subjetividad” (Manero et al. 2005, 173) En la misma línea percibimos el pasado como “un proceso en continua construcción, (es) un elemento que dota de sentido a la realidad social y participa de los modos en que los sujetos significan y dan sentido al mundo que les rodea.” (Manero, et al 2005, 173)

Suponemos pertinentes estas consideraciones en tanto participamos de la idea de que un abordaje de la problemática estudiantil universitaria en el Ecuador, debe reconocer un pasado (reciente) conflictivo sobre el cual se desarrolla una historia oficial que justifica las medidas emprendidas bajo el actual gobierno en materia de educación superior. Para profundizar en este elemento acudimos al fructífero trabajo de Elizabeth Jelin en torno a la temática de la memoria, de donde destacamos el importante aporte respecto a cuestiones generacionales y de transmisión de la memoria. (Jelin 2002, 117- 133)

Así, la autora en mención llama la atención sobre una diversidad de aspectos que configuran el campo de análisis en la transmisión de memorias. En ellos se incluyen la relación entre generaciones al momento de transmitir legados, los cíclicas sucesiones generacionales que tienen lugar en las instituciones, los aprendizajes y lecciones, los sentidos del pasado, las dificultades en la transmisión de los legados o los cuestionamientos al pasado por parte de las nuevas generaciones. Aspectos que intentaremos develar a la luz de los hallazgos conseguidos en el trabajo de campo y que trataremos en el capítulo 4.

Cabe puntualizar que acudimos a estos conceptos, mismos que muestran ser fundamentales para el estudio de las luchas de movimientos por derechos humanos originadas a partir de las experiencias de represión en el cono sur, dado que ofrecen amplias posibilidades como categorías de análisis en otros ámbitos. Es decir:

Las dimensiones imaginarias presentes en las luchas ciudadanas; los movimientos de mujeres, trabajadores y estudiantes, y las formas de organización social de pueblos y comunidades por la defensa de su cultura e identidad, dan cuenta de cómo el presente evoca recuerdos que despliegan proyectos en el futuro. (Manero et al 2005,174)

En ese sentido buscaremos en lo que sigue vincular lo indicado hasta el momento, en cuanto a las prácticas y expresiones estudiantiles, con los componentes de la memoria. De tal forma se muestra la funcionalidad de la memoria y el rol que ésta juega, en la forma en la que ha sido presentada, en las disposiciones a actuar del sector estudiantil, es decir la forma en como es mostrado el pasado en el presente y como esto es acogido por el sujeto estudiantil de cara al futuro.

Capítulo 4

Memoria, historia y transformación

Queda por destacar un elemento de singular importancia dentro del presente estudio y que se presenta de manera reiterativa – a pesar de su ambigüedad – en los relatos de los estudiantes entrevistados. Nos referimos a las rememoraciones del pasado previo al actual proceso de transformación, es decir rememoraciones acerca de los estudiantes y de la universidad, y cómo estas se emplazan en la configuración de subjetividades estudiantiles en el actual proceso de transformación. Sostenemos que los contenidos de dichas rememoraciones así como la forma en la que son evocadas se constituyen en elementos determinantes al momento de considerar la subjetividad estudiantil en tanto “La memoria,[...], vincula pasados con expectativas futuras.” (Jelin 2002, 121) lo que desde la perspectiva de Manero et al. significa que:

[...] las experiencias vividas en el presente, las formas de imaginar el porvenir y la memoria son dimensiones esenciales en la constitución de la subjetividad; dicho de otro modo, podría decirse que el pasado, entendido no como algo terminado sino como un proceso en continua construcción, es un elemento que dota de sentido a la realidad social y participa de los modos en que los sujetos significan y dan sentido al mundo que les rodea. (Manero et al. 2005, 173)

Aquello implica el reconocimiento de los modos en los que la opera la memoria en las construcciones subjetivas de nuestros entrevistados, es decir examinar cuáles son los elementos del pasado universitario que se transfieren a las actuales generaciones, qué aspectos se conservan y qué aspectos son desechados en busca de la comprensión en la que el pasado universitario es evocado, qué y cómo se recuerda. Con ello avanzaremos hacia quiénes son los actores que emprenden el esfuerzo de transmisión mediante la identificación de los principales agentes de la memoria y su actuación a lo largo del proceso de cambio. Finalmente analizaremos la forma en la que las nuevas generaciones hacen uso de dichas memorias de cara a su presente y a su futuro, en tanto la constante renovación generacional que caracteriza a la UCE abre nuevas posibilidades de lectura y comprensión del pasado y sus lecciones. Aspecto pertinente sobre todo cuando:

Se ha insistido [...] que la memoria se construye a partir del presente; no obstante, proponerlo no es suficiente si se quiere hacer hincapié en su carácter constitutivo. Efectivamente, se

estructura a partir de las exigencias y necesidades del presente, pero hay que decir que tal operación, este recuerdo, es a su vez transformador de la realidad social y provee de nuevas pautas para interpretar el aquí y el ahora. (Manero et al. 2005, 181)

En tal sentido, acudimos principalmente a los fecundos aportes de Tzvetan Todorov y la ya mencionada Elizabeth Jelin en el abordaje de la memoria, en tanto los desarrollos teóricos y analíticos de dichos autores posibilitan un estudio sistematizado de la problemática y sus diferentes ámbitos. Del primero destacamos la importancia de considerar los usos de las que pueden ser objeto las evocaciones del pasado y como esto emplaza a los actores en roles específicos desde donde actúan. Especialmente relevante para el caso que abordamos resulta la distinción entre memorias literales y memorias ejemplificadoras (Todorov 2000) para la comprensión del lugar y funcionalidad de la memoria de los sujetos estudiantiles y de los agentes suprauniversitarios.

Del vasto trabajo en torno a la memoria de la segunda autora en mención nos interesa de manera especial los aportes que permiten acercarnos a las modalidades que adquieren las memorias en las nuevas generaciones. Así, al considerar el vínculo entre las memorias transmitidas a las nuevas generaciones bajo categorías como las temporalidad social, generaciones y cohortes generacionales, aprendizajes y aprehensiones del pasado, tradiciones y transmisiones, memorias “activas” o legados, restos y secuelas (Jelin 2002), se posibilita abrir el campo de análisis hacia consideraciones más cercanas a nuestro caso.

Olvido y conservación: la construcción de la historia oficial acerca de la Universidad

Volviendo sobre los aportes de Gentili en torno a los efectos del neoliberalismo en la educación, retomamos el aspecto de identificación de culpables de la crisis educativa. Si bien el autor hace referencia a la responsabilidad del mismo Estado interventor en la crisis educativa, resulta relevante la indicación sobre el peso con el que se señala al accionar de los sindicatos educativos. (Gentili 1997)

Tal situación no es ajena para nuestro caso, dado que uno de los elementos que conforman la lectura de la situación de la universidad ecuatoriana ofrecida por el gobierno de la RC tiene que ver con la identificación de los culpables en los pobres manejos de quienes estuvieron a cargo de ella, especialmente el MPD. Esto por la cercanía que dicho partido expresara con los diferentes gremios del sector educativo del país ante lo cual no existieron dudas al momento

de designarlos como los grandes responsables de la compleja situación por la que atravesaba la educación pública en general y la superior en particular.

Es importante señalar que uno de los componentes de la lectura ofrecida desde las esferas del poder dirige la atención sobre el accionar del partido político en cuestión en la UCE y sobre todo en las dirigencias estudiantiles afines al mismo. Adicionalmente el relato ofrecido por las esferas gubernamentales respecto a la imagen del estudiante “garrotero” o “tirapiedras” guarda correspondencia con la narrativa construida durante varios años por distintos sectores de la sociedad, siendo especialmente importante el rol que los medios de comunicación jugaron en dicha construcción.¹

Para una mejor comprensión del aspecto referido, se vuelve necesario considerar los elementos que conducen a pensar en el MPD como el único o gran culpable de la situación universitaria. En esa línea, el trabajo de Sofía Zapata (2013) ofrece luces sobre el origen de la hegemonía de dicho partido en la UCE. El trabajo en mención tiene como centro de atención al Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador PCMLE desde su conformación hasta el momento en que entra en la disputa electoral de manera formal dentro del sistema político ecuatoriano, con la creación del MPD como su brazo político en 1978.

En tal sentido destacan las disputas políticas acaecidas al interior de la UCE durante gran parte de la década de los sesenta, y que encuentran al PCMLE en tensiones con otras fuerzas de izquierda en su camino por alcanzar adherentes del sector estudiantil para la lucha armada. Así, hacia finales de la década de los 60, el FRIU como brazo político estudiantil del PCMLE alcanzará la hegemonía al interior de la universidad en base a las conquistas alcanzadas a nivel de facultades y sobre todo de FEUE. (Zapata 2013, 64) Para una mejor comprensión de las dinámicas del partido la autora sugiere que:

[...] no podemos desconocer por un lado la importancia del componente ideológico, que, sumado a la estructura organizativa del partido y su férrea disciplina interna, consolidaron una mística de vida del militante que sea probablemente el factor primordial para la consolidación de una base militante totalmente empoderada de los postulados del Marxismo Leninismo;

¹ Volvemos sobre el informe de investigación de 2014 “Representaciones en prensa sobre los movimientos estudiantiles en la Universidad Central del Ecuador (1990-2013)” de autoría de Carlos Celi y Kintia Moreno para un panorama detallado del tema.

interiorización que activaba más fácilmente episodios de confrontación violenta directa con sectores opositores al mismo. (Zapata 2013, 80)

Se daba inicio de lo que a la postre serían más de tres décadas de gobierno de la FEUE Q a cargo del FRIU; y será sobre todo aquel matiz de violencia lo que se mantenga en los años que siguen, marcando tanto el alejamiento paulatino de las bases estudiantiles, así como a la instauración de una imagen generalizada del estudiante de UCE como un actor mayormente vinculado con disturbios que con una vida académica.² En efecto, hacia fines de los ochenta, autores como Ycaza (2011) se refiere a la FEUE como: “Esta organización, que ha escrito páginas brillantes y heroicas en la historia de la lucha popular, hoy se encuentra atomizada por la acción de la violencia y de las pandillas paramilitares, en medio de un sensible deterioro de su capacidad de convocatoria a sus bases” (Ycaza 2011, 48)

Lo que acontecería décadas después será un proceso de deslegitimación constante hacia la universidad pública y sus actores, especialmente sus estudiantes, por parte de las élites políticas y los medios de comunicación. Deslegitimación que se profundiza a lo largo del neoliberalismo dadas las resistencias planteadas desde la dirigencia estudiantil a cargo del FRIU ante las medidas neoliberales que se proponían para distintos sectores de la sociedad, incluido el sector universitario. Así por ejemplo en la investigación llevada a cabo por Carlos Celi y Kintia Moreno (2014) se destaca que:

La representación del estudiante “garrotero” que acudía a la universidad a generar “bullas” y la idea de que se asistía a “tragar gas lacrimógeno” y no a estudiar estaba ya muy instituida en la década del noventa y a lo largo del primer quinquenio del nuevo siglo. La batalla por la hegemonía de la representación de la UCE estaba perdida y lo que quedaba del movimiento estudiantil se encontraba bastante deslegitimado por otros sectores de izquierda que habían trasladado sus intereses al movimiento indígena. (Celi y Moreno 2014, 67-68)

Ahora bien, con lo descrito hasta el momento cabe acudir a la sugerencia planteada por Todorov en atención a las implicaciones de la memoria y los componentes que la conforman e interactúan en ella: la supresión y la conservación (Todorov 2000, 15-16). En tal sentido, se plantea la necesidad de volver la atención tanto a las elementos del pasado que emergen en el presente, así como a aquellos elementos que quedan relegados u omitidos, es decir: “la

² Relatos referidos al accionar violento del FRIU durante los años 80 al 2000 pueden ser encontrados en las entrevistas a Margarita Aguinaga y Diego Carrión recogidas en la publicación Malaidea No. 2(2011)

memoria,[...], es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados.” (Todorov 2000,16)

De tal forma que los hechos del pasado recogidos para el presente corresponden a una porción de los sucesos acontecidos, más no a la totalidad de lo acaecido. Discurrir sobre ésta indicación resulta pertinente al momento de pensar en los contenidos del pasado que se evocan en la narrativa sobre la universidad y que se proyectan sobre la necesidad de su transformación.

Así la mirada sobre el pasado de la UCE que se manifiesta sobre el presente no consigue abarcar la amplia historia universitaria sino únicamente ciertos momentos, principalmente aquellos que han logrado ser transmitidos a través de las generaciones de universitarios así como aquellos que tienen lugar de manera más reciente. En tal sentido cabe reiterar que, “La restitución integral del pasado es algo imposible, la memoria implica siempre una selección: algunos rasgos del hecho vivido son conservados, en cambio otros son apartados desde el inicio o progresivamente, es decir que son olvidados.” (Todorov 2013, 4)

A partir de lo indicado se puede avanzar hacia cuestionamientos sobre la selección misma de los contenidos que se recuperan del pasado, es decir sobre el qué y el cómo son elegidos aquellos elementos, pero también en quiénes emprenden en la labor de recuperación de las huellas del pasado. Con ello se posibilita dar un paso más hacia una comprensión más amplia sobre la funcionalidad de la memoria en los actuales procesos de transformación universitaria.

De tal forma, al ser: “[...]la memoria [...] una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, hayan sido o no conscientes, servirán también, con toda probabilidad, para orientar la utilización que haremos del pasado.” (Todorov 2000, 17) Se puede colegir entonces que sobre la selección de determinados elementos de hechos pasados acerca de la universidad y sus actores, la memoria que se cimienta ha cumplido una funcionalidad en el actual proceso de transformación.

Por una parte, la forma en la que es presentado el pasado universitario – como algo problemático – posibilita la implantación de la normativa sin que se logren imponer resistencias por parte de los mismos actores universitarios, a pesar de los esfuerzos de grupos organizados como el FRIU. Al ofrecer un contraste entre un pasado sombrío y problemático,

y un futuro prometedor, las pretensiones de transformación no solo se mostraban como necesarias, sino también atractivas y prometedoras.

De otra parte, la atribución de culpabilidad sobre la realidad de la UCE hacia actores universitarios vinculados – directa e indirectamente – con el MPD, sobre todo por la dirección que aquel partido mantuvo sobre la universidad, significaría un duro golpe para dicha organización política. También implicaría la supresión del rival de oposición más enérgico al modelo de universidad y de la disputa por los puestos dirigenciales.

En la misma dirección podemos considerar que la prolongada influencia, permanencia e incidencia del MPD en la UCE permearía gran parte de los espacios de participación universitaria, lo que a la postre significaría la identificación de dichos espacios con el accionar mismo de la organización política en mención. Es decir que al abarcar la mayoría de las esferas con la que los universitarios contaban para organizar sus acciones, la distinción entre el ente organizativo y los actores que dirigen y operan las acciones se mostrará difusa desde las percepciones de la comunidad universitaria de nuestros días.

Finalmente, podemos indicar que los nuevos cuadros dirigenciales que llegan a la UCE sustentan sus narrativas en oposición al pasado problemático de la Universidad, es decir toman una clara distancia con las dirigencias previas mediante la evocación de ciertos elementos de su accionar en hechos del pasado. Es significativo tomar atención sobre los contenidos escogidos por estos actores dado que aquello posibilita una comprensión de la funcionalidad que adquiere la memoria y el uso que se hace de ella.

Avanzamos en esa dirección analizando el uso que hacen de la memoria tanto agentes de la misma comunidad universitaria, así como agentes externos a la casona sobre todo desde el poder gubernamental.

Evocaciones estudiantiles: los agentes de la memoria

Una vez posicionada la lectura de la crisis universitaria, tanto desde el gobierno central así como desde las autoridades universitarias, se allana el camino para implantar el proyecto de universidad. Esto con los apoyos necesarios provenientes desde la misma universidad; es decir, un conjunto de actores universitarios se apoyan y dirigen una serie de acciones en base

a la narrativa ofrecida, sobre todo en los esfuerzos por desterrar al FRIU-MPD de los cargos dirigenciales.

Así, en la base de los relatos recogidos se pueden ubicar aquellos elementos que remiten a una memoria problemática reciente y de la cual éstos actores se distancian y se posicionan en oposición. Para el caso de la agremiación estudiantil por ejemplo lo transmitido tendrá que ver mayoritariamente con el componente de violencia que parecería haberlos caracterizado y del cual los entrevistados no solo manifiestan un rechazo explícito sino un alejamiento claro en tanto a la imagen que el estudiante centralino tendría que representar. El relato que se presenta a continuación ofrece una muestra de aquello:

[...] lo que [para] la gran mayoría en el ideario popular esta (es) FEUE igual huelgas, gente encapuchada, llantas quemadas, cierre de la (avenida) América, la cosa roja que destruye, que no permite la academia. Eso es lo primerito, FEUE igual bullas, violencia, es innegable eso. Esa es la idea que tiene la gente de FEUE, dices FEUE y eso es lo primerito que se les viene. Alguien queriendo matar a un rector, secuestrando buses, lanzando piedras, cosas así. Y eso es difícil de cambiar en la gente, o sea FEUE también cosa netamente política de gente vieja que busca manipular eso, es lo que se cree de la FEUE. (Presidente Asociación de estudiantes de Turismo Histórico y Cultural, en conversación con el autor, Quito, 06 de junio de 2016)

Ante el escenario descrito, la propuesta de transformación universitaria que se conjuga con el desplazamiento del FRIU de las dirigencias estudiantiles, da paso para que nuevas generaciones de estudiantes se apropien de los espacios dirigenciales. Aquello en el marco del amplio proceso participativo que caracteriza el primer ciclo de la RC mencionado por Unda. Así, una serie de planteamientos provenientes desde el sector estudiantil se sumarán en la conformación de NU como fuerza de cambio en la UCE. Aquello se corresponde con el sentido que adquieren las juventudes bajo la presencia de AP en el poder, es decir:

Este actor político diverso y heterogéneo edificó su memoria histórica en base al relato social difundido por los medios de comunicación, sus familias y las intervenciones del Mandatario. De este modo, conocieron sobre el feriado bancario decretado en el gobierno de Mahuad y sus efectos, así como los motivos por los cuales cayeron tres presidentes desde mediados de los 90 hasta los primeros años del nuevo siglo y el significado de la partidocracia en el país. (Espinosa 2014, 145)

El estudiantado no es ajeno a esta composición, por lo que su disposición a actuar socialmente puede ser entendida desde ésta perspectiva. Así, la posibilidad de ser parte de la construcción de una nueva universidad – a partir de la restitución de espacios para su participación – se posiciona como idea atrayente para estas generaciones, sobre todo por el ofrecimiento de Carlos Torres de devolver la FEUE-Q a los estudiantes. Aquello posibilitó la latencia de diversas problemáticas ante la premura de un cambio que se mostraba como urgente. Es decir, exigencias históricas del movimiento estudiantil – como por ejemplo el libre ingreso – pasan a segundo plano ante los ofrecimientos de reestructuración de la universidad. Es entonces que el accionar promovido por NU alcanzará los apoyos necesarios en la empresa planteada no solo a nivel de FEUE Q sino también a nivel de asociaciones.

De tal forma una serie de esfuerzos – sostenidos sobre todo en victorias electorales a nivel de Asociaciones de Estudiantes – se encaminan en consonancia con los presupuestos de NU, tanto en lo discursivo así como en lo práctico, evidenciándose sobre todo en el progresivo desplazamiento del FRIU de las asociaciones estudiantiles. De esta forma el ambiente de cambio se materializaba también en espacios más ‘ceranos’ al estudiantado y de los cuales podían ser partícipes directos.

La “Nueva Universidad” que se encarna en una novel dirigencia y en los mensajes que ésta transmiten se ubica en el polo opuesto a las dirigencias existentes y las que la preceden³. De aquellas, poco o nada es rescatado en tanto representan a la “Vieja Universidad”, anacrónica con el momento que experimenta la sociedad ecuatoriana y responsable de los males que aquejan a la Universidad y de la cual los estudiantes son víctimas.

Así, el mensaje enviado por Carlos Torres a su llegada a la presidencia de FEUE Q a los estudiantes centralinos en el Cuaderno Universitario 2010-2011 será:

Luego de 35 años, de que la Universidad Central del Ecuador fuera sacada del camino de la producción de ciencia, arte y cultura para someterse a los intereses de un partido político, llegó el momento de retornar el sendero del pensamiento y contribuir significativamente al desarrollo de nuestra Patria y a la resolución de los problemas de su población. (Torres 2010, s/n)

³ Sobre el aspecto referido encontramos la entrevista ofrecida por Carlos Torres disponible en [http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1026372/-1/Carlos_Torres%3A_Queremos_una_Universidad_Central_llena_de_democracia'.html#.WQgKXFJDnow](http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1026372/-1/Carlos_Torres%3A_Queremos_una_Universidad_Central_llena_de_democracia)

Es importante señalar las similitudes del discurso de esta nueva camada de actores con el discurso que aporta el gobierno de la RC sobre la situación universitaria. En esa línea se pueden vislumbrar las connotaciones confrontativas a las que nos referimos líneas arriba entre los partidarios del MPD y el gobierno central. Un incidente acontecido durante la visita del mandatario a la casona universitaria por el 184 aniversario de la misma es una muestra de aquello. El presidente Rafael Correa tras ser acusado de “fascista” por parte del grupo de estudiantes, respondería que “los únicos fascistas son los que en base al terror y a la trampa dominaron durante décadas la Universidad Central”⁴ en clara referencia a los militantes del FRIU-MPD.

Más allá de una aprehensión crítica del complejo pasado universitario y sus legados – sobre todo los anteriores a la hegemonía del FRIU – lo que se reproducía era un discurso consonante con la visión presentada desde las esferas del poder. De tal forma que la rememoración del pasado reciente se mostrará de manera permanente en el discurso, tanto de actores gubernamentales así como de éstos nuevos actores universitarios. En tal sentido podemos reconocer que:

Un hecho es necesariamente el resultado de la combinación de algunas trazas materiales con un sentido dado ; y el sentido [atribuido a las cosas] es producido exclusivamente por los seres humanos. Eso significa también que el saber producido en ese campo no es nunca arbitrario, dado que él integra datos irrecusables, pero al mismo tiempo no es nunca independiente del poder. (Todorov 2013, 5)

En este punto, la categoría de agente de la memoria puede brindar luces importantes para la comprensión del accionar de varios actores universitarios a partir del ejercicio de la memoria. En ese sentido se entiende que: “la singularidad de estos agentes radica en su capacidad de organizar la actuación de grupos o movimientos ejerciendo funciones de encuadramiento comunicacional, movilización y elaboración de estrategias y tácticas.” (Lifschitz y Arenas 2012, 11)

Sostenemos en tal sentido que la evocación constante del pasado y sus culpables es un componente determinante en la disputa política universitaria, evidenciándose sobretodo durante las campañas electorales por FEUE-Q en donde la rememoración sobre la universidad

⁴ El Comercio, “Incidentes en visita de Rafael Correa a la Universidad Central”. *El Comercio*, 25 de marzo de 2010, <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/incidentes-visita-de-rafael-correa.html>.

hace hincapié en la crisis que esta evidenciaba. Dicha evocación ha contribuido en la implementación de una serie de modificaciones institucionales y que para el caso del sujeto estudiantil ha significado los elementos que les permitan distanciarse de los manejos de la ‘universidad del pasado’.

Ahora bien, el sentido que se le otorga el pasado según estas nuevas lecturas se presenta como un aspecto pertinente para pensar las posibilidades de acción, no solo de la dirigencia estudiantil, sino de los mismos estudiantes. Sin embargo, aquella lectura queda acotada a un momento específico de la UCE, con una limitada contextualización, pero que sobre todo evidencia profundas amnesias y olvidos. Es decir, la lectura del pasado universitario y las memorias que se evocan desde éstos agentes parecería empezar y terminar con la actuación del FRIU en la UCE.

Poco se conoce sobre las disputas políticas y las luchas estudiantiles que antecedieron a la aparición del FRIU, como las mencionadas por Bayardo Tobar, ex presidente de la FEUE (1972-1975):

Además de la oposición a las dictaduras y la lucha por a revolución y el socialismo, el movimiento estudiantil de la Central levantaba la bandera de la democratización de la educación y la reforma universitaria que el compañero Manuel Agustín Aguirre la sistematizó y llamó Segunda Reforma Universitaria, e intento llevarla a la práctica cuando el gobierno de Velasco Ibarra asumió todos los poderes, invadió y clausuró la Universidad, apresó a sus autoridades y dirigentes estudiantiles y dio al traste con los intentos reformadores. (Tobar 2011, 106)

En el mismo sentido, es escasa la información relevada respecto del complejo escenario en el que el FRIU consigue alcanzar la hegemonía y mantenerla durante un tiempo considerable⁵. En suma, la versión de la historia presentada y rememorada da cuenta de una explicación más bien simple acerca de una compleja y poco tratada problemática.

Es por tanto relevante poner en cuestión el sentido que esta suerte de historia oficial expresa y su impacto en la comunidad estudiantil, sobre todo al no ser parte de dicha historia una tradición de luchas universitarias y estudiantiles. Tal vez aquello permita una mejor

⁵ El estudio de Sofia Zapata (2013) “*Hacia la reclusión de un espacio social crítico: la acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador.*” aporta con datos relevantes en este sentido.

comprensión acerca de las configuraciones que en los momentos actuales adquieren las adscripciones subjetivas estudiantiles sobre las problemáticas universitarias.

Ligado a lo descrito, podemos ubicar la transmisión de los legados o las herencias que los grupos sociales dejan a las nuevas generaciones. Como ya se indicó, la hegemonía del FRIU en la UCE, supuso la imposición de una lógica partidaria que paulatinamente opacó las reivindicaciones y la tradición de lucha desarrolladas por el movimiento estudiantil ecuatoriano.

Así, sobre la base de las lógicas partidarias dominantes – caracterizada por un fuerte clientelismo político – se desarrollaron las condiciones para el ejercicio político dentro de la universidad, en donde la permanencia en los cuadros dirigentes de FEUE Q se volvería una prioridad del FRIU. Es decir ésta organización buscará los medios que le permitan asegurar no solo su continuidad a cargo de la agremiación estudiantil sino también el bloqueo de iniciativas políticas estudiantiles contrarias a su perfil, aunque esto suponga el apelar a prácticas violentas al interior de la universidad.

Así por ejemplo, la visión de Diego Carrión como estudiante de la UCE a puertas del 2000 será de que “..los mismos ‘chinos’ (MPD-FRIU) bloqueaban la posibilidad de hacer cosas internas, era complicadísimo, casi negado, por que cualquier grupo que se formaba era penetrado, disuelto o combatido por ellos.” (Carrión 2011, 139)

Como ya se indico, aquello significará el rechazo y alejamiento de las bases estudiantiles dada la forma en la que la política era entendida y practicada. Pero además, lo mencionado implica un quiebre determinante para las actitudes políticas de las nuevas generaciones. Considerando el uso que se hace de la memoria, “éstos consisten en atribuirnos los papeles valorados y respetados de los héroes bienhechores y de las víctimas, y en confinar a los otros en el papel menos glorioso del criminal, asesino o verdugo.” (Todorov 2009, 10)

A la imagen deslegitimada del estudiante universitario promovida sobre todo por los medios, se sumaba en varios casos las experiencias personales de quienes habían transitado por las aulas universitarias. Padres, hermanos, familiares, entre otros transferirán a las nuevas generaciones de estudiantes una enseñanza: dedicarse a estudiar y alejarse de cualquier tipo de participación o vinculación política en la universidad. Versiones como las que sigue permite acercarse a lo indicado desde la voz de los mismos actores estudiantiles:

[...]cuando uno entra a la Universidad Central, los papás, mis papás me decían ni te meterás en política – aunque mis papás hayan hecho un poco de política aquí en la universidad – me decían ni te meterás por que es un problema, te pueden pegar y bla bla bla[...] (Presidente electo FEUE-Q 2015-1017, en conversación con el autor, Quito, 01 de abril de 2016)

Sin la recuperación de legados y ante la ausencia de referentes históricos, el proyecto planteado por la RC se mostraba como un punto de referencia válido en tanto planteaba el camino a seguir en la búsqueda de cambios que se requerían a nivel social y político. En este punto es importante advertir, siguiendo los planteamientos de Todorov, que la atención que se dirija al pasado y a quienes formaron parte de el puede implicar un descuido de los acontecimientos no menos relevantes que se desarrollan en el presente. En otras palabras “Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día.” (Todorov 2000, 53)

Al dirigir la atención en los esfuerzos por contrarrestar los peligros que representaría y del que es revestido el MPD-FRIU, se desvía la atención de asuntos que se enlazan más íntimamente con el actual proceso y la actuación de quienes lo empujan que con los residuos de la participación de las dirigencias anteriores. Adicionalmente, tal postura ha mostrado dificultades al momento de trazar una proyección clara del camino a seguir por el estudiantado en miras al futuro universitario, tal como se explicita en la percepción que sigue de uno de nuestros entrevistados:

[...] viene el proyecto de Nueva Universidad con mucha fuerza, acoge a muchas personas, muchas organizaciones políticas estudiantiles se unen a Nueva Universidad y por eso se llaman Movimientos Independientes Nueva Universidad. Una cosa muy buena, realmente muy buena. Estaban organizados hacia un solo objetivo y quizá ese fue el problema, el único objetivo era sacar a los chinos. Objetivo con una buena intención, provechoso para la U por que creo que las cosas se han aclarado un poco. Entonces [...] quizá ese fue el problema, creo que era muy bueno el objetivo de sacar a los chinos, si era muy bueno, pero Nueva Universidad no estaba preparado para ver más allá de eso. O sea sacamos a los chinos pero: Vamos, ¿Qué hacemos? Quizá ahí va un poco la decepción política de los interesados en esto. (Presidente Asociación de estudiantes de Ciencias Médicas, en conversación con el autor, Quito, 07 de junio de 2016)

Podemos dar a notar que las imágenes que desde NU se reconstruyen sobre el FRIU-MPD han sido una constante, e inclusive son retomadas por organizaciones más recientes como AC. Esto a pesar de que, ante las nuevas condiciones impuestas para la universidad, se evidencia una recomposición de los agentes vinculados al FRIU-MPD y nuevas consideraciones sobre las responsabilidades que sobre estos recaigan, tal como lo indica uno de nuestros entrevistados:

Transformación Universitaria” que ya no era el FRIU, ya no eran ni los mismos colores y la población estudiantil que vivió las épocas oscuras del MPD, ya no estaba la mayoría de ese grupo estudiantil aquí, sino nuevas personas, ya no podían reclamar ese pasado a ellos.

(Representante estudiantil a HCU de Ingeniería Química, en conversación con el autor, Quito, 02 de junio de 2016)

Ahora bien, la insinuación continua de los “chinos” por parte de NU y posteriormente por AC merece una consideración en tanto el uso que se haga de aquella memoria resulta funcional para los intereses que los impulsen a mantenerse en la disputa por la agremiación estudiantil. Volviendo sobre los aportes de Todorov recogemos la idea de que: “Es importante advertir que las gratificaciones obtenidas mediante el estatuto de víctima no tienen por que ser materiales; al contrario, las reparaciones acordadas por el responsable del infortunio, o por sus descendientes, permiten extender la deuda simbólica.” (Todorov 2000, 55) Sobre la base de lo indicado se puede sugerir la existencia de un uso determinante de la memoria, de la “extensión de la deuda simbólica” de la cual se sirven y se ven beneficiadas las dirigencias estudiantiles recientes, en desmérito no solo de los rezagos del FRIU-MPD sino también de algunos sectores que cuestionen las versiones oficiales.

Empero, la extensión aludida podría mostrar sus límites ante crecientes cuestionamientos y relecturas del momento actual de la UCE por parte de las nuevas generaciones que llegan a la UCE en tanto los requerimientos de la misma Universidad exige la renovación constante de su miembros y por ende la posibilidad de nuevas interpretaciones del momento universitario. Sobre aquello se puede precisar que: “La recuperación del pasado es indispensable; lo cual no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera.” (Todorov 2000, 25) En las líneas que siguen centraremos la atención en las posibilidades que sobre la memoria puedan llegar a hacerse, esta vez desde ejercicios de la memoria que sean ejercidos por parte de las nuevas generaciones.

Sucesión generacional: hacia una nueva lección del pasado

Sobre el final del presente estudio, acudiremos al planteamiento propuesto por Todorov en torno al uso de la memoria. Como ha sido expuesto en el transcurso del presente capítulo, un conjunto de hechos del pasado de la UCE y de sus estudiantes son seleccionados y configurados por un sector de la universidad de tal forma que, la lectura que se desprende de aquello deja poco lugar a dudas o cuestionamiento sobre los culpables y sobre quienes serían los llamados a recuperar los rumbos de la universidad. Reiteramos la importancia que tiene la memoria para la configuración subjetiva en el presente y para su proyección futura, por lo que reconocemos en el mismo sentido la importancia de reconocer el uso político que pueda hacerse de ella, tal como lo plantea el autor aludido:

Es superfluo, [...], preguntarse si es o no necesario conocer la verdad sobre el pasado: la respuesta es siempre afirmativa. Sin embargo, no son coincidentes los objetivos a los que se intenta servir con ayuda de la evocación del pasado; nuestro juicio al respecto procede de una selección de valores, en lugar de derivar de la investigación de la verdad; hay que aceptar la comparación entre los beneficios pretendidos a través de cada utilización particular del pasado. (Todorov 2000, 47)

En esa línea de pensamiento recogemos una distinción determinante para reconocer los usos que puedan hacerse de la memoria y los fines a los que puedan apuntar. De tal forma se alude a que el uso que pueda hacerse de la memoria puede tomar dos vías, ya sea en su literalidad o en su ejemplaridad. El uso de la memoria en su literalidad implicaría intransitividad y nulas posibilidades de conducirla más allá de sí mismo, es decir :

[...] subrayo las causas y las consecuencias de ese acto, descubro a todas las personas que puedan estar vinculadas al autor inicial de mi sufrimiento y las acoso a su vez, estableciendo además una continuidad entre el ser que fui y el que soy ahora, o el pasado y el presente [...], y extendiendo las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia. (Todorov 2000, 30-31)

Una breve contrastación entre lo planteado por Todorov con la ya expuesto alrededor de la problemática de la UCE permite entrever que la memoria universitaria, tal y como se ha configurado hasta el momento, se enmarca dentro de la literalidad de los acontecimientos y de los actores vinculados a los mismos y a sus sucesores. Aquello implica una serie de limitaciones en tanto asumir el pasado desde tal perspectiva sujeta las interpretaciones y

aprendizajes a la singularidad de los hechos rememorados y consiente además el accionar de actores que se benefician de tal posicionamiento.

Sin embargo, Todorov da un paso más y brinda pistas que apuntan hacia la posibilidad de una reinterpretación que vaya más allá de los aprendizajes que ofrece la literalidad de los acontecimientos rememorados. En esa línea introduce la concepción de la ejemplaridad de la memoria como un uso mediante el cual los hechos sucedidos adquieren elucidaciones que apuntan hacia aprendizajes ya no sobre la especificidad del acontecimiento y sus culpables sino más bien sobre la universalidad de sus enseñanzas. En otras palabras: “[...] sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general, y me sirvo de él como de un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes.” (Todorov 2000, 31)

Sin negar las particularidades de los acontecimientos sucedidos, el uso ejemplar de la memoria posibilita trascender de enseñanzas restringidas sobre el pasado y avanzar hacia abstracciones que permitan leer los hechos del presente en clave de lo ya acontecido. El pasado entonces alcanza nuevos sentidos que a su vez estimulan nuevas pautas de acción sobre la base de un sustento amplio de significaciones en tanto: “[...] no es el pasado mismo que se inscribe mecánicamente en el presente sino, solamente y siempre, su representación.” (Todorov 2013, 5)

Se abre la posibilidad para un salto cualitativo que lleve los aprendizajes del pasado más allá de una elemental identificación de culpables y los conduzcan hacia enseñanzas que vinculen, de una forma más extensa, los acontecimientos del pasado con los del presente. En ese sentido la atención no puede centrarse únicamente en los “malhechores” y sus sucesores sino en la generalidad de los hechos y en cómo éstos se reproducen con nuevos componentes y actores en los momentos actuales.

Sobre este aspecto cabe indicar que la memoria ejemplar propuesta por Todorov no implica una negación o un desconocimiento sobre los responsables del pasado y menos aún apunta hacia un olvido de los mismos. Apela más bien a que el reconocimiento de los sucesos pasados conduzca a lecturas vinculantes y extensivas con el presente, es decir: “La memoria ejemplar generaliza, pero de manera limitada; no hace desaparecer la identidad de los hechos,

solamente los relaciona entre si, estableciendo comparaciones que permiten destacar las semejanzas y las diferencias.” (Todorov 2000, 45).

En este punto cabe cuestionarse entonces acerca de las implicaciones de asumir una postura como la descrita – la de un uso ejemplar de la memoria – para el caso que estudiamos.

Superar una lectura maniquea del pasado universitario, que se limita a una selección acotada e incluso funcional a los intereses de ciertos sectores universitarios y suprauniversitarios, podría ser el paso necesario para dotar a la transformación de la universidad con nuevos sentidos.

Más aún, proyectar un camino en donde los actores universitarios puedan transitar apoyados e impulsados en las lecciones que adquieren de lo sucedido y ya no sujetos a fantasmas del pasado. En suma “[...] pasar de un caso particular a una situación general (un principio de justicia, un ideal político, una regla moral), que debe ser legítima en ella misma, no porque provenga de un recuerdo que nos es precioso.” (Todorov 2013, 16)

Situamos en esa línea las acusaciones mencionadas líneas arriba sobre el manejo político a manos del MPD-FRIU en la universidad. Sin negar la cuota de responsabilidad histórica que dicha organización política tenga, la problemática puede ser llevada más allá de las particularidades propias de dicha organización en si. En tal sentido nos desprendemos de la acusación particular sobre la acción hacia un partido político específico y trasladamos nuestra atención sobre los peligros que conlleva la injerencia de grupos externos a la universidad, cualquiera que estos sean, en la vida política universitaria.

Mostrar los peligros que para la vida estudiantil y para el progreso universitario involucra la defensa de intereses partidarios, lleva las aprehensiones del pasado ya no únicamente a pensar en el accionar definido del MPD o del FRIU dentro de la UCE sino a tomar en cuenta – y de forma más cautelosa – los efectos y los alcances que tienen organizaciones políticas ajenas a la Universidad pero que sin embargo orbitan en las esferas de representación de la casona y las influyen directa e indirectamente. Intereses que son emplazados por encima de las demandas y derechos de la misma comunidad universitaria, más aún cuando esta defensa se ejerce desde las instancias mismas de representación y organización universitaria.

El “mal” entonces ya no corresponde a una exclusividad de los “culpables” identificados sino que, por lo contrario, puede estar presente incluso entre quienes se muestran en el papel de “héroes”, de tal forma que: “Nuestra única esperanza consiste, no en erradicarlo

definitivamente, sino en intentar comprenderlo, contenerlo, domesticarlo, reconociendo que también está presente en nosotros.” (Todorov 2009, 37)

Sobre la base de los hallazgos relevados para nuestra investigación, podemos rastrear impresiones de nuestros entrevistados que se guían en ese camino, sin que esto signifique necesariamente una vuelta de giro en cuanto a la comprensión del pasado. Asumimos que la existencia de dichas posturas dan cuenta de nacientes cuestionamientos que surgen en el seno del estudiantado, especialmente tras haber experimentado el ejercicio de las recientes dirigencias estudiantiles y con cierta distancia temporal del pasado relatado.

Así podemos encontrar que nuestros entrevistados replantean las transmisiones que les son transferidas y ofrecen lecturas distintas a las posicionadas por sus representantes, como la que sigue respecto a la FEUE:

[...] el daño que le hicieron a la universidad en el pasado fue muy fuerte, este proceso de despolitización nos llevo a que no [nos] fijemos que era necesario una despartidización, no despolitización [...] entonces para permanecer en los cargos y tener la dignidad de representante, dirigente estudiantil pues van cambiándose de facultad en facultad, no vemos que ha cambiado mucho esa práctica [...] Por otro lado veo que es necesario tener una vinculación con lo que significa la política pública de la educación por que no es un hecho aislado la Central,[...], lo que pasa es que a veces esos compromisos con el gobierno les lleva a que no [nos] fijemos de que debemos tener una independencia y no a lo mejor ideológica, pero una independencia de actuación en donde realmente ver cual es el papel aquí como dirigencia estudiantil y como exigir que esa política publica en educación sea efectiva, sea eficaz y que realmente sea en favor de los intereses de los estudiantes. (Presidente Asociación de estudiantes de Jurisprudencia, en conversación con el autor, Quito, 31 de mayo de 2016)

Con lo indicado hasta el momento, resta por señalar un componente determinante para pensar la propuesta de Todorov y que se refiere al rol que juegan los actores involucrados en cada una de las modalidades de uso de la memoria a las que nos hemos referido. De tal forma podemos volver brevemente sobre la memoria literal para reiterar que su uso significa una restricción marcada en tanto se limita a la identificación de culpables y de víctimas, y existe por ende una aprehensión pasiva en tanto no hay lugar para cuestionamientos o relecturas de quienes receptan la memoria. Sin embargo, “ Si nos obstinamos en invocar ritualmente a los buenos, a los malos y a las víctimas del pasado para servir a los intereses de nuestro propio

grupo, podemos reclamar la admiración de sus miembros, pero no aquella de su conciencia.”
(Todorov 2013, 14)

Es así que para alcanzar lecciones ejemplares sobre el uso de la memoria, se requiere que los agentes involucrados sean capaces de participar activamente en la aprehensión de pasado y en la construcción de las lecturas del mismo para que estas puedan ser traducidas en lecciones para el presente. En otras palabras, mientras la memoria literal requiere de determinados agentes para que éstos que activen ciertas memorias y las trasmitan a los sujetos, los cuales reciben de forma pasiva los contenidos del pasado; la memoria ejemplar por su parte demanda una participación amplia de los agentes involucrados para la reconstrucción del pasado, es decir sumerge a los sujetos en un ejercicio crítico de conocimiento y reconocimiento del pasado para el presente, dado que:

El recuerdo público del pasado no nos educa sino cuando nos incluye personalmente y cuando nos muestra que nosotros mismos (o aquellos con los cuales nos identificamos), no hemos sido siempre la encarnación del bien o de la fuerza. Por el contrario, evocar el hecho de que «los míos» han podido ser los agentes del mal o los destinatarios pasivos del triunfo heroico de los otros, y ver esos otros como víctimas o como bienhechores no aporta ningún beneficio directo al individuo. Sin embargo, es solamente de esa manera que le es posible realizar un examen crítico del grupo al que pertenece. (Todorov 2013, 15)

Cabe cuestionarse entonces si han existido esfuerzos sostenidos por parte de las dirigencias estudiantiles en ese sentido como una forma de contribuir a la universidad, más aún cuando sectores estudiantiles de la misma universidad ponen énfasis en aquello: “Haciendo parte del olvido estructural impuesto por el neoliberalismo, a la final la falta de memoria política también es un proceso y se construye o se destruye, es necesario trabajar en la memoria de la universidad sino se quiere terminar perdiéndola del todo.” (Malaidea 2011, 16)

Volviendo sobre nuestro caso, agregamos una consideración que no puede dejar de pasar desapercibida en miras del uso que se le da a la memoria. Reconociendo que “Las instituciones pueden tener continuidad en la larga duración, pero su lugar social, su sentido y su personal se va renovando permanentemente [...]” (Jelin 2002, 121) se vuelve necesario apuntar en la relevancia que adquieren las generaciones venideras – sobre todo estudiantiles – para el futuro del proceso de transformación. Ya no se trata únicamente de las transmisiones

que pueden ser escrutadas en los momentos actuales sino en como éstas van a ser utilizadas por los nuevos agentes que entran en juego.

En la medida en que una serie de conflictos que se producen en el marco del modelo de universidad impuesto ya no pueden ser endosados a los culpables del pasado, en la medida en que aquellos agentes que en su momento se emplazaban en el lugar de los “héroes” o “bienhechores” pasan a formar parte también de un pasado reciente del que se heredan una conflictividad no resuelta y en la medida en que los acontecimientos sociales permean los muros de la casona, tendrá lugar la impugnación al orden instituido, a pesar de que éste en su momento haya respondido a fuerzas instituyentes. De tal forma que “[...] los complejos procesos sociales no excluyen la posibilidad de que los sujetos interpelen con su participación, organización e imaginación de nuevos proyectos al orden social que impera como la única opción de verdad.” (Manero et al. 2005, 175)

Resultaría apresurado indicar que el estudiantado universitario se dirige mayoritariamente en tal dirección, sin embargo de nuestro trabajo se desprenden impresiones que se construyen y que apuntan en tal dirección, pero que sobre todo asignan en las nuevas generaciones estudiantiles sino impugnar el pasado con nuevas narrativas, al menos si ponerlo entre paréntesis en tanto siga representando una traba de cara a las construcciones y posturas que requiera la universidad de cara a los años venideros. En esa dirección retomamos los relatos que sigue, mismos que dan cuenta de lo indicado:

[...] tengo la bendición de ser el más joven de todos los presidentes tengo 21 años, entré a mis 19, antes de mis épocas habían esos (el FRIU), obviamente eso no quiere decir que no he leído, no he estudiado, no he consultado lo que era antes. Todo lo resumieron a que fue un fracaso, así dicen los escritos, las publicaciones, los comentarios de todos (con) los que he conversado. Y me voy a un mismo punto: a que fueron por intereses políticos y personales. Es que veras, yo escuche una vez al Papa que decía que en el mundo no hay malas personas, solo aquellos que actúan como malas personas, muchos de ellos actuaron como malas personas. En los gobiernos anteriores aquí comentaban que hasta se metían bala en las elecciones, eso estuvo muy mal, ahora estamos en nuevas épocas, particularmente los presidentes de asociaciones que somos los mas jóvenes, que no vivimos eso. Tenemos conocimiento pero no a fondo, pero no estamos aquí para quejarnos en que antes hubo esto o antes hubo esto. Estamos aquí por que queremos cambiar. [...] Si nos seguimos quejando de que ellos no hicieron nada [...] no sacamos nada. Eso es pasado, no nos quejamos, somos parte de la

solución... (Presidente Asociación de estudiantes de Ingeniería Civil, en conversación con el autor, Quito, 26 de mayo de 2016)

[...] la carrera luego de años estaba sumida en un agujero. Han bastado 5 para reconstruir mucho, mucho. Imagínate lo que vamos a hacer con un par de generaciones, vamos a hacer una transformación real, así que estamos encaminados hacia la excelencia académica. Pero depende del compromiso que se consiga hoy, depende de lo que ya hemos hecho y de lo que tenemos que hacer en este momento para que el estudiante sea no [el] último de la Universidad sino más bien su base, así debe ser. (Presidente Asociación de estudiantes de Ciencias Médicas, en conversación con el autor, Quito, 07 de junio de 2016)

Como ya se ha indicado a lo largo del presente capítulo, el ejercicio de la memoria se ve inmerso en medio de una serie de intereses, conscientes e inconscientes, que determinan la acción de los sujetos en el presente hacia una u otra dirección. El pasado está condenado a repetirse en el presente mientras las memorias que prevalezcan – tanto en sus contenidos como en sus significados – sigan sujetando a los estudiantes en una condición de “víctimas, enemigos o culpables” a favor de quienes se ubican en el lugar de los “héroes”. Solo la transmisión sucesiva, efectiva y activa de legados, pero sobre todo la constante transformación por parte de quienes los reciben determinará el alejamiento y superación del pasado traumático que ha experimentado la UCE y sus estudiantes.

Conclusiones

El proceso de transformación universitaria plantea un desafío ineludible para las ciencias sociales del país. Desafío que si bien ha obtenido respuesta desde la academia, mediante una serie de aportes que permiten develar las distintas dimensiones de la problemática universitaria, resulta insuficiente al momento de considerar al actor esencial de la vida universitaria en su complejidad, el estudiante. Este actor esencial de la vida universitaria ha merecido un interés limitado en los estudios acerca de la problemática universitaria, sobre todo cuando se trata de abordar dicha problemática desde las voces mismas del estudiantado. Volver la atención sobre las prácticas y expresiones que este sector enuncia permite develar dimensiones poco conocidas y estudiadas sobre el actual momento de la Universidad. Pensar el sujeto estudiantil implica por tanto reconocer una dimensión tanto o más compleja como la que representa la misma universidad. Esto debido principalmente a las constantes redefiniciones de las que se ha dotado desde su reconocimiento como sujeto político tras los sucesos de Córdoba en 1918, pasando por la revolución marcadamente juvenil que estalla en 1968 hasta llegar a los más recientes acontecimientos que en diferentes puntos del globo demuestra un interesante recomposición de la juventud como actor protagónico en la impugnación al orden social establecido.

Es por lo tanto que consideramos inevitable asumir un reto reflexivo que permita dar cuenta de las condiciones que el proceso de transformación impone al estudiante en tanto sujeto político en un sentido amplio, pero también trazar líneas de comprensión que permitan revelar las formas en que se experimenta el proceso desde la vivencia misma de los universitarios. Es decir entender los cambios que se producen en la institución universitaria desde el sentir, el pensar y el hacer de su actor fundamental.

En ese sentido, las aproximaciones analíticas hacia el campo de las subjetividades estudiantiles, aportan con nuevas dimensiones de reflexión en torno a la problemática universitaria. De forma específica, el acercamiento hacia la subjetividad política permite entrever las tensiones en las que se desenvuelven las y los universitarios en un campo conflictivo como el de la Universidad. Así, las principales expresiones que se evidencian en la región como expresión de un reposicionamiento marcadamente juvenil, son una muestra del profundo cuestionamiento a la forma en cómo operan los sistemas de educación en general y

superior en particular, todo esto como resultado del agotamiento del proyecto neoliberal en la región.

Es importante anotar que para el caso ecuatoriano, el relato político que se apropia del cuestionamiento mencionado vendrá con la irrupción de la Revolución Ciudadana en el escenario político nacional. Esta logrará acoger, en un primer momento, los anhelos de cambio que la sociedad empujaba, siendo uno de ellos el de la transformación profunda de la Universidad. Cabe anotar que dentro del proyecto político que se emprende, dicha transformación se muestra como un paso necesario para alcanzar el cambio social pretendido y por tanto adquiere una relevancia notable. Advertimos sin embargo que si bien la emergencia de proyectos progresistas en la región mostraron ciertas ‘sensibilidades’ con las demandas populares, las mismas en muchos casos no han sido completamente acogidas y resueltas.

De tal forma se presenta por parte del gobierno central la lectura acerca de la situación por la que atraviesa la Universidad, subrayando la condición de crisis que la aqueja. Dicha lectura apuntará sobretodo a las falencias que la universidad experimenta a la vez que proyecta el camino a seguir y justifica las medidas a ser tomadas en esa dirección. Es importante anotar la forma en como se reitera en los contenidos y actores involucrados en el ‘pasado traumático’ que experimento la Universidad ecuatoriana, siendo esta situación preeminente en la lectura ofrecida y determinando los posteriores emplazamientos de los actores universitarios de cara futuro.

En este contexto la Universidad Central del Ecuador se muestra un caso de estudio dotado de una riqueza singular, dadas las características de las que esta revestida. Al ser la universidad más antigua del país aporta con un acumulado histórico extenso que permite a la investigación dar cuenta de los distintos momentos por los que atraviesa a lo largo de su vida institucional. De su parte, los estudiantes que la conforman, se constituyen no solo en responsables de los rumbos que acoja la universidad en miras de futuro, sino también en herederos de los legados de las generaciones que los anteceden. De aquello se colige el complejo contexto en el que se desenvuelven así como las dificultades para el ejercicio de representación estudiantil, marcado por los ritmos y las exigencias del proceso de transformación, la reconfiguración institucional de la Universidad y los constantes trances que implica la reorganización del principal gremio estudiantil universitario como lo es la FEUE-Q.

Aproximarnos a las formas en cómo se configuran subjetividades estudiantiles durante la transformación ha permitido identificar los modos como el potencial instituyente expresado por la juventud en diferentes partes del mundo llega a ser acogido en el relato de la revolución ciudadana y materializado en su proyecto político. Para el caso de universidad aquello significaría el acercamiento hacia un sector importante de la comunidad universitaria y principalmente del estudiantado a los planteamientos de un naciente grupo universitario, Nueva Universidad, en la medida que los objetivos que plantean para la universidad se marcan en una línea similar a la propuesta desde las esferas del poder.

Sin embargo una vez alcanzado los principales puestos de representación estudiantil, su accionar devela un distanciamiento cada vez más marcado de los intereses propiamente estudiantiles en la medida en que se acerca a las necesidades de la agenda gubernamental. Ante aquel escenario, se evidencia como este sector del estudiantado despliega una serie de prácticas y expresiones que dan cuenta de una compleja heterogeneidad al interior de la casona universitaria. Subjetividades que transitan desde esfuerzos con miras a emplazarse como potencias instituyentes, orientaciones que buscan resguardar el orden instituido y también disposiciones que apelan por la ‘apoliticidad’ y/o la despolitización, pero que a su vez expresan un tipo particular de subjetividad política.

Sobre la base de lo indicado, se vuelve determinante considerar los contenidos y sentidos de la memoria, en la medida en que posibilitan comprender los emplazamientos que asume el estudiando. Es decir, comprender la forma en que el pasado influye en las configuraciones subjetivas actuales.

Por motivo de lo indicado, la inclusión del estudio de la memoria como categoría asociada al estudio de las subjetividades, aporta para el caso estudiado una serie de insumos analíticos que posibilitan delinear los posicionamientos políticos de los sujetos abordados. En esa línea se han podido identificar elementos contenidos y sentidos que se recogen del pasado y son evocados en el presente. También posibilitó reconocer la funcionalidad de la memoria en la constitución subjetiva de las nuevas generaciones, pero sobre todo identificar el uso político que se hace de esta, mediante rememoraciones por parte de un sector de la dirigencia estudiantil mismas que, en consonancia con el discurso gubernamental, se han encargado de definir a ‘víctimas’, ‘culpables’ y ‘héroes’ de la situación de la Universidad.

Sin embargo, el ejercicio de la memoria muestra también la posibilidad de delinear nuevos horizontes que permitan resignificar los hechos del pasado y traducirlos en lecciones para el presente. Constatar el potencial transformador de la que está revestida la memoria cuando su uso permite alcanzar nuevos significados del pasado, plantea un reto ineludible. En tal sentido, la constante sucesión generacional que caracteriza a la Universidad abre puertas para la generación de nuevos sentidos en torno al pasado problemático de la Universidad, es decir, la constante renovación generacional que caracterizan a la institución universitaria abre puertas hacia la posibilidad de nuevas aprehensiones del pasado que, más allá de una estática identificación de culpables y víctimas, posibilite generar nuevas lecciones ejemplificadoras del pasado.

Anexo 1

Lista de entrevistados	
Presidente electo FEUE-Q 2015-2017	01/04/2016
Ex Presidente Carrera de Sociología	11/04/2016
Candidato presidencial Lista B	12/04/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Comunicación	24/05/2016
Representante estudiantil encargado de Veterinaria	24/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Economía	24/05/2016
Presidenta de asociación de estudiantes de Arquitectura y Urbanismo	25/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ciencias Psicológicas	26/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Cultura Física	26/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ingeniería Civil	26/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Artes	26/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de FIGEMPA	26/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ciencias Químicas	31/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Jurisprudencia	31/05/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ingeniería: diseño industrial	01/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Turismo ecológico	02/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ingeniería química	02/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes Sociología	02/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Odontología	02/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes Contabilidad y Auditoría	03/06/2016
Representante estudiantil a HCU Jurisprudencia	03/06/2016
Representante estudiantil encargada de Bioquímica, Alimentos y Farmacéutica	03/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes Turismo histórico y cultural	06/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ciencias Agrícolas	06/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes de Ciencias Médicas	07/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes Administración de Empresas	08/06/2016
Presidente de asociación de estudiantes Administración Pública	08/06/2016

Glosario

AC: Actitud Central.

AITEPEC: Asociación de Institutos Técnicos y Tecnológicos Particulares del Ecuador.

ASUEPPE: Asociación de Universidades y Escuelas Politécnicas Públicas.

AUE: Asamblea de la Universidad Ecuatoriana.

CES: Consejo de Educación Superior.

CEUPA: Corporación Ecuatoriana de Universidades Particulares.

CEUPE: Confederación de Estudiantes Universitarios y Politécnicos del Ecuador.

CONEA: Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación.

CONESUP: Consejo Nacional de Educación Superior.

FENAPUPE: Federación Nacional de Profesores Universitarios y Politécnicos del Ecuador.

FENATUPE: Federación Nacional de Empleados y Trabajadores Universitarios y Politécnicos del Ecuador.

FEPE: Federación de Estudiantes Politécnicos del Ecuador.

FEREVICITE: Federación de Rectores y Vicerrectores de los Institutos Superiores Técnicos y Tecnológicos del Ecuador.

FEUE: Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador.

FEUE-Q: Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador filial Quito.

FEUPE: Federación de Estudiantes Universitarios Particulares del Ecuador.

FIGEMPA: Facultad de Geología, Minas, Petróleos y Ambiental.

HCU: Honorable Consejo Universitario.

IECE: Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo.

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

MPD: Movimiento Popular Democrático.

PCMLE: Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador.

RC: Revolución Ciudadana.

SENACYT: Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología.

SENESCYT: Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.

SENPLADES: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.

UCE: Universidad Central del Ecuador.

Lista de referencias

- Abad, Miguel. 2002. "Las Políticas De Juventud Desde La Perspectiva De La Relación Entre Convivencia, Ciudadanía Y Nueva Condición Juvenil." *Última Década*, no. 16: 117–52.
- Acosta, Alberto. 2013. *El País Que Queríamos*. Quito: Montecristi Vive.
- Aguinaga, Margarita. 2011. "80's y noventas: entrevista a Margarita Aguinaga". *Malaidea: cuadernos de reflexión* 2:115-128.
- Alvarado, Sara Victoria, y Pablo A. Vommaro. 2010. *Jóvenes, Cultura Y Política En América Latina: Algunos Trayectos de Sus Relaciones, Experiencias Y Lecturas (1960-2000)*. *Jóvenes, Cultura Y Política En América Latina: Algunos Trayectos de Sus Relaciones, Experiencias Y Lecturas (1960-2000)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Alvarado, Sara, y Pablo Compiladores Vommaro. 2014. *En Busca de Las Condiciones Juveniles Latinoamericanas*. Buenos Aires; Tijuana; Manizales; Sabaneta: CLACSO; El Colegio de la Frontera Norte; Universidad de Manizales; CINDE.
- Alvarado, Sara, Ernesto Rodríguez, y Pablo Vommaro. 2013. "Políticas de Inclusión Social de Jóvenes En América Latina Y El Caribe: Situación, Desafíos Y Recomendaciones Para La Acción." En *IX Reunión Del Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina Y El Caribe*, 1–60. Buenos Aires: CLACSO; UNESCO.
- Alvarado, Sara, Silvia Borelli, y Pablo Vommaro. 2012. *Jóvenes, Políticas Y Culturas: Experiencias, Acercamientos Y Diversidades*. Editado por Sara Victoria Alvarado, Silvia Borelli, y Pablo Vommaro. Rosario; Buenos Aires: CLACSO; Homo Sapiens.
- Álvarez, Víctor. 2010. "¿Proletariado O 'Pobretariado':Cuál Es El Sujeto Social de La Revolución Bolivariana?"
<http://victoralvarezrodriguez.blogspot.com/2010/10/proletariado-o-pobretariado-cual-es-el.html?spref=tw>.
- Amarilis, Laura, Borja Herrera, Milca Naara, y Orellana Ulloa. 2014. "La educación superior y el proceso transformación social del Ecuador." *Quipukamayoc* 22 (42): 187–200.
- Aranda Sánchez, José María. 2000. "El Movimiento Estudiantil Y La Teoría de Los Movimientos Sociales." *Revista Convergencia*, no. 21: 225–50.
- Arocena, Rodrigo. 2004. "Las Reformas De La Educación Superior Y Los Problemas Del Desarrollo En América Latina." *Educación & Sociedades* 25 (88): 915–36.
- Asamblea Nacional. 2010. *LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN SUPERIOR*. Ecuador.
- Ayala Mora, Enrique. 2014. "Cuestionamos El Modelo de Educación Superior." *Opción S* 46: 4–5.

- Ayala, Pablo. 2011. "Políticas Públicas Sobre Juventud En Ecuador Desde 1980." *Procesos* 34: 125–44.
- Balardini, Sergio. 2000. *La Participación Social Y Política de Los Jóvenes En El Horizonte Del Nuevo Siglo*. Buenos Aires: CLACSO; ASDI.
- Belletini, Orazio y Adriana Arellano. 2016. "Ecuador". En *Activismo político en tiempos de internet*, compilado por Bernardo Sorj y Sergio Fausto, 291-356. San Pablo: Plataforma Democrática.
- Benavidez, Félix. 2008. "El Movimiento Estudiantil Universitarios, Parte Esencial de La Historia Del Pueblo Lojano." *Revista Universitaria*, 152–61.
- Biagini, Hugo E. 2008. "La Cultura de La Resistencia Juvenil Y El Proceso Emancipador." *Rhela* 11: 59–76.
- Bonvillani, Andrea. 2014. "'La Política Debería Ser Como El Amor de Los Amores, Pero Está Muy Lejos de Eso'. Subjetividad Política E Identidad Social En Jóvenes Universitarios de Córdoba, Argentina." *Pertinente* 2 (1): 61–88.
- Breilh, Jaime. 2010. "¿Es Que Vamos a Allanarnos a Un Camino de Universidades Sin Alma? Intervención En El Acto de Homenaje Al Dr. Gustavo Vega D."
- _____ 2012. "Hacia Una Universidad Soberana, de Excelencia Y Crítica, Los Principios Y Caminos de Su Responsabilidad Social." *Textos Y Con Textos* 12: 39–49.
- Brunner, José Joaquín. 1985. *El Movimiento Estudiantil Ha Muerto. Nacen Los Movimientos Estudiantiles*. 71. Santiago.
- _____ 1990. "Universidad, sociedad y estado en los 90." *Educación Superior Y Sociedad* 1 (2).
- Campuzano, Álvaro. 2005. "Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina". En *Espacio público y privatización del conocimiento*. 401-462. Buenos Aires: CLACSO.
- Carrión, Diego. 2011. "90's y dos mil: entrevista a Diego Carrión". *Malaidea: cuadernos de reflexión* 2:138-145.
- Castro, Carlos. 2013. "La revolución ciudadana y la universidad". En *El correísmo al desnudo*, 232-244. Quito: Montecristi Vive.
- Celi, Carlos y Kintia Moreno. 2014. "Representaciones En Prensa Sobre Los Movimientos Estudiantiles En La Universidad Central Del Ecuador (1990-2013)."
- Celis, Carlos, y Paola Sánchez. 2011. "Desplazamientos Discursivos: De Lo Estudiantil a Lo Juvenil. Neoliberalismo Y ONG En América Latina: Caso Ecuador." *CISMA* 1: 1–17.

- Cerbino, Mauro. 2005. "Movimientos Y Máquinas de Guerra Juveniles." *Nómadas* 23: 112–21.
- _____. 2007. "Imaginaris de Conflictividad Juvenil En Ecuador." En *Las Maras. Identidades Juveniles Al Limite*, 243–70. México: Universidad Autónoma Metropolitana; Unidad Iztapalapa; El Colegio de la Frontera Norte; Casa Juan Pablos.
- CES, Consejo de Educación Superior. 2012. Informe sobre el proyecto de estatuto de la Universidad Central del Ecuador. Quito: CES
- CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2011. "Movimientos Estudiantiles." *OSAL, Observatorio Social de América Latina* 31.
- Cubides, Humberto, Silvia Borelli, René Unda, y Melina Vásquez. 2015. *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas Socioculturales, Políticas Y Políticas Públicas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cubides, Juliana. 2016. "Movimientos Juveniles Contemporáneos En América Latina. Juventud Y Política En La Encrucijada Neoliberal ." En *Jóvenes en movimiento: experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*. 119-158. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Didriksson, Axel. 2012. "La Nueva Agenda de Transformación de La Educación Superior En América Latina." *Perfiles Educativos XXXIV*: 184–203.
- Domínguez, María. 2006. "Los movimientos sociales y la acción juvenil : Apuntes Para Un Debate." *Sociedade E Estado*, no. 21: 67–83.
- Duque, Luisa, Carlos Patiño, Diego Muñoz, Edison Villa, y Jhon Cardonal. 2016. "La Subjetividad Política En El Contexto Latinoamericano. Una Revisión Y Una Propuesta." *CES Psicología* 9 (2): 128–51.
- Espinosa, Alfredo. 2014. "Yasuní ITT : Una Mirada a Los Actores Políticos Y Sociales." *Coyuntura* 16: 139–48.
- Faletto, Enzo. 1986. "La Juventud Como Movimiento Social." *Revista de La CEPAL* 29: 185–92.
- Feixa, Carles. 2006. "Generación XX. Teorías Sobre La Juventud En La Era Contemporánea." *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* 4 (2): 1–18.
- Fernández, Alejandro. 2010. "Juventud Universitaria Y Movimiento Estudiantil: ¿organizaciones O Multitudes Políticas?" *Anfora* 17 (29): 131–45.
- Fernández, José. 2010. "Juventud: ¿Ser Quien Es?" *Ábaco* 66: 20–27.

- Ferrer, Aldo. 2015. *Universidad Y Sociedad: Del Modelo Lineal a La Innovación Para El Desarrollo Inclusivo Sustentable. Universidad Pública Y Desarrollo: Innovación, Inclusión Y Democratización Del Conocimiento*. Buenos Aires: CLACSO.
- Flick, Uwe. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid; Coruña: Morata; Paideia Galiza.
- Gálvez, Elena y Omar Bonilla. 2014. “Yasunidos : Los Límites de La Devastación.” *Aportes Andinos* 34: 85–94.
- García, Carmen. 2003. “Balance de la década de los ’90 y reflexiones sobre las nuevas fuerzas de cambio en la educación superior. En *Las Universidades En América Latina: ¿Reformadas O Alteradas? La Cosmética Del Poder Financiero*, 39-58. Buenos Aires: CLACSO; ASDI.
- García, Santiago, Diego Carrión, Francisco Gachet, y Mario Unda. 2014. *El Balance Crítico Del Gobierno de Rafael Correa*. Editado por Francisco Muñoz. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Gentili, Pablo. 1997. “El Consenso de Washington Y La Crisis de La Educación En América Latina.” *Revista Archipiélago. Cuadernos de Crítica de La Cultura* I (29): 56–65.
- _____. 2008. “‘ Una Vergüenza Menos, Una Libertad Más ’ La Reforma Universitaria En Clave de Futuro.” En *La Reforma Universitaria : Desafíos Y Perspectivas Noventa Años Después*, 36–50. Buenos Aires: CLACSO.
- Gentili, Pablo, y Bettina Levy. 2005. *Espacio Público Y Privatización Del Conocimiento*. Buenos Aires: CLACSO.
- González, Yanko. 2002. “Que Los Viejos Se Vayan a Sus Casas. Juventud Y Vanguardias En Chile Y América Latina.” En *Movimientos Juveniles. De La Globalización a La Antiglobalización*, 59–91. Barcelona: Ariel.
- González, Fernando. 2007. “Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos.” *Revista de Ciencias Humanas*. 37: 7-25.
- _____. 2008. “Subjetividad Y Psicología Crítica: Implicaciones Epistemológicas Y Metodológicas.” En *Subjetividad, Participación E Intervención Comunitaria, Una Visión Crítica Desde Latinoamérica*, 31–54.
- Heredia, Candela. 2012. “Los Procesos Democratizantes Y La Participación Estudiantil En La Universidad Pública.” *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social.*, no. 3: 97–108.
- Jácome, Nicanor. 2013. “Cambio Social Y Rol de La Universidad.” *Enfoques* 7: 28–31.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

- _____. 2006. *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: New York: Siglo XXI Editora Iberoamericana : Social Science Research Council.
- _____. 2006. *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Kandel, Victoria. 2002. "Reflexiones En Torno a Las Nuevas Formas de Participación Estudiantil En La Vida Política de La Universidad" 2: 23–34.
- _____. 2005. "Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores- viejas estructuras". Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina.
- Kirsch, Henry. 1986. "La Juventud Universitaria Como Actor Social En América Latina." *Revista de La CEPAL* 29: 193–204.
- Krauskopf, Dina. 2005. "Desafíos En La Construcción E Implementación de Las Políticas de Juventud En América Latina." *Nueva Sociedad* 200: 141–53.
- León Galarza, Natalia Catalina. 2009. *Ecuador La Cara Oculta de La Crisis*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lifschitz, Javier y Sandra Arenas. 2012. "Memoria Política Y Artefactos Culturales." *Estudios Políticos* 40: 98–119.
- Manero, R., Adriana, M., & Martínez, S. 2005. Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza E Investigación En Psicología*, 10, 171–189.
- Mariátegui, José. 1928. *La reforma universitaria*. Federación Universitaria de Buenos Aires: Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.
- Marsiske, Renate. 2011. "Universidad pública y autonomía en América Latina". *Malaidea: cuadernos de reflexión* 2: 19:39.
- _____. 2015. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*. México DF: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Martínez, Jorge Eliécer, y Diego Barragán. 2008. "Juventud Y Multitud: Aproximaciones Para Abordar Los Movimientos Juveniles." *Tabula Rasa* 9: 353–58.
- Martínez, Jorge Eliécer. 2007. "Decidir Un Nuevo Sujeto , La Multitud Como Sujeto." *Revista de Ciencias Humanas* 37: 43–54.
- _____. 2008. "Participación Política Juvenil Como Políticas Acontecimiento." *Revista Argentina de Sociología* 6 (2008): 148–68.
- _____. 2009. "Análisis de Los Discursos Gubernamentales Sobre La Educación Superior Como Lugar de Producción Biopolítica de La Subjetividad En Colombia, 1991-2005." Universidad de Manizales.

- Meyer, Jean. 2008. "El Movimiento Estudiantil En América Latina." *Sociológica* 23 (68): 179–95.
- Ministerio de Inclusión Económica y social. 2012. *Agenda de Igualdad Para La Juventud 2012-2013*. Quito: MIES.
- Modonesi, Massimo. 2010. *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía Marxismos Y Subjetivación Política. Colección Perspectivas*. 1a ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros.
- Mollis, Marcela, Carmen García, Francisco López Segrera, Hugo Aboites, Weise Crista, Roberto Rodríguez Gómez, José Luis Coraggio, et al. 2003. *Las Universidades En América Latina: ¿Reformadas O Alteradas? La Cosmética Del Poder Financiero*. Buenos Aires: CLACSO; ASDI.
- Monsiváis, Carlos. 2005. "“Tú, Joven, Finge Que Crees En Mis Ofrecimientos, Y Yo, Estado, Fingiré Que Algo Te Ofrezco.”" *Nueva Sociedad* noviembre- (200): pp.127–40.
- Moreano, Alejandro. 2013. "Imperio Y Subjetividad Comunista." *Íconos* 17: 66–74.
- Moreno, Kintia. 2015. "Meritocracia en las políticas de acceso a educación superior desde el libre ingreso (1969) hasta el Sistema Nacional de Nivelación y Admisiones (2010)". Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Moreno, Kintia y Patricio Pilca. 2011. "Imaginario sobre la universidad pública ecuatoriana". *Malaidea: cuadernos de reflexión* 2:73-102.
- Morfin, Catalina. 2011. "Jóvenes En Acciones Colectivas Y Movimientos Sociales Para Redefinir Los Espacios Públicos Y Las Prácticas Ciudadanas." *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 9 (1): 61–79.
- Picotto, Diego, y Pablo Vommaro. 2010. "Jóvenes Y Política: Las Agrupaciones Estudiantiles Independientes de La Universidad de Buenos Aires." *Nómadas*, no. 32: 149–61.
- Piedrahita, Claudia. 2015. *Subjetivaciones Políticas Y Pensamiento de La Diferencia*. Bogotá: CLACSO
- Piedrahita, Claudia, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro. 2012. *Subjetividades Políticas: Desafíos Y Debates Latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO.
-
- _____. 2013. *Acercamientos Metodológicos a La Subjetivación Política: Debates Latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO.
- Poliszuk, Sandra, y Raquel Borobia. 2010. "Trayectorias Juveniles Y Sentidos de La Política." *Questión* 1 (26).

- Rama, Claudio. 2010. *Nuevos Escenarios de La Educación Superior En América Latina*. Editado por UCE. Quito: UCE.
- _____. 2011. “La Educación Superior En América Latina En El Periodo 2000 – 2010 : Ocho Ejes Centrales En Discusión.” *Innovación Educativa* 57 (11): 15–20.
- Ramírez, Franklin y Ágora Democrática. 2011. “Primera Encuesta Sobre Jóvenes Y Participación Política En Ecuador.” *Ágora Democrática*.
- Ramírez, René, y Analía Minteguiaga. 2010. “Transformaciones En La Educación Superior Ecuatoriana: Antecedentes Y Perspectivas Futuras Como Consecuencias de La Nueva Constitución Política.” *Revista Educación Superior Y Sociedad: Nueva época* 15.
- Ramírez, René. 2012. *Transformar La Universidad Para Transformar La Sociedad*. Quito: SENESCYT.
- RESG, Red de Educación Superior y Género del Ecuador. 2014. *Calidad de la educación superior y género en América Latina. Ponencias presentadas en el seminario internacional*. Quito: RESG
- Reguillo, Rossana. 1997. “Jóvenes Y Medios: La Construcción Del Enemigo.” *Chasqui* 60: 16–20.
- _____. 2000. *Emergencia De Culturas Juveniles*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- _____. 2003. “Ciudadanías Juveniles En América Latina *.” *Última Década* 19: 11–30. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v11n19/art02.pdf>.
- _____. 2003. “Las Culturas Juveniles: Un Campo de Estudio; Breve Agenda Para La Discusión.” *Revista Brasileira de Educação*, no. 23: 103–18.
- _____. 2004. “La Performatividad de Las Culturas Juveniles.” *Estudios de Juventud*, no. 64: 49–56.
- _____. 2008. “Las Múltiples Fronteras de La Violencia: Jóvenes Latinoamericanos Entre La Precarización Y El Desencanto.” *Pensamiento Iberoamericano* 3: 205–25.
- Retamozo, Martín. 2009. “Orden social , subjetividad y acción colectiva . Notas para el estudio de los movimientos sociales”. *Athenea Digital*, 16: 95–123.
- Rodríguez, Emmanuel. 2003. “La Universidad Y Su Crítica. Movimiento Estudiantil, Reforma Universitaria Y Mercado de Trabajo (1975-2003).” *Logos* 36: 49–63.
- Rodríguez, Ernesto. 2003. “Políticas Públicas de Juventud En América Latina: Empoderamiento de Los Jóvenes, Enfoques Integrados, Gestión Moderna Y Perspectiva Generacional.” En *Seminario Internacional “Producción de Información Y*

- Conocimiento Para La Formulación E Implementación de Políticas Públicas de Juventud,*” 1–25. Manizales.
- _____. 2013. *Movimientos Juveniles en América Latina Y El Caribe: Entre La Tradición Y La Innovación*. Lima: CELAJU-SENAJU.
- _____. 2015. “Estudios sobre juventudes en América Latina. Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor”. En *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Rojas, Jaime E. 2011. “Reforma Universitaria En El Ecuador. Etapa de Transición.” *Innovación Educativa* 11 (57): 59–67.
- Sader, Emir, Pablo Gentili, y Hugo Aboites. 2008. *La Reforma Universitaria : Desafíos Y Perspectivas Noventa Años Después*. Buenos Aires: CLACSO.
- Samaniego, Edgar. 2012. *La universidad y la palabra*. Quito: Universitaria.
- Salto, Napoleón. 2014. “La polifonía de Platón: de la universidad a la pluriversidad. Reforma universitaria y modernización”. En *La restauración conservadora del correísmo*, editado por Juan Cuvi, 178-190. Quito: Montecristi Vive.
- Santos, Enrique. 2016. “Calidad de la educación superior universitaria y politécnica en Ecuador”. En *Universidad urgente para una sociedad emancipada*, coordinada por René Ramírez, 271-298. Quito: SENESCYT-IESALC.
- Solari, Aldo E. 1967. “Los Movimientos Estudiantiles Universitarios En América Latina.” *Revista Mexicana de Sociología* 29 (4): 853–69.
- Stolowicz, Beatriz. 2005. “Apuntes para pensar la autonomía universitaria hoy.” *Revista de Sociología* 19: 139–48.
- Sylva, Erika. 2012. “Feminización estudiantil y masculinización docente en la universidad ecuatoriana.” En *Transformar la universidad para transformar la sociedad*, editado por SENESCYT, 125-138. Quito: SENESCYT.
- Tobar, Bayardo. 2011. “Los setenta: entrevista a Bayardo Tobar”. *Malaidea: cuadernos de reflexión* 2:103-107.
- Todorov, Tzvetan. 2000. *Los Abusos de La Memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 2009. *La Memoria, Un Remedio Contra El Mal?* Barcelona: Arcadia.
- _____. 2013. “Los Usos De La Memoria.” *Revista Sobre Cultura, Democracia Y Derechos Humanos*, no. 10: 1–17.
- Torres, Carlos. 2010. “El camino es largo y difícil, pero era necesario que alguien lo empiece a andar”, *Cuaderno Universitario 2010-2011*. Quito.

- Troya, María. 2016. "Políticas públicas de igualdad de género en educación superior: el caso de Ecuador." En *Universidad Urgente para una sociedad emancipada*. Coordinado por Rene Ramírez, 203-220. Quito: SENESCYT-IESALC.
- Trucco, Daniela, y Heidi Ullmann. 2015. *Juventud: Realidades Y Retos Para Un Desarrollo Con Igualdad*. Santiago: CEPAL.
- UCE, Universidad Central del Ecuador. 2010. Estatuto. Quito: Universitaria.
- _____. "UCE revisa proyecto de reformas al Estatuto Universitario". *Boletín de prensa N. 702*, 29 de Julio de 2015, s/n.
- _____. "UCE aprueba reformas al estatuto". *Boletín de prensa N. 736*, 17 de Agosto de 2015, s/n.
- _____. "Comisión presento resultados de elecciones a FEUE". *Boletín de prensa N. 906*, 6 de Noviembre de 2015, s/n.
- _____. "Se aprueba el estatuto de la Universidad Central del Ecuador". *Boletín de prensa N. 467*, 5 de Agosto de 2016, s/n.
- Unda, René. 2010. *Jóvenes Y Juventudes Acción, Representaciones Y Expectativas Sociales de Jóvenes En Quito ¿Qué Hacen, Qué Piensan Y Qué Esperan Los/las Jóvenes?* Quito: Abya - Yala; CINAJ.
- _____. 2015. "Participación política de jóvenes en Ecuador: entre la espiral del desencanto y el desafío del re-encantamiento en torno de la Revolución Ciudadana". En *Democracia participativa e izquierdas. Logros, contradicciones y desafíos*, coordinado por Anja Minnaert y Gustavo Endara, 295-316. Quito: FES Ildis
- Vásquez, Jorge Daniel. 2010. "Subjetividades Juveniles Y Discurso Del Éxito: Entre La Emancipación Y La Institucionalización de Las Prácticas." *Disertaciones* 3 (1): 36–57.
- Vázquez, Lola. 2003. "La Nación Ecuatoriana Desde Los Jóvenes Percepciones de Los Jóvenes Y Las Jóvenes de Quito Sobre La Nación Y La Identidad Nacional." Universidad Andina Simón Bolívar.
- Villavicencio, Arturo. 2013. "¿Hacia Dónde va El Proyecto Universitario de La Revolución Ciudadana?" En *El correísmo al desnudo*, 216-232. Quito: Montecristi Vive.
- _____. 2013. "De La Universidad Funcional a La Universidad de La Razón." *Universidad Andina Simón Bolívar, Área de Estudios Sociales Y Globales*, 46 p.
- _____. 2014. *La Universidad Virtuosa*. Quito: UASB.
- Villegas, Margarita, y Fredy González. 2011. "La Investigación Cualitativa de La Vida Cotidiana. Medio Para La Construcción de Conocimiento Sobre Lo Social a Partir de Lo Individual." *Psicoperspectivas* 10 (2): 35–59.

- Vommaro, Pablo, y Melina Vásquez. 2008. "La Participación Juvenil En Los Movimientos Sociales Autónomos de La Argentina . El Caso de Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)." *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* 6 (2): 485–522.
- Vommaro, Pablo. 2011. "2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad." *Forjando* 1: 106–17.
- _____. 2014. "La Disputa Por Lo Público En América Latina." *Nueva Sociedad* 251: 55–69.
- Ycaza, Patricio. 1989. *Movimiento Estudiantil: Para Donde Camina?* Quito: CEDEP.
- _____. 1994. "Movimiento estudiantil universitario: de la rebelión a la incertidumbre". En *Universidad, estado y sociedad*, editado por Teodoro Coello, 101-118. Quito: Corporación Editora Nacional.
- _____. 2011. "Movimiento estudiantil universitario: de la rebelión a la incertidumbre. *Malaidea: cuadernos de reflexión* 2:40-57.
- Zapata, Sofía. 2013. "Hacia la reclusión de un espacio social crítico: la acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador". Tesis de maestría, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador*.
- Zemelman, Hugo. 2012. *Conocimiento Y Sujetos Sociales. Contribución Al Estudio Presente*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Zubieta, Elena, Gisela Delfino, y Omar Fernández. 2007. "Dominancia Social, Valores Y Posicionamiento Ideológico En Jóvenes Universitarios." *Psicodebate* 8: 151–70.